JAZMIN



Las dos caras del amor

Las dos caras del amor

Valerie Parv

Era muy loable el que Danni ayudara a su hermana gemela, Trina, a salir de un lío, aunque chantaje sería la palabra adecuada. La vida de Danni se complicó cuando descubrió que a quien tendría que engañar era a Rowan Traynor, el supuesto novio de Trina.

Rowan no tardó mucho tiempo en descubrir la sustitución. Pero lo que sorprendió a Danni fue la imprevista reacción de él ante el engaño de que era objeto.

CAPÍTULO 1

DANNI O'Dare repasó la solicitud que acaba de rellenar y se sintió satisfecha de poder demostrar que estaba muy bien cualificada para el puesto de periodista que pedía, pero, ¿pensaría lo mismo el editor de Monarch Magazines? Esperaba que sí porque se le estaban acabando los ahorros.

Le entregó la solicitud a la secretaria y abrió su carpeta.

—He traído unas muestras de lo que me han publicado.

La secretaria asintió.

—Muy bien porque se las van a pedir en la entrevista —sonó el timbre del interfono y la chica se inclinó hacia el aparato—. Diga, señor Monarch.

—Por favor, discúlpame con Danielle O'Dare, me acaba de sugerir un asunto y no voy a poder recibirla hasta dentro de media hora más.

—Sí, señor —la secretaria miró a Danni con expresión de disculpa —. Se ha oído. ¿Puede esperar?

Los ánimos de Danni decayeron todavía más. Después de una semana de desilusiones, comenzaba a preguntarse si todavía podría ejercer su profesión. La espera le había tensado los nervios hasta el límite, pero se obligó a sonreír.

—No importa. ¿dónde puedo esperar?

—Cuando terminen la obra, la sala de espera estará aquí, pero por ahora… ¿Por qué no sube a la cafetería, en el piso de arriba y se toma un café?

Danni se abrió camino entre el desorden de alfombras nuevas y muebles y se dirigió al ascensor. Por todos lados oía los sonidos típicos de una oficina de prensa, excepto que habían sustituido el tecleo de las máquinas de escribir por el «clic» de las terminales de ordenador y el restallar del papel se había convertido en un relámpago en las pantallas. De todos modos, era su mundo y esperaba que la entrevista de ese día volviera a incorporarla a su medio.

Llegó a la cafetería, pero estaba desierta. No había ni siquiera

cafetera. Observó las mesas con las sillas encima. Era evidente que no podía esperar allí.

Al fondo del pasillo oyó unas voces y Danni se dirigió hacia ellas. Abrió una puerta con cautela y se encontró en un estudio de fotografía. Se sentó en una silla junto a la puerta pensando que nadie se molestaría si observaba la sesión. ¿Acaso no pretendía trabajar allí?

Con el interés de un profesional, estudió la escena que se desarrollaba ante sus ojos. Al parecer, trabajaban para la portada publicitaria de una revista de modas, con tema de otoño. Aunque estaban a finales de primavera, las modelos vestían ropa de otoño y se apoyaban en sombrillas. Un potente ventilador, a un lado del paisaje dibujado contra el que pasaban las chicas, les enviaba una «brisa otoñal».

Danni sintió un poco de pena por las modelos que se estremecían con el aire. Como reportera, nunca había envidiado a las chicas que estaban al otro lado de la cámara porque sabía que sus vidas no eran tan fáciles ni tranquilas como aparentaban ser. La profesión de su hermana gemela lo testimoniaba.

Al pensar en Trina, una nueva ola de tristeza le ensombreció las normalmente vivaces facciones. A pesar de que se negaba a aceptarlo, Trina era en gran parte la responsable de que Danni estuviera buscando trabajo.

Pensaba que tenia el futuro asegurado, ya que ocupaba el puesto de ayudante de editor en una importante revista para inversionistas, pero una semana antes todo había cambiado…

Tan pronto llegó a la oficina intuyó que algo no marchaba bien porque sintió tensión en el ambiente.

—Trina ha vuelto a las andadas, ¿verdad? —le preguntó a Ray Conreid, su editor, cuando la llamó a su despacho.

—Me temo que sí —frunció el ceño—. Sé que no podéis evitar pareceros tanto, pero a veces me gustaría que fuerais como el blanco y el negro porque así no se hubiera presentado el dilema que tengo.

—¿Qué sucede? —preguntó resignada.

—Es la jefa. Ya sabes que la señora Philmont es muy rígida en cuanto a los cánones sociales y que además es la dueña de esta revista. Acaba de enterarse de la última aventura de tu hermana y esta mañana me ha llamado por teléfono para leerme el reglamento interno.

—¿Le has explicado que no era yo?

—Se lo he repetido varias veces y me ha contestado que eso no importa porque son sus suscriptores quienes pensarán que eres tú, y que no se van a tomar en serio los consejos bursátiles que da una

chica que… aparece desnuda en la página central de una revista.

—De modo que te ha ordenado que me despidas, ¿no?

—Le he dicho que era una injusticia.

—Bueno, te voy a ahorrar el mal trago —los ojos de Danni echaban fuego—. Renuncio.

—No necesitas hacerlo —en vano, Ray trataba de ocultar su alivio —. Es posible que esto se olvide pronto.

—No lo suficiente para la señora Philmont. No te preocupes, Ray, de todos modos estaba pensando cambiar de empleo. Dile a la señora Phil que has cumplido con tu deber. Te aseguro que yo estaré bien.

—No deja de parecerme injusto —gruñó, pero no había intentado convencerla para que se quedara. Le ofreció una pequeña liquidación, en vez de hacer efectiva la renuncia, y le deseó lo mejor mientras la acompañaba a la puerta.

Una vez tomada la decisión, Danni se sintió extrañamente contenta. Estaba un poco cansada del ambiente financiero, pero no había hecho nada al respecto. Al final, habían tomado la decisión por ella y estaba casi alegre. Sólo lamentaba haberse ido de vacaciones. pues con ese dinero, había podido sobrevivir durante más tiempo mientras buscaba otro trabajo. Al menos le habían dado una pequeña gratificación.

Tres horas más tarde, tras sacar sus pertenencias del escritorio y de darles a los demás periodistas la información que había recabado para el reportaje que estaba preparando, salió de la oficina, sin empleo.

Monarch Magazines era su tercera entrevista de la semana. Prefería no acordarse de las dos primeras. No era posible que todo Sydney creyera que ella era la chica que aparecía en las páginas centrales de la revista de ese mes. Los primeros editores que la habían entrevistado, lo creían y sus comentarios suspicaces le habían advertido de lo que podía esperar si trabajaba para alguno de ellos. Deseaba que la entrevista de ese día tuviera más en cuenta su habilidad como periodista, que sus supuestos encantos físicos.

Se esforzó por enfocar la atención en la escena que tenía delante. Aunque sólo veía la silueta del fotógrafo, se dio cuenta de que era algo y fuerte. También notó que era un perfeccionista, a juzgar por las órdenes que les daba a las modelos.

—Vamos, Margo, ¡se supone que eres una bella chica de alcurnia que se pasea por el parque, y no una mujer de la calle que espera en una esquina! —explotó.

—No tienes por qué ser grosero —replicó la modelo, pero Danni vio que la chica trató de complacer al fotógrafo.

—Eso está mejor, inclina un poco más la cabeza hacia atrás. Abre

bien los ojos. Finge, simula, cariño —la animó.

Danni notó que a voz del hombre era agradable cuando hablaba con amabilidad y la asoció con miel que escurría de una cuchara. Lástima que sus modales no estuvieran de acuerdo con la voz.

—Eso es, quieta. Ahora, gira la falda un poco más, otra vez. ¡Ya lo tengo! —no cesaba de sacar fotos mientras hablaba y las modelos seguían sus instrucciones.

—Muy bien, chicas, es todo por hoy.

Las modelos bajaron del escenario, se quitaron los abrigos de otoño y quedaron vestidas con alegres prendas de primavera. De pronto. apagaron los reflectores y encendieron las luces del techo. Cohibida, Danni se encogió en la silla a plena luz, pero nadie le prestó atención.

—¿En dónde diablos está la chica de las manos? No me acuerdo de cómo se llama —le hablaba irritado a su ayudante.

—Tenía un compromiso con otro fotógrafo, de modo que se le ha debido hacer tarde —contestó el hombre más joven que le daba la espalda a Danni.

—¿Por qué no pueden nunca llegar a tiempo estas mujeres? —gruñó el fotógrafo. Dio media vuelta y Danni le vio la cara por primera vez. Sin querer, inspiró profundamente de admiración.

Sin duda era arrogante y exigente, pero también era perturbadoramente apuesto. Su perfil sombrío y marcado bien podría ser el de Lawrence de Arabia. Contrastaba maravillosamente la fuerza que emanaba de su cuerpo con la delicada forma que tenía de manejar las cámaras y el equipo de luz. Bajo la potente luz del estudio, su piel parecía de bronce. La cara de contornos intrigantes, estaba enmarcada por el cabello negro que le rozaba la nuca y le engalanaba los pómulos con las patillas a los lados.

Danni, aunque seguía observándole, no estaba preparada para recibir su mirada intensa.

—¿Cuánto tiempo llevas allí sentada?

—¿Yo? —chilló por la sorpresa.

—¿A quién piensas que me refiero? —suspiró de manera teatral—. Ya que estás aquí más te vale hacer algo útil. Instintivamente se preparó para salir corriendo. —¿Como qué?

—Acabas de oír a Tony contarme que «mis manos» no se han presentado para la sesión de fotografía —volvió a suspirar—. Tienes las manos bonitas, así que vamos a usarlas.

Tenia cogida la carpeta con tanta fuerza que pensó que era imposible que él supiera qué tipo de manos tenía.

—No puedo —movió la cabeza.

—Dirás que no quieres —entrecerró los párpados—. Tú te crees

que puedes entrar aquí y sentarte en un rincón como si esto fuera un espectáculo.

—No he pensado nada parecido —se defendió sin saber qué había hecho para que se enfadara tanto—. No tenía en dónde esperar.

—Típico —repuso irritado. Se volvió hacia donde estaba su ayudante cubriendo una mesa con un paño de terciopelo negro, para las fotografías de joyería que iban a hacer.

La llegada de la secretaria del editor la salvó de que aquel hombre siguiera ridiculizándola.

—¡Por fin la encuentro! Se me había olvidado que estos días la cafetería cierra por las tardes y no sabía dónde se había metido a esperar. Me alegro de que haya encontrado algo útil que hacer para no desperdiciar el tiempo.

—No diría que haya sido muy útil —oyó al fotógrafo burlarse mientras salía con la secretaria.

Rumbo al ascensor, Danni luchó por controlar su respiración que se había vuelto difícil y entrecortada después del desagradable encuentro.

—¿Conoce a Rowan Traynor? —preguntó la secretaria. —No, y creo que no le ha gustado tener público. Se ha enfadado porque no he aceptado que usara mis manos para unas fotos. —¿Tiene idea de cuántas mujeres le beberían los vientos para que las fotografiara?

—No soy una de ellas —Danni se alegró porque el ascensor llegó en ese momento. Un encuentro con el arrogante señor Traynor bastaba, no necesitaba seguir hablando de ello.

—Es famoso —insistió la secretaria—. Ha hecho fotos a muchas celebridades, ha publicado libros y presentado exposiciones. Me sorprende que no haya oído hablar de él.

—Me he dedicado a los reportajes bursátiles —explicó Danni, e inmediatamente se arrepintió. No quería echar a perder la oportunidad de obtener un puesto allí.

Por fortuna, la secretaria dejó pasar el comentario y pronto, Danni se vio estrechando la mano del director de Monarch Magazines.

Se sintió tranquila al ver a un hombre de aspecto normal y con el cabello plateado. Pero la tranquilidad no le duró mucho porque en seguida vio una chispa de reconocimiento en sus ojos.

Le indicó que se sentara, se aclaró la garganta y la observó con curiosidad.

—Tengo entendido que es usted periodista, señorita O'Dare. —Así es. Tengo algo de experiencia como editora —declaró firmemente.

—Entonces, debe hacer de modelo en sus horas libres.

—Nunca he sido modelo, pero mi hermana gemela sí. Es posible

que al verme me haya confundido con ella.

—Debo decir que el parecido es extraordinario —la observó por encima del armazón de las gafas.

«Ya estamos como siempre», pensó con angustia. Estaba segura de que el señor Monarch había visto las páginas centrales y que mentalmente la estaba comparando con la foto. Seguro que no se creía que tenía una hermana gemela. ¿Por qué había tenido Trina que posar desnuda? Bastante era con que se mostrara provocadora en los anuncios de ropa interior, pero eso último era el colmo. No era la primera vez que Danni deseó que sus padres no hubieran decidido aceptar un legado en Irlanda. Bajo la inspección de Sean O`Dare, Trina nunca se habría atrevido a posar desnuda.

—Lo lamento, me he distraído —comentó Danni al darse cuenta de que el señor Monarch le estaba hablando.

—Eso no es bueno en una periodista —comentó él—. Le preguntaba si tenía experiencia en reportajes para la sección femenina de las revistas.

Danni le expuso sus antecedentes y comentó que se había iniciado trabajando en una revista para mujeres.

—Tengo entendido que piensa editar una revista sobre modos de vida —agregó.

—Modos de vida, páginas para mujeres… es todo lo mismo —sonrió y dio a entender que eso no era importante—. Hay cincuenta maneras de preparar el mismo plato. Para serle franco, creo que esto no le conviene.

Con que así estaba el asunto. Danni se puso de pie y recogió las muestras que el hombre ni siquiera había hojeado. —Gracias por su tiempo, señor Monarch.

—Un momento, señorita O`Dare —la detuvo con un gesto—. Quizá tengamos algo para usted.

—Diga —se animó al instante.

—Pienso abrir una revista para el hombre moderno, una especie de fantasía masculina. Si le interesa, podríamos contar con usted en algunas páginas.

—Ya le he dicho que soy redactora, no modelo —a base de un gran esfuerzo mantuvo intacta su sonrisa.

Al salir vio que metía la mano dentro de un cajón del escritorio y sacaba una revista. Se imaginó al hombre abriendo las páginas centrales y negando con la cabeza, sin duda pensando que ella había querido engañarle.

Pero al salir al aire fresco de la calle, comprendió la tónica de la situación. Si el señor Monarch pensaba que podía disfrutar las

anticuadas páginas para mujeres para presentarlas como una nueva revista, estaba buscándose una buena sorpresa. Aunque Danni no tenía muchas relaciones con el mundo de la moda, conocía el medio. ¿Conque existían cincuenta maneras diferentes de preparar el mismo plato? Se alegró de no trabajar con él.

Descubrirlo le agilizó al paso rumbo a la estación. Los transeúntes le sonreían y ella les correspondía, sin darse cuenta de que no se deleitaban precisamente con el buen tiempo, sino viéndola a ella. Su altura poco común, medía casi un metro ochenta, la convertía para ellos en un adorable potrillo y su cabello rubio cenizo, sujeto a la altura de los lóbulos de las orejas, se le movía sensualmente al andar.

De pronto, se dio cuenta de que un coche había disminuido la velocidad para seguirle el paso. Le miró de reojo nerviosa intentando aparentar serenidad. Le pareció un Mercedes gris metálico, pero no estaba segura. Sin embargo, reconoció al conductor antes de desviar los ojos. Era el fotógrafo de la revista.

Decidida, le ignoró y siguió andando. Se paró en la siguiente esquina para esperar a que cambiara el color del semáforo y el fotógrafo frenó a su lado. Se inclinó hacia la puerta del pasajero y dijo:

—Entra, querida, te llevo a casa.

—No, gracias —respondió a secas, y al mirarle, notó que fruncía el ceño.

—¿Qué te pasa? ¿Te vas a hacer la difícil?

¡Qué osadía! Aunque fuera famoso y todas las mujeres se postraran a sus pies, Danni no era una de ellas como le había dicho a la secretaria.

—Haga el favor de dejarme en paz —murmuró. La gente que esperaba para cruzar la calle, la miró y luego desvió los ojos. —Como quieras, querida. Ya te veré —se encogió de hombros.

Mientras se alejaba, Danni se prometió que no sucedería si podía evitarlo. De todos modos, sentada en el tren, no pudo dejar de preguntarse qué habría pasado si hubiera aceptado que la llevara a casa. Era evidente que le atraía, aunque habían estado muy poco tiempo juntos en el estudio. ¿Qué otro motivo tenía para seguirla?

También se preguntó hacia dónde habría ido. Parecía del tipo de hombre que se pasaba las noches en fiestas, rodeado de bellas mujeres. Por otro lado, también podría disfrutar de una cena íntima para dos en un buen restaurante.

De pronto, se imaginó sentada frente a él, brindando mientras se miraban a los ojos. Dios, era tan indecente como él por imaginarse esas cosas con alguien a quien no conocía.

Se alegró cuando el tren llegó a la estación de Waverton, cerca de su casa. Cuando sus padres volvieron a Irlanda Trina y ella habían hablado de compartir un apartamento. Pero, al final decidieron vivir separadas y estaba segura de que era mejor. Trina vivía en un barrio cercano y la visitaba con frecuencia. Les habría resultado muy dificil vivir juntas porque, a pesar de la apariencia casi exacta, eran dos personas muy diferentes y había momentos, como en esa noche, en que Danni deseaba estar sola.

Pero cuando apenas había dejado la carpeta en la alcoba y se había quitado los zapatos, sonó el timbre de la puerta.

—Ah, eres tú —comentó cuando le abrió la puerta a su hermana. Por encima del hombro de Trina. Danni vio que un repartidor las observaba estupefacto mientras se alejaba por el pasillo. Danni sonrió. Trina y ella estaban acostumbradas a llamar la atención dado el parecido entre las dos, pero seguía divirtiéndose al ver que causaban sorpresa. Como de costumbre, su gemela estaba impecablemente maquillada y vestida a la última moda, con lo que el atuendo serio y el poco maquillaje de Danni parecían opacos en comparación. Por lo general, se enorgullecía de la elegante apariencia de Trina, pero en ese momento sólo le sirvió para recordarle el motivo de su desempleo.

—Entra —murmuró.

—Vengo a condolerme contigo y he traído la cena —Trina hizo un encantador puchero y le entregó dos bolsas.

—¿Qué has traído? —preguntó Danni al sentir el peso. —Todos los ingredientes para preparar sukiyaki —explicó

Trina.

—Te estás volviendo extravagante, ¿a qué se debe?

—La gente que está en paro suele descuidarse y no quiero que te suceda a ti —respondió muy seria.

—Llevo sólo una semana sin trabajo y ya he tenido tres entrevistas —protestó Danni.

—¿Cómo te ha ido hoy? —preguntó la modelo con las cejas alzadas y su hermana hizo una mueca.

—Una repetición de las dos primeras. El señor Monarch es un cínico que no se ha creído que fuera mi hermana gemela la que posó para la foto.

—¿Creía que eras tú? —al ver que Danni asentía, Trina agregó enfadada—: No es justo. ¿No crees que eso es discriminar? ¿No puedes denunciarle?

—No quiero tomarme esa molestia con él —Danni sintió que la envolvía una ola de cansancio—. De hecho, no me hubiera gustado trabajar para él. No te preocupes, hay muchos trabajos.

—Seguro, pero, ¿qué harás para pagar el alquiler mientras encuentras uno?

—Ya me las arreglaré —declaró ante el recordatorio—. Ojalá no me hubiera dado unas vacaciones tan caras.

—No sabías lo que iba a pasar. Pero, al menos, las tres semanas en Fiji te han dejado un bronceado estupendo.

Trina entró en la cocina y comenzó a sacar los ingredientes para el sukiyaki mientras Danni sacaba la sartén oriental.

Entre las dos la prepararon y, de pronto, Danni rompió el silencio con una risita.

—¿Qué es tan divertido? —preguntó su hermana.

—Me estoy acordando… Esta tarde, cuando he salido de Monarch Magazines uno de sus fotógrafos me quería traer en su coche.

—¿Le conozco? —Trina no se sorprendió con la noticia.

—¿Quieres decir que son todos iguales?

—No, pero he conocido bastantes. ¿Cómo se llama?

—No sé… algo como Roland —Danni no podía recordar el nombre —. Conduce un deportivo.

—No me das mucha información. ¿Puedes describirle? —preguntó Trina tras una larga pausa.

Danni se sorprendió de poder recordar cada rasgo de su atractivo rostro, incluso el cabello color azabache y las tupidas patillas. Si se lo decía a Trina, su hermana intentaría fomentar la relación, así que guardó silencio.

—No tiene la menor importancia.

—¿No vas a volver a verle? —preguntó Trina desilusionada. —¡No, si puedo evitarlo! —exclamó estremeciéndose con la idea—. Ha sido un grosero y un presuntuoso pensando que me iba a subir a su coche sin apenas conocerle. —Parece todo un hombre.

—Quizá lo sea, pero prefiero que los hombres me traten como una persona y no como un objeto sexual.

—Tranquila, mujer, sólo preguntaba. —Trina levantó los brazos fingiendo capitulación.

—No quería irritarme tanto —Danni se sintió muy tonta, sólo pensar en el hombre la perturbaba, a pesar de que el encuentro había sido casual. ¿Por qué estaba tan a la defensiva?

Por fortuna. Trina no tuvo inconveniente en cambiar de tema y se comieron el sukiyaki hablando de una película que habían visto las dos hacía poco. Para cuando iban a tomar el café, Danni se dio cuenta de que no había parado de hablar.

—¿Tienes algún problema, Trina? —preguntó al llevar la cafetera y las tazas a la sala. Trina bajó la vista hacia la mesa y Danni le notó el

rubor en las mejillas—. ¿De qué se trata? —preguntó al presagiar que algo no marchaba bien.

—No es importante —insistió la modelo.

Danni estuvo tentada de aceptar su aseveración, pero conocía a su hermana tan bien como se conocía a sí misma. Algo la tenía molesta y sólo era cuestión de tiempo que lo compartiera con su gemela. Cualquiera que fuera el problema, seguro que era el motivo de su visita.

—Anda, dime de qué se trata —repitió.

—No me encuentro muy bien —comenzó Trina, al parecer, de mala gana.

—Tu aspecto es inmejorable —comentó Danni con el corazón encogido porque sabía que sus palabras no iban a ayudarla.

—Lo sé y no tengo nada específico —suspiró—. Creo que trabajo demasiado. Debería irme unos días a un sitio tranquilo. —Hazlo —sugirió Danni—. ¿Te lo impide algo?

—Me temo que sí. He firmado un contrato para una sesión larguísima, para la semana que viene. —¿No puedes cancelarlo?

—Ojalá pudiera, pero es un cliente importante —movió la cabeza—. Si cancelo con tan poco tiempo de anticipación, la agencia podría borrarme de su lista y me sería imposible conseguir otro agente si se extiende la noticia de que no cumplo.

Danni comprendió el dilema de su hermana, pero no tenía la solución.

—Pues tendrás que cumplir antes de irte de vacaciones.

—Ya lo sé, he llegado a la misma conclusión —los grandes y expresivos ojos de Trina se llenaron de lágrimas.

—Lástima que yo no sea modelo, podría reemplazarte —bromeó Danni intentando aligerar el ambiente sin imaginar la entusiasta respuesta de Trina.

—Ay, Danni, ¿lo harías? Sería la solución perfecta. Te quedarías con el pago, lo que te ayudaría a mantenerte hasta que encuentres trabajo y yo podría cogerme el descanso que tanto necesito.

—¡Espera un minuto! —Danni dejó la taza de café en la mesa y entrelazó las manos—. Lo he dicho en broma. No sé posar y haría el ridículo; además, también podría estropearte la carrera.

—No es cierto. Tienes talento innato y te enseñaría los detalles. ¿No dices que todos piensan que eres yo? ¿Quién sabría distinguirnos?

—Yo —declaró Danni. ¿Cómo podía Trina sugerir tal cosa? Cierto, a veces, de niñas, habían cambiado de identidad, pero había sido en situaciones de juego que no dañaban a nadie. Ese asunto era diferente—. No puedo hacerlo —repitió.

—Supongo que es pedirte demasiado Trina inclinó la cabeza—. Pues nada, tendré que hacerlo y esperar que los dolores que tengo en el pecho no empeoren.

—¿Qué dolores? —preguntó, alarmada por el tono de derrota de su hermana.

—No te preocupes. Debe de ser una reaparición del antiguo problema. Olvídalo.

—¿Has ido a ver al médico?

—Sí, dice que hay un virus en el ambiente. No es problema para los demás, pero con mis pulmones… —se calló.

Danni estaba atrapada. ¿Cómo podría permitir que Trina cumpliera con un contrato que podría dañarle la salud cuando ella era la responsable de la fibrosis pulmonar de su gemela?

No habría ocurrido nada si no hubiesen salido en velero cuando cumplieron dieciséis años. Pero lo hicieron y una fuerte ola lanzó a Danni al mar, donde se sumergió como una piedra. A pesar de estar acatarrada, Trina se echó al agua para ayudar a Danni, la llevó a la playa y le salvó la vida. Danni no sufrió más que un golpe en la cabeza, pero el catarro de Trina se convirtió en pulmonía. Tardó meses de tratamiento y descanso en reponerse y quedó con los pulmones delicados, de modo que era propensa a pescar cualquier infección respiratoria.

Danni recordó que todo había sido por su culpa y accedió a pagar la deuda.

—Está bien, lo haré —aceptó aunque sabía que Trina la manipulaba y se preguntaba cuántas veces más tendría que pagarle a su hermana por haberle salvado la vida.

—No te arrepentirás de tu decisión —declaró Trina de nuevo entusiasmada—. Es un trabajo muy lucrativo —mencionó la cantidad que le iban a pagar y Danni se atragantó con el café.

—¿Pagan tanto?

—No siempre, pero esta sesión es especial.

—¿No será una foto para otra página central? —preguntó recelosa.

—¿Te haría yo algo parecido? No, es una nueva colección de trajes de baño australianos para un catálogo extranjero. —¿Trajes de baño? No sé nada de ese asunto.

—Lo harás muy bien. Estás estupenda en bikini, al menos, también como yo —agregó Trina sin modestia—. Enfócalo de esta manera: ¡Vas a llevar algo puesto y todos van a pensar que eres yo, de modo que tu reputación va a permanecer intacta.

Dicho de esa manera, a Danni le pareció que sería ingrata si lo rechazaba.

—Está bien, si estás segura de que nadie se dará cuenta del cambio.

—Por supuesto. Considéralo como una compensación por todos los problemas que te he causado con mi pose desnuda. En esta ocasión les llevarás la ventaja en su propio juego.

Trina hablaba como si el asunto fuera muy sencillo, pero la perspectiva de desfilar ante una cámara la llenó de pavor. Recordó la arrogancia con que el fotógrafo había tratado a las modelos en Monarch Magazines esa tarde, y se estremeció. Si alguien la trataba igual, caería en la tentación de responder de la misma manera y dudaba de que a un hombre como Roland… no, se llamaba Rowan Traynor, le gustara tomar una dosis de su propia medicina.

—¿En dónde se van a hacer las fotos? —preguntó.

—La mayoría en un nuevo estudio al norte de Sydney; te daré los detalles este fin de semana. Luego, se harán algunas tomas al aire libre, quizá en la playa Bondi.

—No estoy segura de poder hacerlo —cuando oyó que el trabajo se iba a hacer en una playa pública sus dudas reaparecieron.

—Tranquila —Trina le apretó la mano—. Cuando hayas probado la fama y veas que la gente estira el cuello para reconocerte, no querrás volver a ser Dannielle O'Dare, la reportera. Por cierto, eso me recuerda que deberás acostumbrarte a que te llamen señorita Dare.

—Siempre se me olvida que fuiste la «O» en tu nombre profesional —comentó Danni—. Tengo poco tiempo para acostumbrarme a muchas cosas.

—Ya te he dicho que te voy a entrenar, así que deja de preocuparte.

Pero Danni se preocupaba. Para Trina era fácil darle poca importancia al asunto, pero fingir ser otra persona no era nada sencillo. Si no le debiera la vida a su hermana ni siquiera habría tenido en cuenta la sugerencia. Pero ya la había aceptado y el corazón le golpeaba violentamente el pecho con sólo pensarlo. Sin embargo, la firme confianza en Trina le daba valor. Cuadró los hombros con determinación y esbozó una nerviosa sonrisa.

—De acuerdo, ¿con qué empezamos?

CAPÍTULO 2

ASEGÚRATE de mantenerte serena. A las modelos se las ve pero no se las oye.

El último consejo de Trina seguía haciendo eco en los oídos de Danni, mientras se preparaba para ir al estudio de fotografía. Su único consuelo era la alegría que Trina había mostrado en vísperas de sus cortas vacaciones.

Habían trabajado todo el fin de semana para que Danni se convirtiera en algo cercano a una modelo y, aunque Trina había jurado que la transformación era completa, Danni seguía sintiéndose insegura. Sin embargo, la impulsaban marcas de cansancio que había en la cara de Trina y su decaimiento de los últimos días.

—¿Estás segura de que no te importa hacerlo? —le había preguntado varias veces, la noche que se despidieron.

—Por supuesto. ¡Vete a descansar! Yo me encargaré de todo —¿cuántas veces había dicho lo mismo desde que eran niñas?, se preguntó Danni mientras se daba los últimos toques de maquillaje. Le pesaban el delineador de ojos y las diferentes sombras porque no estaba acostumbrada a tanto artificio. Pero Trina le había asegurado que tenía que presentarse maquillada como una profesional.

—¡Maldición! —exclamó cuando le cayó una gota de rímel en la mejilla. Las manos le temblaban y se esforzó por controlarlas para limpiarse la mancha antes del retoque final.

«¿Estás lista, señorita 0… señorita Dare?», se preguntó y se obligó a sonreír a su imagen en el espejo. ¡No es posible!, se dijo desviando la mirada. Mientras recogía sus cosas, recordó lo que el fotógrafo de Monarch había dicho a la modelo: finge. Eso mismo haría ella: fingir seguridad, a pesar de que se estremeció por dentro.

No fue difícil llegar a la dirección que Trina le había dado. Era en Milson Point, en un elegante edificio que antes había sido un inmueble de apartamentos de lujo. Por lo visto, se había convertido en un edificio para agencias publicitarias, estudios de arte y productores de

películas. Un letrero pintado a mano le indicó el camino al «Estudio de Fotografía». Notó que acaban de instalar el estudio porque todavía no estaba el nombre en el directorio de los inquilinos.

El corazón le golpeteaba en el pecho mientras subía la escalera siguiendo los letreros escritos a mano. El último estaba en una puerta morada y Danni respiró profundamente para calmarse.

Finge, se recordó y trató de aparentar la despreocupación de Trina. Lo logró sólo en parte imaginándose que se estaba preparando para otra difícil entrevista con un político hostil o alguno de los muchos hombres maduros de negocios que había entrevistado. Cualquier cosa era mejor que esa terrible sensación que tenía de que se acercaba al borde de un abismo.

Cuando estaba a punto de dar media vuelta y marcharse, se abrió la puerta.

—Hola —murmuró, ronca, al ver a un hombre joven y sonriente, de poco más de treinta años, vestido informal: pantalón vaquero ceñido y camisa de cuadros.

—Hola de nuevo —respondió mirándola. Danni llevaba un pantalón de satén color blanco y blusa de encaje crema, atuendo de Trina—. No te acuerdas de mí, ¿verdad? Soy Anthony McGuire.

—Por supuesto que sí —mintió y le ofreció la mano—. Me alegro de volver a verte. Anthony. ¿Te ibas? Puedo volver más tarde.

—No tenemos leche para el café —explica... e iba a comprarla. Pero ya que estás aquí, más vale que empecemos. Dicen que el tiempo es dinero. Entra.

El joven era tan alegre y natural que Danni se tranquilizó porque, después de todo, la sesión podía no ser tan difícil.

El estudio era enorme y abarcaba casi todo el piso del edificio. .Unos ventanales del suelo al techo, ofrecían una maravillosa vista del centro de la ciudad, donde se erguía la Torre Central como un hongo de acero, rodeado de un grupo de rascacielos. Los ventanales estaban flanqueados con pesadas cortinas negras, según supuso Danni, que se accionaban por medio de un mecanismo eléctrico para que el fotógrafo pudiera controlar la luz.

A su derecha había un ciclorama pesado y blanco, suspendido de un tubo asegurado en el techo y detrás, unos inmensos rollos de papel de diferentes colores, para usarlos como fondo. En frente estaba el usual despliegue de cámaras y reflectores que Danni conocía de cuando había trabajado con fotógrafos. El pulso se le fue normalizando porque se sentía a gusto.

—Tenéis un sitio muy agradable para trabajar —comentó imitando la voz e inflexión de Trina.

Tracias. Llevamos aquí sólo unas semanas, pero ya estamos casi instalados. ¿Quieres café?

—No, gracias… prefiero… empezar a trabajar —para terminar lo antes posible, se dijo en silencio.

—Pero… bueno, puedes ponerte el primer traje. Están en aquel rincón —señaló hacia un perchero en donde había trajes de baño cubiertos con un plástico.

—¿Dónde me cambio? —preguntó buscando con la vista señales de otra habitación.

—Vas a tener que hacerlo aquí mismo —sonrió—. Todavía no han instalado los vestidores. Sé que es desagradable dejar todo en el suelo, pero será diferente la próxima vez que vengas, te lo prometo.

Danni dedujo que había interpretado que lo que la preocupaba era no tener dónde colgar la ropa que llevaba puesta. Anthony no podía imaginarse que su angustia se debía a que tenía que cambiarse delante de él, pero no era típico de una modelo profesional. Sabía que las modelos estaban acostumbradas a eso porque las había visto desnudarse en habitaciones llenas de gente. Pero en esas ocasiones no había sido el cuerpo de Danni el que se exhibía en público.

Se dio ánimos mientras se dirigía hacia el rincón.

Volvió la cabeza por encima del hombro y vio que Anthony estaba ocupado preparando las luces y reflectores alrededor del ciclorama, de modo que llevó el perchero hacia la esquina para que la ocultara parcialmente del resto de la habitación. En ese escondite, se quitó el pantalón de satén y la blusa de encaje.

Cada traje de baño tenía prendido un número, así que descolgó el que tenía el número uno. Era de su talla… más bien de la de Trina, puesto que el cliente debía saber las medidas de su gemela cuando la contrató. Pero el traje tenía poca tela, sólo unas angostas copas de satén para los senos, unidas con una cadena dorada. La parte inferior era sólo un triángulo.

Antes de perder el valor, se quitó el sujetador y se puso el del bikini. Tenía varillas en la parte inferior para hacer que resaltaran los senos y formaran una línea divisoria entre ellos; se alarmó al ver el resultado.

Mientras se abrochaba los aros de las caderas, se dio cuenta que la parte inferior era indecente, incluso para ponérsela en su dormitorio a solas. El diseñador de esa prenda no podía haber previsto que nadie se bañara con eso. ¡Sin duda se disolvería al contacto con el agua!

Había un espejo en una pared lateral y Danni se inclinó hacia él para peinarse. A su espalda oyó que se abría la puerta del estudio y que una voz muy masculina decía:

—Hola, ¿cómo van las cosas, Tony?

Danni se petrificó, con el peine en el cabello. ¡Dios, no! Hubiera reconocido esa voz en cualquier sitio: era Rowan Traynor. Seguro que él era el fotógrafo, y no Anthony McGuire. De pronto. recordó que la semana anterior había visto a Tony ayudar a Rowan Traynor, en Monarch. Pero sólo le había visto de espaldas.

Trina debía saber quién iba a hacer las fotos. ¿Cómo podía haberla hecho esa mala jugada después de que Danni le había contado que no le gustaban los tipos como Rowan?

El nerviosismo le impidió abrocharse por la espalda el sujetador del bikini, y permaneció atónita mientras unas manos hábiles le quitaban los broches de la mano para afianzarlos. Luego las manos se deslizaron por sus hombros descubiertos hasta los brazos. Como no sabía de qué manera habría reaccionado Trina en esa situación, no dijo nada, aunque se le hizo difícil respirar cuando comenzó a acariciarle la espalda.

—Así está mejor —murmuró junto a su oído—. Me alegro de que se te haya pasado la etapa de «no me toques».

Seguro que se refería al primer encuentro que habían tenido en Monarch Magazines. La había confundido con Trina y eso, al menos, explicaba su actitud presuntuosa. Ella se encogió de hombros.

—Ya me conoces, soy tan cambiante como el viento —lo que era cierto si se tenía en cuenta la variabilidad de los estados de ánimo de su hermana.

Con gentileza, la volvió para mirarla de frente y Danni contuvo el aliento cuando sus ojos se toparon con los azules e intensos del fotógrafo. Nunca antes se había expuesto a una mirada tan perturbadora y directa y se sintió desnuda ante el escrutinio. ¿Estaría revelando el engaño ante la inspección?

Era media cabeza más alto que ella, lo que dejaba al mismo nivel sus labios y los ojos de Danni, permitiéndole que tomara plena consciencia de la incitante carnosidad de aquella boca. Al esbozo de una sonrisa, el hombre inclinó la cabeza de una forma que Danni pensó que iba a besarla. Hecho extraño, se le aceleró el pulso y se le arrebolaron las mejillas. ¡Dios santo! ¿Era posible que deseara que la besara?

—A trabajar, Trina —murmuró volviéndose justo cuando se sentía preparada para la caricia.

Una ola de desilusión la cubrió. Rowan la alarmaba e intrigaba, y pensó que debería estar contenta por haberse librado de su beso, aunque estuviera destinado a Trina y no a ella. Sin embargo, se sintió como una chiquilla a quien le hubieran prometido un agasajo y se lo

hubieran negado en el último momento.

Cuando Danni salió del improvisado escondite, él estaba orientando la cámara. Cuando se acercó, sin olvidarse de mover las caderas de forma provocativa, tal como se lo había enseñado Trina, Rowan levantó la cabeza. Anthony lanzó un tenue silbido, pero Rowan permaneció impasible volviendo su atención de nuevo a la cámara.

Rowan volvió a levantar la cabeza sólo para decirle que se dirigiera al trasfondo, donde Tony había colocado un grupo de árboles de plástico y una hamaca entre dos de ellos.

La red estaba suspendida de dos tubos de acero, pero los árboles los ocultaban. Danni se sentó en la hamaca y ésta comenzó a mecerse de un modo alarmante.

—Pon un pie en el suelo para que no se mueva tanto —aconsejó Rowan.

Ella obedeció. Estaba incómoda en esa postura, pero pensaba que sería la adecuada para la foto.

—Muy bien, echa la cabeza hacia atrás y abre bien los ojos —le indicó—. Flirtea conmigo, Trina, invítame a tu cama con los ojos.

¿Era indispensable que lo dijera de esa manera?, se preguntó irritada, pero recordó que Trina le había aconsejado que no perdiera la calma. Abrió bien los ojos, agitó las pestañas y arqueó el cuello hacia atrás.

—Si tu postura es sensual, entonces yo soy Robert Redford —gruñó —. ¡Por Dios, mujer, relájate! Estás más tiesa que un palo.

Danni creía que estaba relajada, pero se esforzó por aflojar más las extremidades. Los músculos de la espalda empezaron a protestar por la torpe postura y se movió un poco para disminuir la tensión.

—¿No puedes estarte quieta? —gritó Rowan—. No estamos filmando un película.

—Lo sé —replicó y viendo que levantaba las cejas, agregó—: Lo siento. ¿Está mejor así?

—Un poco. Ahora, levanta la pierna y permite que se balancee al aire. Sé que la hamaca se mueve, pero es mi problema. Levanta la pierna. Más alto. Ahora despéinate con la mano libre.

Danni se sentía como un títere. Al principio, intentaba seguir las instrucciones, pero al final, estaba tan confusa que movía una pierna cuando le pedía un brazo y terminó hecha un nudo.

—Lo siento —murmuró decaída al oír que Rowan mascullaba.

—Con razón —tronó—. He visto mujeres inútiles, pero tú te llevas la palma.

¡Eso fue lo más amable que le dijo! Mientras se cambiaba de traje, comenzó a preguntarse si no estaría enfadándola con premeditación.

No podía creer que tratara así a sus modelos, como regla general. Ni siquiera la escena que había presenciado en Monarch Magazines había sido tan ruda como la presente. Si quería provocarla, le iba a sorprender, porque cuanto más la incitara, más se dominaría. Por el bien de Trina, se mostró lo más dulce y modesta que pudo. Pero en vez de calmarle, le enfadó tanto que Rowan cubrió la lente de la cámara y tronó.

—Descansa; yo necesito hacerlo, aunque quizá tú no.

Rowan se dirigió al ventanal y se puso a observar el panorama mientras Tony le daba a Danni un vaso de cartón con humeante café.

—Creo que lo necesitas —murmuró comprensivo.

—Gracias —dio un sorbo—. ¿Siempre es Rowan tan dificil? —Tú debes saberlo mejor que yo —Tony se encogió de hom

bros.

Cuando Danni se sentó en un taburete para tomarse el café, el ayudante la observó con admiración. ¿Qué había hecho de malo? Quizá Trina conocía a Rowan Traynor y a su ayudante más de lo que creía. Danni se tensó cuando Tony se le acercó.

—¿Trina…? —murmuró, pero se interrumpió al abrirse la puerta del estudio. Entró un hombre alto y fornido, con traje y Tony se volvió para saludarle.

—Señor Andrews, que agradable sorpresa.

—Vigilo el presupuesto —respondió el hombre—. Traynor tiene reputación de exigir lo mejor sin que le importe quién paga por ello.

—Si quieres basura, hay muchos fotógrafos que pueden hacerte el trabajo —respondió Rowan amable y sin moverse para estrechar la mano del otro. Deslizó una mano debajo del brazo de Danni y la impulsó hacia adelante—. Lyle Andrews, creo que no conoces a Trina Dare, tu modelo.

El hombre la miró con una sonrisa lujuriosa y Danni pensó que debía ser el cliente que pagaba por la labor de esa mañana.

—Señorita Dare, ¿permite que la llame Trina? Usted ha nacido para lucir las prendas que fabrica mi empresa.

A Danni le desagradaba la forma que tenía de desnudarla con los ojos, aunque había reaccionado de diferente manera cuando Rowan había hecho prácticamente lo mismo. En la expresión de Lyle Andrews no había aprecio, sólo una mirada calculadora que la hizo imaginar que la estaba poniendo precio.

—Gracias —murmuró con la cabeza inclinada.

—¿Le molestaría si me siento un rato? —preguntó el señor Andrews sentándose en una de las sillas con respaldo de lona, antes de que nadie objetara algo. ,

—Como quiera —respondió Rowan, mientras se volvía hacia la cámara. Por encima del hombro agregó—: Ahora ponte el traje translúcido, Trina.

¡Qué atrevimiento! Era como si se hubiera dado cuenta de que el cliente la miraba con deseo, y hubiera elegido ese traje para provocarla. Echando fuego por los ojos, pero decidida, levantó la barbilla. Si Trina era capaz de hacerlo, también ella lo haría, pero le maldijo por tratarla tan mal.

El traje confeccionado en chifón negro, con estrellitas de cuero negro que le cubría los pezones y un diminuto triángulo de piel que se suponía era la parte inferior, era francamente indecente. ¡Propio para el escenario de un cabaret!

El rostro se le encendió al ver que los ojos del cliente la seguían camino al ciclorama.

—¡Un momento! Esa prenda no es de nuestra línea de producción y los compradores extranjeros se escandalizarían si metemos algo tan atrevido. Reconozco que lo lleva a la perfección, Trina, pero no lo incluiremos.

—Lo siento, ha sido un error —murmuró Rowan sin mirar a la chica—. Ponte el bikini de crochet, querida.

Sulfurada. volvió al rincón para cambiarse y pensó que Rowan había premeditado todo el asunto. Debía haber puesto el traje de chifón negro en el perchero mientras se tomaba el café y la había obligado a ponérselo para humillarla ante el cliente. ¿Qué tipo de juego se traía entre manos con Trina?

Para cuando llegó la hora de comer, los nervios de Danni estaban hechos trizas y no estaba segura de poder tolerar más sarcasmos. Le hubiera gustado poder comunicarse con Trina para preguntarle qué había entre ella y Rowan. Seguro que existía alguna explicación lógica para el terrible comportamiento de Rowan.

¡Sin embargo, faltaba lo peor!

Lyle Andrews se puso de pie para acercarse a Danni cuando ella comenzó a alejarse tras la última foto de la mañana.

—Me gustaría invitarte a comer, querida —murmuró Andrews en un tono que permitió que Rowan le oyera y se quedara observando a Danni intrigado.

Ella se mordió el labio preguntándose cómo reaccionaria Trina ante la invitación. ¡No aceptaría, era algo más allá del deber!

—Lo siento, pero no puedo entretenerme mucho tiempo, todavía tenemos mucho trabajo pendiente —respondió, sonriendo con dulzura a pesar de que el hombre le ponía la carne de gallina.

—Puedes ir, Trina. Acompaña al señor Andrews —intercaló Rowan

—. Quiero revelar el rollo de esta mañana, así que tómate el tiempo que quieras.

Se le encogió el corazón imaginando lo que podía seguir a la comida, estando con un hombre como Andrews. —No puedo —protestó.

—Sí puedes —Rowan apretó los labios hasta que formaron una firme línea—. Y Lyle, puedes usar mi ático durante unas horas —le entregó unas llaves a Lyle y los ojos del hombre se iluminaron.

—Eres muy amable —comentó el sedicioso y humedeció los delgados labios con la lengua.

Danni pensó que le habían ganado la partida y no veía la forma de escaparse de la situación. Irritada y silenciosa fue a ponerse su ropa, pero Rowan la siguió y le impidió huir al colocar un brazo en posesión estratégica.

—Me alegro de que hayas aceptado comer con el cliente —murmuró.

—Eres tú quien ha aceptado —replicó—. ¡Sabes muy bien lo que ese tipo quiere comer: a mí!

—¿Y qué? —se encogió de hombros—. En este negocio las cosas son así y lo sabes.

¿No había enfatizado Rowan demasiado las últimas palabras?

Ella no lo sabía, pero no podía admitirlo sin traicionar a Tina y poner en peligro la carrera de su hermana.

—Comprendo —aceptó resignada preparándose para luchar por su honra en el ático de Rowan.

Cuando salía por la puerta del estudio con Lyle Andrews, que en vano trataba de cogerla del brazo, Rowan le guiñó el ojo.

—¡Que comas bien, Trina, te lo mereces! —exclamó.

CAPÍTULO 3

LLEGARON al apartamento de Rowan en silencio: el de ella despiadado; el de Lyle Andrews esperanzado. —Traynor ha sido muy amable dejándonos su casa para comer —rompió el silencio Andrews.

—Sí, es puro corazón contestó impasible.

Rowan vivía en un edificio muy elegante, como revelaban el diseño arquitectónico y el servicial portero que les condujo al ascensor.

—Vive muy bien —murmuró Lyle mientras subía al último piso. Era evidente que pensaba que Rowan vivía con lujo a sus expensas.

Al entrar, Danni contuvo el aliento, admirada. El ático estaba a tres niveles y casi toda la decoración era en tono beige, que creaban un ambiente de luz y espacio. A la izquierda de la entrada principal había una escalera de caracol que conducía a los pisos superiores y la distribución abierta revelaba una serie de tragaluces en el piso superior que inundaban todo con una maravillosa luz natural.

En el primer nivel había una inmensa sala con ventanas que se abrían a una fabulosa vista del norte de Sydney. La habitación era fresca, elegante y muy bien amueblada con varios sofás, colocados en grupos, para facilitar la conversación. Un mostrador para bebidas, de cristal y metal cromado, ocupaba la mitad de una pared y detrás había unas fotografías enmarcadas. Supuso que eran obra de Rowan.

—Vamos a subir —sugirió animado Lyle, satisfecho de tener a Danni en un ambiente tan suntuoso para él solo.

—¿No podemos quedarnos aquí para admirar la vista? —preguntó incómoda.

—No hemos venido a eso —le recordó y le ciñó el brazo para conducirla hacia la escalera. Al sentir cómo le clavaba los dedos en el brazo, Danni comprendió que iba a tener dificultades para mantenerle alejado cuando se presentara el momento que él esperaba.

El segundo nivel era un entrepiso con vista a la sala donde el comedor estaba aislado con una tela de alambre pintada del mismo

color que las paredes. La cocina estaba a la derecha y, a la izquierda, Danni vio la alcoba principal.

Lyle siguió su mirada hasta la gran cama circular que ocupaba casi toda la alcoba. Allí cambiaba el colorido y la manta Marimekko tenía sutiles diseños en color rosa subido.

—Luego veremos bien esa habitación —comentó con atrevimiento —. Ahora, más vale que te ocupes de la comida. Rowan me ha dicho que puedo coger lo que encuentre.

¿La incluía a ella?, se preguntó la chica. Trina debía caerle mal a Rowan porque, de lo contrario, no la hubiera expuesto a la compañía de un lobo como Andrews, ni le hubiera proporcionado el escenario propicio para que satisficiera sus caprichos.

Parecía que a Rowan le divertían esas situaciones y Danni se estremeció al pensarlo. No debía haberse metido en esa loca aventura. Pero ya no podía arrepentirse y dio un paso titubeante hacia la cocina.

—Voy a ver qué hay para comer —quizá, mientras preparaba algo se le ocurría cómo escapar.

—Les estaba esperando para comer, me ha llamado el señor Traynor para avisarme de que iban a venir —tanto Danni como Lyle miraron asombrados a la mujer alta y delgada que salía de la cocina. Llevaba puesto un elegante vestido de lino verde, protegido con un delantal con puntillas—. Soy Dora Howard, el ama de llaves del señor Traynor —le informó a Lyle, sonriendo a Danni—. Es un gusto volver a verla, querida.

Danni tuvo que contener la risa cuando vio que Lyle estaba boquiabierto. Con aquella mujer allí no podría realizar sus designios.

—Me alegro de que esté aquí, señora Howard comentó Danni sin mirar a Lyle.

—¿Está segura de que Traynor no le ha dado la tarde libre? —preguntó Lyle con malicia.

—¡De ninguna manera! —respondió el ama de llaves con los labios bien apretados—. He preparado la comida y el señor Traynor me ha pedido que me quede por si necesitan algo.

—Tal como ha dicho antes, es puro corazón —murmuró.

Danni se estremeció cuando se sentó a la mesa. Rowan había preparado todo para que ella… más bien, que Trina… pensara que la iba a dejar con Lyle Andrews sabiendo que no podría defenderse. En cuanto regresara al estudio le iba a cantar unas cuantas verdades. ¿Cómo se había atrevido a meterla en ese embrollo?

La comida fue un triunfo para Danni y una decepción para Lyle. Cada vez que él se inclinaba hacia delante para acariciarle la mano, aparecía Dora Howard para preguntar si querían algo.

—Nada que usted pueda proporcionarme masculló Lyle, una vez como respuesta.

La señora Howard le oyó pero se limitó a decir que iba a servir el café.

—Me voy a la oficina-declaró Lyle empujando la silla hacia atrás y Danni tuvo que dominar la risa de nuevo.

—Gracias por la invitación, señor Andrews —Danni sonrió fingiendo inocencia—. Debemos repetirlo en el futuro.

—No me gustan los tríos disgustado miró hacia la cocina.

Se despidió y salió dando un portazo. Danni esperó hasta estar segura de que él se había ido para soltar una carcajada.

—¿Qué es tan chistoso? —preguntó la señora Howard al colocar una taza de café delante de la chica.

—La expresión de Lyle Andrews cuando la ha visto aquí —Danni se enjugó las lágrimas de risa con el dorso de la mano—. Puede beberse el café del señor Andrews porque se ha ido.

—Imagino su sorpresa. ¡Qué osadía pensar que el señor Traynor iba a permitir que viniera aquí para estar a solas con él!

—Tiene razón —se serenó porque ella había pensado lo mismo—. También yo tengo que volver al estudio. Gracias por la comida, señora Howard.

—Ha llamado el señor Traynor para decir que le espere aquí porque quiere hablar con usted —la detuvo el ama de llaves.

Bien, ella también quería hablar con él para reprocharle su comportamiento. Sin embargo, no iba a permitir que hubiera más malentendidos. Con uno había sido bastante.

—Por favor, pídale disculpas por mí, no puedo esperar.

—Se va a decepcionar —le advirtió la señora.

Ya se le pasará, pensó molesta, pero no iba a decir nada porque la señora había sido muy amable. Sonrió.

—Lo siento, tengo otro compromiso y estoy segura de que el señor Traynor lo comprenderá—. Era evidente que el ama de llaves estaba acostumbrada a obedecer a Rowan Traynor, como si sus palabras fueran ley, y que esperaba que todos hicieran lo mismo. ¡Debía ser un tirano en casa también!— Cuando le vea le diré que usted me ha dado el mensaje, —con eso se quitaba la responsabilidad a la señora y su jefe no podría amonestarla.

—Como quiera —murmuró la señora Howard sin tranquilizarse—. ¿Puedo decirle que le llamará por teléfono?

—Por supuesto —pero lo haría a la mañana siguiente, cuando verificara si el día era adecuado para las fotos al aire libre. Trina le había hablado de ese tipo de protocolo.

—Muy bien, le diré que le va a llamar-concluyó más serena.

Danni salió del suntuoso apartamento. Satisfecha, imaginó a Rowan Traynor sentado junto al teléfono esa noche, esperando su llamada. Bien merecido se lo tenía después de lo que le había hecho imponiéndole la compañía de Lyle Andrews.

¿De qué querría hablarle? Sería cuestión de trabajo o de la extraña relación que su hermana parecía tener con él. Si Rowan no tuviera algo en contra de su gemela, no la trataría tan mal.

Preocupada por el acertijo. bajó en el ascensor al vestíbulo, donde el portero le abrió la puerta.

Si hubiera estado más alerta se había dado cuenta de que un coche rojo oscuro se había parado a su lado y de que habían abierto la puerta. Pero cuando Danni quiso reaccionar, ya la tenían cogida de un brazo e intentaban meterla en el coche.

—¡Suélteme! —gritó antes de reconocer a Lyle Andrews—. ¡Es usted!

—¡Claro! —respondió grosero y Danni asoció su sonrisa con un cocodrilo que había visto en el zoológico Taronga—. Traynor se cree muy listo, pero yo también lo soy. Entra.

Danni se aferró a la puerta del coche. ¡Era una pesadilla! ¿Cómo podía ponerse así con toda impunidad, a plena luz del día y en medio de la ciudad? Danni se resistía y él tiraba de ella con más fuerza.

—Anda, querida, sé que quieres entrar. Te voy a recompensar muy bien.

Esa sugerencia fue la gota que derramó el vaso. Danni hizo un último esfuerzo y tras soltarse, se apoyó contra la pared del edificio de apartamentos. Durante un momento pensó que Andrews iba a salir del coche, pero no lo hizo. Ella permanecía adherida a la pared cuando él estiró el brazo hacia la puerta.

—Ya veo que me he equivocado contigo, cariño. No te mereces esfuerzo alguno de mi parte.

—¿Qué diablos pasa aquí?

Danni volvió la cabeza y al ver a Rowan que se acercaba, sintió gran alivio. Instintivamente corrió hacia él y el fotógrafo la abrazó protector.

La furia que revelaba la voz de Rowan había asustado a Andrews, quien se quedó inmóvil mirando al fotógrafo.

—La idea ha sido tuya, recuérdalo.

—No necesitas ayuda para idear nada. Vete —la expresión de Rowan era francamente de desprecio.

Andrews dio un portazo, accionó la palanca de velocidades y emprendió la marcha haciendo rechinar las ruedas. Al ver que se

alejaba, Danni se apoyó contra el cuerpo de Rowan.

—¡Menos mal que has llegado en el momento preciso! Quería «convencerme» de que me subiera a su coche.

—¿Qué haces en la calle? —exigió Rowan—. Se supone que Dora Howard te estaba cuidando.

—Sí, pero… he decidido irme a casa. Ahora me arrepiento de no haberte esperado.

—Siempre hay una primera vez para todo —la miró con duda en los ojos.

—Mira quién me critica. Eres tú quien me ha comprometido para que viniera aquí con ese asqueroso.

—No debía habértelo hecho y lo siento. Te suplico que creas que no pretendía que el asunto llegara tan lejos —hablaba sombrío.

—Lo sé —aceptó. Trina habría comprendido lo que había detrás de todo ese asunto. Danni estaba confusa y cansada por el trabajo y los sucesos del día.

—Necesitas tomar algo —sugirió al notar el agotamiento en su cara —. Sube al apartamento y luego te llevo a tu casa. Es hora de que hablemos.

Danni volvió a sentir miedo. ¿De qué iban a hablar? ¿Podría seguir ocultando su verdadera identidad? ¿Qué iba a hacer en casa de Trina? Si le daba su dirección se daría cuenta de que era una impostora.

Pero si rechazaba el ofrecimiento de Rowan, sospecharía. Con resignación, subió de nuevo al apartamento. Dora Howard pareció sorprendida al verla otra vez, pero con mucho tacto, no dijo nada y fue a preparar las bebidas que le había pedido Rowan.

Danni se sentó en el borde de un sofá. Seguía nerviosa por el encuentro con el odioso Lyle Andrews.

—¿Por qué le toleras como cliente? —le preguntó a Rowan.

—Te equivocas —contestó disgustado—. El cliente es un buen amigo mío, pero por desgracia, Andrews es su cuñado y no puedo despedirle. Pero sí puedo hacer algo y mañana, a primera hora, me aseguraré de que le quiten la cuenta de los trajes de baño.

Danni se tranquilizó pensando que no iba a volver a verle, pero seguía intrigándole el motivo que había tenido para colocar a Trina en una situación tan difícil. De nuevo deseó que su gemela hubiera sido más franca con ella.

Se hizo un silencio que duró varios minutos y Danni seguía sentada en el borde del sofá, tratando con desesperación de hallar una excusa para irse, antes de delatarse y traicionar a Trina. Rowan era el amo, en su casa y, además se percibía que dominaba cierta energía, lo que la hacía sentirse como si estuviera enjaulada con un tigre. Rowan se

puso de pie y su presencia física se hizo más impresionante. Automáticamente ella también se levantó para no quedar en desventaja, pero al instante se arrepintió porque se quedó muy cerca de Rowan sintiendo su cálido aliento acariciándole las ardientes mejillas.

—¿De qué se trata? —le preguntó cuando la miró a los ojos.

—Hay algo que estoy deseando hacer, pero siempre tenemos público —gruñó.

—Público, ¿para qué? —preguntó tratando en vano de controlar el estremecimiento de su voz. ¿Qué tenía Rowan en mente?

Lo averiguó en cuanto la abrazó posesivo e irresistible. Luego, su boca se apoderó de la de ella con un beso que daba y exigía.

A Danni la habían besado antes, pero ningún hombre había tenido tanto carisma como Rowan. Mientras la sujetaba por la nuca para profundizar el beso, Danni pensó en vino rojo, chocolate oscuro y exóticas especias. Evocaba todos los sabores extraños que había probado, combinándolos con un indefinible atractivo masculino que le bombardeaba los sentidos. Cuando Rowan interrumpió la caricia, se quedó conmocionada.

—No debería habértelo hecho —murmuró acongojado.

—¿Por qué no? —a ella le había parecido correcto.

—Porque… ¡Maldición! Porque no tengo la costumbre de besar a impostoras.

—¿Lo sabes? —preguntó conmocionada, después de registrar lo que acababa de oír.

El asintió y a Danni la inundaron oleadas de rabia. Rowan lo sabía y se había aprovechado para besarla. Se le pasó de golpe la euforia del beso y se sintió una vulgar.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Reconozco que me engañaste cuando te vi en Monarch Magazines, pero entonces estaba muy cansado para atar cabos. Me he dado cuenta de la verdad cuando he estado en mi estudio esta mañana y te he visto escondida detrás de un improvisado biombo. Estabas muy asustada. Ninguna modelo profesional actúa así. Tenías que ser novata.

—Pero no has dicho nada, me has dejado seguir haciendo el ridículo.

—No más de lo que me has hecho hacerlo a mí —movió la cabeza —. Quería ver hasta dónde pensabas llegar con el engaño.

—Me has obligado a ponerme el traje transparente y me has mandado a comer con Lyle Andrews sabiendo que no me iba a negar para revelar mi identidad —comentó.

—Esa ha sido la idea —aceptó.

—¿Cómo puedes ser tan cruel? —se estremeció—. Andrews casi consigue meterme en el coche.

A Rowan le brillaron los ojos con cínica diversión y parecía no darse cuenta de que Danni estaba cada vez enfadada por la burla de que había sido objeto.

Sabía que Dora iba a cuidarte. Y:si me hubieras hecho caso quedándote con ella, habrías estado segura.

—Yo no sabía. Eres el hombre más ególatra que he conocido… ni se dio cuenta de que estaba levantando una mano hacia la cara de Rowan.

El fotógrafo le ciñó la muñeca antes de que Danni asestara el golpe. Y por más que se contorsionaba no lograba soltarse.

—Espera un minuto, quien ha querido engañarme, has sido tú. Te mereces lo que te ha pasado. Si hubieras confesado, no habría permitido que vinieras aquí con Andrews. Pero quería seguir con el engaño, así que no puedes culpar a nadie más que a ti si la charada se ha vuelto contra ti.

—Está bien, lo siento —murmuró porque Rowan tenía razón. Su enfado comenzó a desvanecerse—. Ha sido un error fingir que era Trina, pero no una broma.

—Al menos coincidimos en una cosa —le soltó el brazo—. ¿Quieres que nos sentemos y me cuentas lo que pasa?

CAPÍTULO 4

DANNI tuvo unos instantes de descanso cuando Dora Howard volvió con las bebidas. Sin decir palabra, el ama de llaves las colocó en una mesita y salió hacia la cocina. Danni, desesperada, la observó irse, perdiendo la esperanza de que se quedara con ellos en la sala, con lo que se habría ahorrado las explicaciones. Esperaba que Rowan no la juzgara con severidad cuando le relatara todo el asunto.

Pero de nuevo vio frustradas sus esperanzas. Él se inclinó hacia la mesa, levantó la copa, dio un sorbo y miró a la chica.

—Empieza con tu nombre.

—Soy Dannielle O'Dare, la hermana de Trina —murmuró.

Él asintió como si confirmara lo que había sospechado.

—Hace tiempo, Trina me dijo que tenía una hermana gemela, pero creí que bromeaba. Es evidente que era verdad. ¿Soléis reemplazaros con frecuencia?

—¡Por supuesto que no! —replicó irritada—. Por lo general, mantenemos nuestras vidas de trabajo muy separadas.

—No en esta ocasión —comentó y observó su copa antes de mirar a Danni de nuevo—. ¿A qué debo este honor?

Su sarcasmo la hirió como un latigazo. Era injusto que se mostrara tan rencoroso sin siquiera haber oído sus explicaciones de por qué le había hecho un favor a Trina. Danni cogió su bolso y dijo:

—Ya me has catalogado mal, así que no hay motivo para que siga hablando.

—Siéntate y déjate de infantilismos —le sujetó de la muñeca para que no se alejara.

—No soy infantil —protestó y volvió a sentarse frente a él—. ¿Siempre eres tan cruel?

—Sólo cuando hay necesidad —replicó a secas—. ¿Por dónde vamos?

—Eres muy sarcástico —parpadeó para ahuyentar las lágrimas de rabia que se le acumulaban en los ojos. Trataba de darte mi versión.

—La espero —cruzó los brazos.

¿Cómo podía haber pensado que un hombre tan insensible fuera atractivo? ¡Con razón Trina se había negado a trabajar con él! Y como no parecía que no iba a soltarla hasta que hubiera acabado con ella, Danni decidió terminar el asunto lo más deprisa posible.

—Trina está enferma y no puede cumplir con los compromisos de esta semana —explicó—. Necesitaba descansar y yo he aceptado sustituirla para no defraudar al cliente.

—¡Qué generosidad la de tu hermana! profirió, dando a entender que pensaba lo contrario—. ¿Esperaba que la reemplaces en todas sus responsabilidades?

—¿A qué te refieres? —Danni le miró con recelo.

—Trina y yo salíamos después del trabajo.

—No lo sabía confesó porque no había previsto ese tipo de complicación.

—Me lo imaginaba.

Para ocupar sus manos temblorosas, Danni se acercó la copa a los labios, pero tenía la garganta tan cerrada que tuvo que volver a dejarla sobre la mesa.

—¿Conoces bien a mi hermana?

—Lo suficiente como para imaginar por qué se ha puesto enferma de repente —Danni esperó y él continuó—. Yo quería una relación más estable de lo que ella estaba dispuesta a aceptar. Trina me quería como una más entre los muchos admiradores que la rodean. Al final, le dije que yo no pensaba compartir a mi mujer con otros, y que esperaba lo mismo de ella. Reñimos y Trina se fue. Por eso no ha querido trabajar conmigo esta semana.

—Comprendo —expresó mientras recorría el forro del sofá con la uña. ¿Por qué no le había dicho nada de eso su hermana y había fingido estar enferma? Porque si hubiera sido franca, Danni no la habría sustituido. Trina se había valido de un medio de persuasión contra el que Danni no tenía defensas: su frágil salud. Comenzó a enfadarse con su gemela por haberla metido en ese lío.

—No sabías lo que pasaba, ¿verdad? —le adivinó el pensamiento.

—No, realmente creía que estaba enferma.

—¿La ayudas sin hacer preguntas? —apretó la boca.

Danni negó con la cabeza pensando que Rowan merecía co nocer todos los detalles del asunto, de modo que le explicó cómo

Trina le había salvado la vida hacía unos años.

—Por eso estoy en deuda con ella —concluyó.

—Y conociendo a tu hermana, hará todo lo posible para que no lo olvides jamás.

Aunque le dieron ganas de defender a su gemela, Danni guardó silencio porque sabía que Rowan tenía razón. Trina siempre se aprovechaba de esa deuda y Danni siempre terminaba claudicando a pesar de que cada vez se prometía no volver a ceder más.

—Si valen de algo mis disculpas, siento haber intentado engañarte —declaró la joven con todo el corazón.

—Te creo —la observó con tanto detenimiento que sintió que le horadaba el alma.

Pero estaba contenta porque la había creído. Aunque no tenía por qué importarle lo que pensara, al descubrirlo se puso eufórica. Se preguntó cómo podía Trina mirar a otros hombres teniendo a Rowan y ese pensamiento la irritó. Él ya le había demostrado que podía ser brusco e implacable. No debía malinterpretar su mirada de compasión por más tentada que estuviera de hacerlo.

Pensó que Trina debía haberle hecho mucho daño. Danni, mejor que nadie, sabía que su hermana era muy coqueta y eso era algo en lo que las dos no concordaban. Danni era lo que Rowan calificaba como mujer de un solo hombre. Si ese hombre la satisfacía, no tenía motivos para seguir buscando. Trina, desde que era estudiante, siempre había necesitado la admiración de muchos. No le sorprendió enterarse de que la modelo seguía siendo la misma. Lo que sí le asombró fue saber que un hombre como Rowan Traynor, no bastaba para satisfacer su deseo de ser admirada.

Al verle coger el vaso con los largos y elegantes dedos, Danni recordó lo que había sentido cuando esos mismos dedos le rozaron la suave piel de la espalda y hombros, al ayudarla a vestirse en el estudio. Sentía la boca hinchada y lastimada por el beso y, con un aire ensoñador, se llevó el dorso de la mano a los labios. Al darse cuenta de lo que estaba haciendo, bajó la mano bruscamente, tirando el vaso sobre la mesita. Dora Howard oyó el ruido y se presentó para limpiarlo mientras Danni ofrecía disculpas. Ese breve interludio le sirvió para recobrar la serenidad.

¿Cómo podía pensar en Rowan Traynor con tanto romanticismo? Se obligó a recordar que la había besado sólo para incitarla a confesar quién era. Además, acababa de decirle que le había abandonado Trina y no al revés. No debía permitirse fantasía alguna respecto a él, mientras no supiera lo que Rowan sentía por su gemela.

Al menos eso había aprendido durante sus veinticinco años de vida. Su experiencia con Keith Bowden había sido una buena lección para que no cometiera el mismo error con Rowan. Keith era salvavidas en la playa. Moreno y atractivo, le había capturado el corazón y ella llegó a creer que la amaba con locura. Danni empezaba a soñar con

casarse con él cuando Keith comenzó a cancelar sus citas. Al final descubrió que salía con Trina. Cuando Danni se lo recriminó, él aceptó que la había usado sólo para llegar hasta Trina. Si Trina tuvo remordimientos de conciencia por quitarle el novio a su hermana, los acalló muy pronto al sentirse admirada por otro hombre. Las relaciones entre hermanas comenzaron a deteriorarse hasta que Danni comprendió que Trina nunca se iba a dar cuenta de lo que había hecho y decidió hacer las paces.

Por acuerdo tácito, a partir de entonces no volvieron a hacerse partícipes de sus respectivas vidas sentimentales y por eso Danni no se había enterado de su relación con Rowan.

Observó al fotógrafo paseando nervioso por el apartamento y se entristeció al pensar que después de ese día no volvería a verle. El juego se había terminado y era hora de que asumiera su propia identidad y su vida. Cogió el bolso y se puso de pie.

—Me alegro de que hayamos aclarado este enredo, Rowan. Ahora tenemos que despedirnos.

—¿De qué hablas? —se volvió hacia ella con las cejas arqueadas—. No puedes desaparecer, tienes que terminar el trabajo.

—El trabajo es de Trina —le recordó intentando disimular su deseo de que la situación fuera diferente—. Soy periodista, no modelo.

—No veo a Trina aquí, ¿la ves tú? —fingió escudriñar la habitación.

—Por supuesto que no —contestó pensado que el infantil era él—. Está de vacaciones.

—¿Te ha dicho dónde puedes localizarla?

—No —aceptó a regañadientes. Antes de que Rowan lo mencionara, no le había parecido extraño que su hermana no le dijera dónde iba. ¿Qué habría pasado si Danni hubiera necesitado ayuda para las sesiones?

—Me imaginaba y por eso tienes que cumplir con el contrato —Rowan notó las diferentes emociones que recorrieron la cara de Danni.

—¡No es posible! Tú mismo dices que soy muy torpe y que lo hago mal —dijo acongojada.

—No he dicho mal, sólo que no tienes experiencia. De hecho, no lo has hecho tan mal como te lo he hecho creer. Quería forzarte a que confesaras tu engaño.

—La respuesta sigue siendo no —negó con la cabeza, a pesar de que le estaba haciendo un cumplido.

—No puedo aceptar tu negativa —frunció el ceño.

—¿No puedes aceptarla? No tienes elección —le miró sorprendida.

—Tampoco tú, Dannielle. Tengo que terminar este catálogo para

una fecha fija. Como periodista sabes lo que eso significa —Danni asintió—. Sin Trina. eres la única modelo que tengo. Tú has empezado esto, de modo que debes terminarlo.

Ante la insistencia de Rowan se le desvanecieron algunas dudas. Parecía como si realmente quisiera trabajar con ella. De todos modos, deseaba que no tratara de obligarla.

—¿Qué pasaría si no estoy de acuerdo? —tuvo que preguntar.

—¿Crees que te sería fácil conseguir un puesto de periodista si suelto el rumor de que eres tú la de la foto de las páginas centrales? — la pregunta la cogió por sorpresa.

—¡Tu amenaza es indigna! —recordó la reacción de la señora Philmont y comprendió lo que podía conllevar—. Nadie te creería.

—Estoy dispuesto a correr el riesgo —respondió tranquilo—. ¿Lo estás tú?

Sabía que Dannielle no podía arriesgarse porque el mundo del periodismo se alimenta de rumores. Jamás encontraría trabajo si se rumoreaba que posaba desnuda en sus ratos libres. Su reputación como reportera quedaría destruida. Era un precio muy alto y sabía que esa amenaza sólo tenía una respuesta.

—Tendré que arriesgarme —soltó, agobiada—. Si cedo ante ese tipo de presión se acabó mi carrera —hizo una pausa para que digiriera sus palabras durante unos minutos antes de agregar—: Pero terminaría este trabajo si me lo pidieras con amabilidad.

—¡Cielos, qué diferente eres de Trina! —echó chispas por los ojos azules mientras la observaba admirado pasándose los dedos por el cabello—. Muy bien, Dannielle, te lo pido de buena manera. ¿quieres trabajar conmigo mañana?

—Así, sí acepto.

—Me alegro de que lo hayamos arreglado —dijo con los dientes apretados—. ¿Siempre te pones tan difícil en tus tratos?

—No y mi intención no es ser dura, pero rijo mi vida con algo anticuado que se llama principios —sonrió y por primera vez se relajó.

—Quizá por eso mismo no he podido reconocerlo. En este negocio no es normal usar los principios —terminó su bebida.

—De hecho, es casi ninguno —concordó.

Le sonrió con tal luminosidad que faltó poco para que Danni buscara la luz que había iluminado la habitación. En un impulso se inclinó hacia adelante para regalarse con su fuerte personalidad. Le encontró tan encantador que no entendía cómo había dudado de querer trabajar con él. Pero no debía pensar en él más que como en un socio de trabajo.

—Procuraré terminar con las fotos lo antes posible —agregó

dándole a Danni nuevos motivos para recelar. ¿Habría interpretado mal su insistencia para que no abandonara el trabajo?

—¿Tienes problemas de tiempo? —preguntó sintiendo frío.

—Esta no es tu profesión —explicó—. Sería injusto que monopolizara tu tiempo —antes de que dijera que no le importaba, él agregó en voz baja—. Si logramos que termine Trina esta serie, quedarás libre.

—¿Cómo vas a localizarla? —preguntó, desilusionada pensando que prefería tratar con Trina.

—Aún no lo sé, pero quizá… De todas formas, no la voy a encontrar a tiempo de que haga las fotos de la playa mañana. ¿Te molestaría posar un día más?

Lo haría un día y muchos más, pensó Danni, pero parecía que no era lo que Rowan quería. Puede que lo hiciera por no quitarle tiempo a Danni, pero, seguramente, era porque prefería estar con Trina. Por experiencia, Danni sabía que a los hombres siempre les gustaba más su hermana, pero sin saber por qué creía que Rowan sería la excepción. ¿Sería porque ella disfrutaba a su lado? Pensar así era una pérdida de tiempo porque Rowan parecía haber hecho su elección.

—Es hora de irme. Gracias por la copa —se puso de pie.

Rehusó el ofrecimiento de Rowan de llevarla a casa, diciendo que tenía cosas que hacer en el camino. Pero no dejó de pensar en él en toda la tarde e incluso en sueños. A pesar de que no debía ilusionarse con volver a verle, descubrió que estaba impaciente por llegar a la playa a la mañana siguiente.

Como no era fin de semana, podía haber ido a la playa en su coche porque no había problemas para aparcar, pero decidió no arriesgarse y cogió un taxi.

El Mercedes deportivo de Rowan estaba al lado de la camioneta roja que, supuso. era de Tony. Llamó a la puerta y el ayudante asomó la cabeza por la ventanilla.

—Los trajes están aquí, así que puedes usar la camioneta como vestuario —le explicó Tony al salir.

El primer traje de baño era de malla, a rayas diagonales, y dejaba al descubierto los costados; era como un bikini unido por franjas de tela por delante y la espalda. Bajó la camioneta con el traje puesto. Rowan y Tony estaban preparando el equipo en la playa, cerca de la zona reservada para topless. De pronto, Danni se alegró de que Rowan supiera que ella no era Trina porque no le pediría que posara sin el sujetador del bikini.

Sin embargo, tras hacerle varias fotos, Rowan se acercó y comenzó a deslizar los tirantes por los hombros.

—¿Qué haces? —preguntó apartándole las manos.

—No te preocupes, aquí está permitido. No te va a detener la policía —le aseguró.

—No me importa —sintió que enrojecía y no por el sol—. No quieren fotos en topless.

—Lo sé, son para mi colección privada —explicó—. A Trina no le molestaría posar así.

—No soy Trina —enfadada, dio un paso atrás para alejarse del brazo de Rowan y se hundió en un agujero que había formado la marea. Gritó al sentir que se caía de espaldas.

Pero antes de llegar al suelo, Rowan la cogió con sus musculosos brazos, acercándola a su cuerpo. El repentino contacto le quitó el aliento y Danni se agarró fuertemente al fotógrafo. Rowan la tuvo abrazada más tiempo del necesario y ella se sorprendió de lo que le gustaba encontrarse entre sus brazos. Su cuerpo semidesnudo se estremeció al sentir cada contorno del cuerpo viril, y a regañadientes, tuvo que aceptar que se debía a que deseaba a Rowan.

—Gracias por cogerme. Lo lamento, no suelo ser tan torpe — intentó liberarse, pero con pocas ganas.

—Yo soy quien debería disculparse —la soltó, pero siguió dominándola con la mirada—. Te pareces tanto a Trina que no me cuesta que no seas como ella.

—Pues ya lo sabes-dijo medio ronca, intentando convencerse de que su excitación se debía a la caída y no a la forma que tenía Rowan de mirarla.

Estuvo a punto de preguntarle si le gustaba o le decepcionaba el que fuera diferente de Trina, pero por temor a la respuesta no formuló la pregunta.

—Más vale que te pongas el siguiente traje —sugirió para cambiar de tema..

—Sí, si no nos vamos a pasar aquí todo el día y toda la noche contestó intentando aligerar su tensión.

—La noche, no —respondió—. Iba a decirte que hoy se inaugura una exposición de mis fotos más recientes. ¿Te gustaría ir? —Me encantaría —la opresión del pecho le cedió un poco.

¡Quería que le acompañara!

—Muy bien, porque intuyo que tu gemela también va a ir. —¿Qué te hace pensarlo? —¿sólo la invitaba por eso?, se decepcionó.

—Le he dicho a una editora de modas influyente que le enviara una invitación, porque si se la manda ella, irá —observó a Danni

percibiendo su desilusión—. Estás molesta y creía que te alegrarías de dejar este trabajo.

—Supongo que sí —como ya se había dado cuenta de las diferencias que había entre las dos, parecía que estaba deseando dejar de verla—. ¿Y si no va?

—Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él, ¿de acuerdo? —terminó con un gesto muy expresivo.

Danni posó el resto del día sabiendo que iba a ser la última vez. Tan pronto volviera su hermana al trabajo, ya no habría cupo para ella. Era lo mejor, estaba harta de reemplazar a Trina cuando se trataba de hombres.

De todas maneras se arregló con esmero para asistir a la exposición de Rowan consciente de que no le apetecía que se presentara su gemela.

CAPÍTULO 5

EN contraste con su trabajo del mundo de la moda, Rowan exponía retratos dramáticos, en blanco y negro, de personas famosas y de individuos comunes en sus ocupaciones cotidianas. Danni permaneció parada mucho tiempo frente a la foto de una anciana dando de comer a las palomas en el Centennial Park.

—¿Te gusta? —preguntó Rowan, a sus espaldas.

—Da a entender que la vida continúa —comentó sin volverse—. Veo a la mujer, al final de su vida, alimentando a los pajarillos; y a una niña que la observaba y que representa a la siguiente generación —Danni creyó que se iba a burlar de su interpretación.

—Me alegro de que encuentres tanto contenido en la foto —le tocó el hombro en un gesto de compañerismo—. En cada una intento transmitir algún mensaje.

—Las fotos de Kampuchea son espeluznantes. Estás en contra de la guerra, ¿verdad? —se volvió y notó tristeza en las bien delineadas facciones masculinas.

—Estoy contra cualquier destrucción corrigió—. Perdemos mucho tiempo derrumbando casas en vez de construirlas, de dar comida a los hambrientos y hogar a los desposeídos. Lo siento, parece que estoy ensayando para hablar frente a las cámaras de televisión.

El equipo encargado de reseñar la exposición andaba por allí, pero a Danni le pareció que la declaración de Rowan había sido sincera. Estaba contenta de estar allí y ya no le importaba el motivo por el cual la había invitado. A través de lo que Rowan calificaba como trabajo serio, podía detectar una personalidad suya diferente de la que proyectaba en sus actividades comerciales.

—¿Te importa que te deje sola un momento? —le tocó el brazo—. Los de la tele me están llamando para hacer la entrevista.

—No te preocupes, conozco a algunos de los que están por aquí — le aseguró y él se alejó para entrar al círculo de luces como lo haría un boxeador al llegar al cuadrilátero.

Danni le observó unos minutos y luego volvió su atención a las fotografías. Era cierto que conocía a muchos periodistas y fotógrafos que estaban allí, pero no tenía ganas de hablar de banalidades. Hasta ese momento, sólo una persona la había confundido con Trina: la editora de modas que había invitado a su hermana.

Cuando Danni le dijo que no era Trina, la mujer creía que estaba bromeando, pero se convenció cuando le enseñó una foto en la que estaban las dos juntas.

—Es sorprendente —murmuró viendo la foto—. Si posaran juntas para las páginas centrales, la revista se vendería como pan caliente.

La mujer se alejó antes de que Danni reaccionara a la sugerencia. Seguro que se vendería bien, pero eso a Danni no le importaba.

Apoyada en una columna, se quedó observando a la gente y saludaba con un movimiento de cabeza cuando la reconocían. Al ver que Trina entraba en el salón, del brazo de un hombre alto, de cabello arenoso y de poco más de cuarenta años, se enderezó. Trina la vio al mismo tiempo e intentó convencer a su acompañante de que se fueran, pero él le dijo algo y siguieron caminando. Danni se abrió camino para acercarse a su hermana con desesperación.

—Supongo que debo decirte que me sorprende verte aquí

—comentó Trina fingiendo animación.

—Rowan sabía que ibas a venir —respondió Danni. —¿Rowan? Pero si nunca asiste a sus exposiciones —Trina se alarmó.

—Hoy lo ha hecho y quiere hablar contigo.

—¡Dios santo, Trina, estoy viendo a dos mujeres iguales y no he bebido ni una gota de alcohol! comentó el hombre, con un marcado acento norteamericano.

—Sí, Mal. Malcolm Sutton, te presento a mi gemela, Dannielle. ¿No te acuerdas que te dije que tenía un hermana?

—Pero no me dijiste que sois idénticas —los ojos de Malcolm estaban fijos en Danni.

—Mucho gusto, Malcolm —Danni le ofreció la mano.

—Encantado Dannielle —respondió haciendo un esfuerzo por salir del asombro y estrecharle la mano—. ¿Dices que Rowan Traynor está aquí? Es un fotógrafo brillante y me gustaría conocerle.

—Primero vamos a brindar por el dinámico dúo —intercaló Trina.

—Por supuesto. ¿Champán para las dos? —preguntó Malcolm y luego se acercó a donde servían las bebidas.

—A ver qué dices de Rowan delante de Malcolm —le murmuró Trina a su gemela—. Es posible que me case con él.

—Déjate de Malcolm. Quiero saber qué hay entre Rowan y tú — Danni llevó a su hermana a un despacho vacío y cerró la puerta para

ahogar el bullicio.

—No sé a qué te refieres —la expresión de Trina la delató. —¿No? ¿Por qué no me dijiste que además de trabajar con Rowan salías con él?

—No me lo preguntaste.

—¡Por Dios, Trina! —la hora y la tensión del día le impidieron controlarse—. Te enfadaste con Rowan, y no querías enfrentarte a él y por eso me pediste que te reemplazara.

—Exageras —protestó la modelo irritada—. Tu reacción me hace pensar que te gusta.

—No seas ridícula —replicó Danni, incómoda porque era cierto—. Después del asunto con Keith Bowden, prometí que jamás saldría con un hombre con el que hubieras estado tú, ¿te acuerdas?

—¿Otra vez con Keith a vueltas? No tenía ni idea de lo que sentías por él y lo sabes.

—Eso no importa —murmuró Danni cansada, sabiendo que Trina intentaría salirse por la tangente—. Lo que me importa es que Rowan y tú tenéis un asunto pendiente.

—Por mi parte, no hay nada pendiente —repuso Trina—. Rowan se interesaba por mí, pero no estaba dispuesto a aceptarme como soy.

—Querrás decir que no le gustaba compartirte con otros hombres —corrigió Danni y notó que el rostro de su hermana se encendía.

—Supongo que te refieres a Malcolm Sutton —dijo a la defensiva —. Le tengo mucho cariño. Es un hombre importante en el mundo de los bienes raíces.

—¿Estás enamorada de él?

—No lo sé, pero me divierto averiguándolo —Trina se encogió de hombros y miró a Danni seria—. ¿Por qué dan tantos problemas los hombres? Para ellos la vida es variedad, pero nosotras, las mujeres tenemos que contentamos con un solo platillo —Danni guardó silencio porque no sabía qué contestar—. Rowan y yo nunca nos pondremos de acuerdo en este asunto y creo que es por culpa de su madre —Trina insistió en dar su punto de vista.

—¿Qué tiene que ver su madre con esto? —preguntó curiosa.

—Huyó con un hombre cuando Rowan era adolescente. Supongo que por eso teme soltar la correa a cualquier mujer.

Danni se quedó pensativa. Con razón Rowan se había enfadado tanto con Trina por su comportamiento, y con las dos por tratar de engañarle. Conociendo sus antecedentes, ¿cómo podía Trina mostrar tanta indiferencia por sus sentimientos?

—A parte de lo que sientas por él, quiere que termines tú las sesiones de fotos —habló con enfado—. Y salta a la vista que tu salud

es inmejorable.

Trina enrojeció de vergüenza, pero se mostró testaruda. —Me dolía el pecho de verdad. Sabes muy bien que mis pulmones, desde…

—¡Basta! —Danni levantó las manos—. ¡Te estaré eternamente agradecida porque me salvaste la vida, pero no pienso pasarme la vida pagándote esa deuda, en esta ocasión no cederé!

—Está bien, pero no puedo terminar el trabajo. Mañana, Malcolm y yo nos vamos a la Costa Dorada..

—¿No puedes retrasar el viaje?

—No; si pudiera lo haría. Los padres de Malcolm han venido desde Estados Unidos sólo para conocerme y no puedo defraudarles.

Danni sabía que de todos modos Trina se iba a salir con la suya. Molesta, reconoció que se alegraba de que no siguiera trabajando con Rowan.

—Danni, ¿estás bien? —preguntó Rowan desde el otro lado de la puerta.

—Por favor, no le digas que he estado aquí —Trina ciñó el brazo de Danni.

Danni asintió sombría. Si Rowan seguía amando a Trina se sentiría herido si la veía del brazo de otro hombre. Cuando menos, Dannielle le ahorraría ese sinsabor. Llevó a Trina detrás de la puerta y entreabrió.

—Estoy bien, he venido a colocarme el vestido —salió y cerró la puerta para que no entrara a inspeccionar el despacho—. Quería hablar contigo de una foto que está en otra habitación. Rowan la siguió entre el público, hasta un retrato grande. —Ésta —declaró sin mirar la foto.

—¿Estás segura? —Dannielle se horrorizó cuando vio que estaban frente al retrato de la anciana con las palomas.

—Éste… yo… es aquél —señaló al azar.

—Aquello es un letrero que dice: Escalera de emergencia en caso de incendio —le informó en tono solemne—. ¿Le habrá dado tiempo a Trina para escaparse ya?

—¿La has visto? —derrotada, se apoyó contra la pared. —Y también al norteamericano con el que ha venido. —Ah —soltó el suspiro entre los labios fruncidos.

—No importa —le aseguró sonriendo, hecho que la dejo pasmada —. Ya te dije que lo nuestro se terminó, no me importa que salga con otro hombre.

—No quería que te hiriera —aceptó sintiéndose muy tonta.

—Lo sé y agradezco tu preocupación —le cogió la barbilla y se la levantó hasta que se miraron a los ojos—. Pero te has preocupado sin

motivos.

—¿Y qué pasó con las fotos? —preguntó inquieta.

—Tendré que contratar a otra modelo y empezar otra vez —la expresión amable cambió a preocupación.

—¿Tan torpe soy? —preguntó bajito.

—De ninguna manera —la observó sorprendido—. Pero tu tiempo es demasiado valioso para que lo pierdas posando en traje de baño.

—Y el tuyo para que vuelvas a repetir las fotos —le recordó con timidez.

—Entonces, ¿no te molestará seguir posando?

—No, pero pensaba que preferías a Trina —el alivio y el placer le iluminaron las mejillas.

—Tiene más experiencia-explicó—. Pero es la única ventaja que te lleva.

Él no podía imaginar la felicidad que le dieron sus palabras. Danni se pasó el resto de la velada flotando en una nube de satisfacción. Rowan pensaba que merecía algo mejor que ese trabajo, y no lo contrario. Iban a trabajar juntos otra vez.

Al día siguiente, se despertó menos optimista. Trina había perdido el interés por Rowan, y Danni seguía temiendo que la considerara una sustituta de su gemela.

De camino hacia el estudio pasó junto a un puesto de periódicos. Vio la revista que contenía fotografías de Trina. Desde luego, no exhibían las páginas centrales, pero la foto de la portada era bastante sugestiva y Danni, molesta, desvió la mirada. Las fotos de Trina eran como su propia imagen distorsionada. Dannielle jamás habría posado así.

Se preguntó si la desavenencia entre Rowan y Trina se debería a aquellas fotos. ¡A ningún hombre le gustaría ver así a la mujer que quería!

Mientras trabajaban seguía pensándolo, pero no tuvieron oportunidad de hablar hasta que se tomaron un descanso para comer. Viéndole comer, Danni comenzó a imaginarse que su perfecta dentadura y sus fuertes labios, recorrían la tersa piel de su cuello mordisqueándole los lóbulos de las orejas para finalmente, cerrarse sobre su boca. De pronto, él levantó la cabeza y se miraron a los ojos. Ella se arreboló temiendo que de alguna manera le había adivinado los pensamientos.

—Me alegro de que hayas venido, Dannielle —murmuró. —Para mis amigos soy Danni —dijo ronca. —Muy bien… Danni.

De modo que quería ser su amigo. La idea le proporcionó calidez hasta que recordó que la amistad era algo muy diferente de lo que

había tenido con Trina.

De pronto, comprendió que estaba dando muchas cosas por sentadas. ¿Por qué suponía que habían sido amantes? Le dolía pensarlo, pero era mejor que creer lo contrario para después averiguar la verdad.

—¿Cómo reaccionaste cuando te enteraste de que Trina había posado desnuda? —preguntó, dominando la voz.

—Es su cuerpo y puede hacer con él lo que quiera —se encogió de hombros—. Si hubiéramos tenido una relación más íntima quizá, hubiera sentido algo diferente.

Rowan lo ignoraba, pero le había dado la respuesta a su pregunta.

—Sería una hipocresía hacer tu tipo de trabajo y luego objetar cuando la modelo… tiene otra relación contigo —insistió con osadía.

—Cuando respeto a alguien, me gusta que me respeten. Así se evitan ciertos dilemas —declaró después de meditar un momento.

Pero el dilema se había presentado. A pesar de que salía con Trina, ella había posado desnuda. Era evidente que a Rowan no le había gustado, pero qué clase de cariño sentía hacia su hermana?

—¿Sabías que iba a posar así? —preguntó curiosa.

Rowan estrujó la envoltura del emparedado con agresividad y la tiró a la papelera antes de volver junto a la cámara.

—¿Qué importancia tiene ahora? Lo hizo, ¿no? ¿Vamos a hablar de Trina todo el día o te vas a poner el bikini azul?

Desconcertada, Danni se puso la prenda de satén detrás del biombo improvisado. No tenía tirantes, pero el corpiño tenía varillas y le moldeaba los bien formados senos, además de acentuarle la esbelta cintura.

Durante la siguiente hora, el único que habló fue Rowan para indicarle cómo debía moverse. Los reflectores y las luces de la cámara no dejaron de funcionar y Danni estaba deslumbrada. Por fin, apagó los reflectores y Danni se relajó frotándose los párpados.

—¿Estás bien? —preguntó Rowan.

—Sí —bajó la mano a un costado.

Pero Rowan no le creyó. Se le acercó, le echó la cabeza hacia atrás y con delicadeza, le levantó un párpado y luego el otro. Al ver la luz de nuevo, se le llenaron los ojos de lágrimas.

—¿Por qué no me has dicho que las luces te irritan los ojos? —exigió.

—No quería dar problemas. Estoy segura de que Trina no se hubiera quejado por eso.

—¡Olvida a Trina! —explotó—. Ella está acostumbrada a todo esto —la observó con detenimiento—. ¿Por qué insistes en parecerte a tu

gemela si ya no es necesario?

Danni no sabía a cuál de las dos prefería en esa tarea, pero como estaba esperando una respuesta, respondió en voz alta:

—Trato de posar bien.

—Y lo estás logrando —le aseguró—. No necesitas ser idéntica a Trina, tienes tus propias facultades para posar y me gustan.

Danni intentando disimular lo absurdamente importante que era para ella su alabanza, bajó las pestañas ocultando sus ojos. El le rodeó los hombros con un brazo y la llevó a una silla de lona.

—Siéntate aquí y cierra los ojos. No tardo.

Se relajó en la silla, contenta por la aprobación de Rowan, pero muy cansada. Dominar todos los trucos de esa profesión en pocos días, era agotador. ¿O sería la tensión de trabajar con un hombre que la atraía tanto? Pero. qué podía hacer mientras no supiera lo que él sentía?

—¿Qué haces? —preguntó cuando Rowan le echó la cabeza hacia atrás.

—No puedo permitir que tengas los ojos irritados —le abrió los párpados con delicadeza y sintió que unas gotas le refrescaban los ojos —. Esto aliviará el ardor —explicó.

—Gracias, ya me siento mejor.

—Es lo menos que puedo hacer, después de causarte tantas molestias.

Más de una, pensó con tristeza. Mientras esperaba a que surtieran efecto las gotas. Danni permitió que su mente divagara. Oía vagamente a Rowan moviéndose en el estudio y sentada en la cómoda silla y con los ojos cerrados, comenzó a dormitar.

—¿No crees que deberías cambiarte? —la despertó con voz extrañamente ronca.

Se le había olvidado que tenía puesto el bikini y al ver cómo Rowan le observaba las caderas, sintió que la envolvía una oleada de calor.

—Sí, claro —se puso de pie de un salto.

—¿Cómo están tus ojos? —preguntó, divertido con la escena.

—Las gotas me han sentado bien —respondió cohibida. Era posible que al mirarla viera a Trina, pero las reacciones eran suyas—. Iré a vestirme —tartamudeó.

—Buena idea —dio un paso hacia ella con los ojos sombríos y sin convicción en la voz—. Por otro lado…

—No hay otro lado —declaró decidida. Hechizada por su mirada le costó recordarse el propósito de no relacionarse con ningún hombre que tuviera algo que ver con Trina. ¿Cómo podía estar segura de que

la veía a ella y no a su gemela?

—¿Estás segura? —preguntó el fotógrafo, provocando un gemido de angustia en Danni cuando le delineó las facciones con un dedo.

—No puede haberlo —intentó de nuevo—. Trina y tú… —Sólo salíamos —declaró con firmeza—. Parece que te cuesta aceptarlo.

—Entonces, ¿no erais… nunca…? —maldición, ¿por qué no podía decirlo?

—Nunca hemos sido amantes, si es lo que te preocupa. No me apetecía ponerme en la cola.

Danni sintió un respiro, aunque seguía inquieta. No se atrevía a preguntarle lo que sentía por Trina en el presente porque temía a la respuesta.

—¿Cómo sabes que no soy como ella? —preguntó haciendo un esfuerzo.

—Sé que eres muy diferente —respondió serio—. Tienes más compasión en tu meñique de lo que ella tiene en todo el cuerpo. Ya he visto suficiente para saber que piensas en los demás. Nunca podrías coleccionar cueros cabelludos, colgados de un cinturón, como lo hace ella.

—Pero me confundiste con ella —le recordó.

—Sólo la primera vez que te vi en Monarch Magazines y porque estaba agotado del trabajo. Después jamás lo he hecho —le levantó la barbilla para inspeccionarle el rostro—. Tú eres Dannielle O'Dare, única e irrepetible, ¿temes que te vea como la copia de tu hermana?

—Así nos ha visto la gente toda la vida —confesó temblorosa por su perspicacia.

—¡Dios mío, debe ser terrible! Si tienes una doble a lo largo de la vida, nunca podrás estar segura de ti como individuo.

—También tiene su lado bueno —comentó, tratando de darle poca importancia al asunto—. Nunca me siento sola porque hay otra persona que comparte mis pensamientos y sentimientos.

—¿También a tus galanes? —preguntó sin dejar de observarla.

—A veces —inspiró profundo.

—De modo que es eso lo que te da tanto miedo. Piensas que estoy contigo para consolarme mientras Trina no está.

—No sería la primera vez —fingió reír.

—Nunca cometería esa equivocación —a la luz de la tarde, los rasgos de Rowan se acentuaban y parecía más peligroso. Inspiró despacio y profundamente—. Para convencerte, me gustaría besarte sabiendo exactamente a quien tengo entre mis brazos.

¿Qué más pruebas necesitaba? Asintió sin respirar.

Su boca masculina era firme y Danni contuvo el aliento mientras la

obligaba con la lengua a abrir los labios para besarla más profundamente. Antes de que cediera totalmente al abrazo, Rowan comenzó a recorrer su cara y cuello con besos breves y Danni pensó que no podía resistir las sensaciones que provocaba en ella.

Le estrechó acercándose más a él para disfrutar mejor la embriagante caricia. Después de los fugaces y tentadores besos, comenzó un ataque sobrecogedor.

La pasión irradiaba en tomo a los dos como algo viviente. Encantada, Danni sentía que el deseo iba creciendo en los dos con la misma fuerza.

Cuando las manos de Danni se deslizaron bajo la camiseta, para acariciarle el vello del pecho a Rowan se le aceleró la respiración. En ese momento estaban soñando las mismas fantasías.

—Llevo todo el día deseando esto —murmuró como si respondiera a los pensamientos de Dannielle.

—Yo también —confesó con timidez.

Murmuró una respuesta de felicidad contra su nuca y Danni se estremeció de placer.

—Contemplar tu cuerpo casi desnudo a través de la cámara ha sido una especie de tortura. No me puedo creer que estés en mis brazos, es como si te conociera desde hace mucho tiempo.

Dannielle sintió un repentino escalofrío que el cálido abrazo no logró disipar. En cierto sentido, la conocía desde hacía tiempo, o al menos, conocía su imagen. En vez de tranquilizarla, las palabras de Rowan renovaron sus temores. ¿Estaría cometiendo el error más grave de su vida al no cumplir la promesa de no relacionarse con ningún hombre que hubiera salido con Trina?

CAPÍTULO 6

DANNI se despertó con el timbre del despertador y cansada, lo apagó. Horrorizada se dio cuenta de que lo había puesto mal, pues debía haber sonado una hora antes. Presa del pánico, saltó de la cama. Rowan estaría a punto de llegar. Apenas tenía tiempo para darse una ducha y vestirse. Cuando bajó media hora después, el Mercedes estaba frente al edificio.

—Estás jadeando, ¿has corrido? —preguntó cuando se sentó a su lado.

—Me ha fallado el despertador —explicó—. Espero haberme vestido bien —por fortuna había tenido la precaución de elegir la ropa la noche anterior.

—Estás encantadora —comentó después de contemplar el blusón calado de algodón, sobre otra blusa y el amplio cinturón—. Los canguros van a saltar de alegría.

—Tenía entendido que no es recomendable trabajar con niños ni animales —no le había gustado la broma.

—Ese consejo es sólo para los actores. Hoy vas a posar con los animales nativos para darle colorido al catálogo.

Lo presentaba como algo sencillo pero Danni dudaba que lo fuera. En muy poco tiempo había aprendido resultar radiante, pero natural era muy dificil. Sin embargo, le hacía ilusión posar en el zoológico Taronga. Además, estaba contenta de no tener que lucirse en traje de baño.

El personal del zoológico les estaba esperando y entraron con el coche lleno de equipo fotográfico.

—¿Cuándo viene Tony? —le preguntó a Rowan mientras le ayudaba a descargar el equipo.

—Está revelando los últimos rollos —le informó—. Hoy vamos a estar tú y yo solos.

Solos tú y yo. La perspectiva era emocionante y se estremeció de emoción. Le parecía increíble estar con él en un escenario tan

agradable. Siempre le había gustado trabajar, pero hacerlo con alguien tan creativo y exigente como Rowan, agregaba una nueva dimensión a la experiencia.

Se volvió disfrutando del especial ambiente de Taronga. El zoológico estaba en una ladera llena de árboles y a sus pies se veía el puerto de Sydney como si fuera una alfombra enjoyada. Hacía años que no visitaba el zoológico y se alegró al ver que habían reemplazado las anticuadas jaulas por extensas zonas alambradas, dentro del medio natural.

La primera parada la hicieron en la zona de los canguros, y frente a una pradera. Le habían dado a Danni un cereal para que se lo diera a los animales, pero como estaban bien alimentados, no mostraron mucho interés. Sólo uno, muy prudente, se acercó a ella con los ojos entrecerrados, lo que le daba un aspecto soñoliento y Rowan aprovechó la ocasión para tirar unas cuantas fotos.

La parte destinada a los chimpancés, con suaves colinas y árboles para regocijo de los animales les proporcionó el trasfondo para otra foto.

—Ésta no es para el catálogo, es para mi próxima exposición —explicó Rowan cuando ella le recordó que los chimpancés no podían catalogarse como «fauna nativa.

A Danni le hizo ilusión que sus fotografías se exhibirían en una exposición porque sabía que Rowan era un fotógrafo excepcional. Con cierta timidez, apartó los ojos de los animales para observarle. Tenía la cabeza inclinada hacia la cámara, resultaba muy viril y apuesto y sus manos manejaban el delicado equipo con una seguridad que la dejó pasmada. Luego cuando se enderezó, Danni se quedó deslumbrada con su mirada brillante. Encandilada, parpadeó y de pronto se dio cuenta de que la estaba hablando.

—Perdona.

—Estabas en otra esfera —rió y ella se ruborizó—. Decía que deberíamos acercarnos a la sección de los perezosos antes de que el sol cambie de posición.

El hábitat de los perezosos se había diseñado de tal manera que los visitantes quedaban al mismo nivel que las copas de los árboles y podían ver a los animales en su ambiente natural. Para la foto, le dieron a Danni uno que acababan de llevar porque decían que era más manso que los demás.

—Cuidado con las garras —le advirtió el vigilante cuando le entregó el animalito.

Ella obedeció y posó en diferentes ángulos con el soñoliento animal hasta que Rowan dijo que estaba satisfecho. Cuando le

devolvió el animal al guarda, Danni se dio cuenta de que necesitaba hacer un gran esfuerzo para moverse y que el aire había adquirido una extraña pesadez.

—¿Y ahora? —le preguntó a Rowan aunque él apenas la oyó.

—¿Te sientes bien? —preguntó preocupado.

—Estoy un poco mareada por tanto sol —se pasó la mano frente a los ojos—. Siento…-se tambaleó y él la sostuvo para llevarla a un banco.

—¿Por qué no me has dicho que no estabas bien?

—Ha sido de repente. Se me pasará en cuanto coma algo. —¿No has desayunado? —habló

en tono desaprobador. —Como me he levantado tarde, no he querido entretenerte

—hizo un débil ademán.

—¡Qué tontería! —explotó, pero rápidamente se calmó—. ¿Crees que soy un ogro y que no te hubiera esperado mientras desayunabas?

—No eres ningún ogro —murmuró sintiéndose mejor. —No me mires así —gruñó él. —¿Cómo?

—Como un cachorrito que no sabe si le voy a pegar o a acariciar. Ya deberías conocerme mejor.

Sí, le conocía lo bastante como para saber que daba la impresión de ser agresivo y duro, sobre todo en el trabajo, pero que en el fondo era tierno y considerado.

Lo comprobó de nuevo cuando insistió en llevarla a comer al restaurante del zoológico antes de seguir con el trabajo. Después de un filete asado y una ensalada, Danni se sintió con energías para continuar.

—No, ya tengo todas las fotos de fondo que necesito. Y no quiero matarte a trabajar.

—Ya estoy bien —suspiró contenta—. Pero no sabía que fuera tan dura esta profesión.

—En cuanto domines la técnica no vas a necesitar esforzarte. No tienes que hacer ningún esfuerzo para estar guapa. La cámara te adora.

«¿Me adora también Rowan Traynor?», se preguntó. ¿Qué sentía por ella, lejos de los reflectores y de la cámara? El trabajo les había unido mucho, ¿pero seguirían unidos cuando terminara?

—Como has ayunado por mi culpa y te he expuesto a una insolación, ¿qué te parece si te ofrezco disculpas invitándote a la piscina en mi casa? —esas palabras disiparon las dudas de Danni.

—¿No le importará a tu ama de llaves que llegue sin previo aviso?

—Dora tiene la tarde libre y de todos modos ya sabe quién eres,

por si eso te preocupa.

—Me encantaría nadar un rato —aceptó ya más tranquila y sonriendo.

Cuando llegaron, Dora Howard que estaba a punto de irse, saludó entusiasmada a Danni.

—Es un placer volver a verla, querida, aunque el parecido con la señorita Trina es impresionante. Sigo sin poder dominar mi asombro. El día que vino con el señor Andrews, ese hombre tan desagradable, estaba segura de que era ella.

Danni sintió una punzada de dolor pensando que su gemela debía haber ido con frecuencia al apartamento de Rowan.

—No se preocupe, estamos acostumbradas a que la gente nos confunda —aseguró.

—No lo dudo y me alegro de volver a verla… Danni —se alejó, moviendo la cabeza.

Al darse cuenta de que por fin se encontraban solos, Danni contuvo el aliento y se le aceleró el corazón. Habían pasado mucho tiempo solos trabajando, pero en ese momento, las cosas eran distintas. ¿Qué cabida podía tener ella en la vida privada de Rowan?

Además, continuaba torturándole la duda de cuáles serían sus sentimientos hacia Trina. Rowan hablaba de experiencias compartidas con Trina como si Danni las conociera. ¿Qué pensar de él?

Pero no iba a hacer el tonto permitiendo que esas preocupaciones le estropearan la tarde. Fijó una sonrisa en sus labios y se volvió hacia Rowan.

—Has dicho que íbamos a nadar, pero no recuerdo haber visto la piscina la última vez que estuve aquí.

—Creo que no estabas de humor para apreciar las características más agradables de mi casa.

—Tienes razón, no estaba de humor —se rió con él, contenta de que los dos consideraran la pasada experiencia como una broma.

Le indicó que subiera a la parte más alta y al llegar se encontró en una terraza soleada con una piscina en el centro.

Pensaba que era una piscina común para todos los inquilinos del edificio —declaró sorprendida.

—La terraza y la piscina privadas me encantaron cuando las vi. No me gusta la vida en común.

A Danni no le sorprendió porque ya sabía que Rowan era un lobo solitario, aunque estuviera rodeado de gente. Era… ¿cómo catalogarle…? independiente y poco comunicativo.

Le dio un leve empujón hacia la terraza y cruzaron las puertas de cristal para llegar a una superficie empedrada. Desde allí se veía el

norte de Sydney. Incluso las brumosas Blue Montains. La Casa de la Ópera resaltaba en el centro y las velas blancas de las embarcaciones se hinchaban con la suave brisa.

—¡La vista es grandiosa! —exclamó y le miró con los ojos brillantes.

—Ya lo creo —estaba observando a Danni. pero se volvió—. Voy a preparar algo de beber.

Danni ya se sentía embriagada por la magia del ambiente y la cercanía de Rowan, pero aceptó el combinado que le había preparado porque necesitaba entretener sus manos inquietas.

Sentada frente a Rowan. bajo la colorida sombrilla, agradeció tener el vaso fresco entre los dedos. Así le resultaba más fácil de controlar cl deseo de entrelazar su mano con la de Rowan. La necesidad de tocarle era imperante y cerró los ojos para evitar la tentación.

—¿Te molesta el sol? Puedo abrir la sombrilla.

—No, estoy bien-declaró, aunque sentía un mariposeo en el estómago. ¿Qué le estaba pasando a la serena reportera? Se estaba comportando como una adolescente atolondrada. ¿Qué le había hecho Rowan?

—¿En qué piensas? —preguntó y la sobresaltó.

—En ti —confesó arrebolada porque no quería decir tal cosa. —¿Es eso un problema?

—Para mí, sí. Ay, Rowan en este momento no necesito complicaciones.

—¿Soy una complicación?

—Sí —aceptó. Estaba perturbando su frío enfoque de la vida. Además, seguía creyendo que podía confundirla con Trina.

—Al menos, eso significa que me tienes un poco de cariño.

—¿Cómo es posible? No te conozco bien.

—A veces los detalles biográficos no significan tanto como las relaciones intuitivas; pero el primer asunto tiene remedio. ¿Qué quieres saber?

—¿Siempre has querido ser fotógrafo? —preguntó contenta de que la conversación girara en otro terreno.

—Sí, siempre he querido ganarme la vida con una cámara, pero el mundo de la moda es sólo un medio. Me gusta y me ha proporcionado casi todo esto —señaló la terraza—. Sin embargo, a lo que aspiro es a dejar testimonio de nuestra época. ¿Te parece jactancioso de mi parte?

—No. y creo que casi todos los reporteros pretenden lo mismo, aunque no siempre lo confiesan.

—Me alegro de que comprendas. La única persona que también lo entendió fue mi padre.

—¿También es fotógrafo?

—Era, murió hace unos años —no permitió que Danni le ofreciera sus condolencias—. Murió como quería, realizando un trabajo en Sudamérica. Estaba en San Salvador y murió durante un terremoto.

¿Reflejaban por eso sus fotos relacionadas con la guerra tanta aversión? La guerra había llevado a su padre a Sudamérica, aunque quien le segara la vida fuera un desastre natural.

—¿Se ausentaba mucho cuando eras niño? —preguntó ella.

—Bastante, pero también tenía un estudio al norte de Sydney, cerca de donde está ahora el mío. Durante mi adolescencia, se dedicó a retratar gente. Aunque no le gustaba, le permitía quedarse conmigo. Espero que su esfuerzo no haya sido en vano.

—Él debía tener fe en ti —mientras hablaban, Danni se había tranquilizado un poco y su mano descansaba muy cerca de la de Rowan, lo que le permitía sentir la calidez que emanaba. Despacio deslizó los dedos hasta tocar los suyos y el fotógrafo se la apresó suavemente y con naturalidad. El corazón de Danni se desbocó y tuvo que hacer un esfuerzo para continuar la conversación—. Parece que los dos hemos tenido un padre que tenía el corazón en otro sitio —aceptó—. El mío soñaba con ser un poeta irlandés; tuvo suerte porque consiguió realizar su sueño.

—¿Está en Irlanda? —preguntó Rowan, y Danni asintió.

—Un pariente lejano les legó a mis padres una pequeña granja en Cork. Creyeron que no iban a poder pagarse el viaje para ir, pero a papá le ofrecieron un puesto de maestro en la universidad y pudieron irse juntos. En sus cartas, llenas de poesía, narran sus aventuras.

—Al menos pudieron irse juntos con sus ilusiones-comentó Rowan y Danni se perturbó por la amargura que detectó en su voz—. Es un lujo que mi padre nunca conoció.

Dannielle no sabía si confesar que ya se lo había dicho Trina, pero decidió que sería mejor que se lo contara él cómo y cuándo quisiera.

Recordando la armonía que siempre había existido entre sus padres, pensó que había tenido más suerte que Rowan. Su madre le había confesado antes de partir que le costaba mucho dejar solas a sus hijas, aunque ya fueran adultas, pero que no podía permitir que Sean se fuera sin ella.

—Estoy muy agradecido de que mi padre se quedara a mi lado durante mi adolescencia —comentó Rowan, en voz baja—. A pesar de sus errores, mi madre era preciosa. Su personalidad atraía a los hombres —su voz se hizo más distante—. Se suponía que yo no me iba a enterar de sus aventuras amorosas, pero me di cuenta. Al principio, mi padre se quedó en casa con la esperanza de que su presencia me

ayudaría. Pero al final, abandonó el estudio y volvió al frente.

—Comprendo —asintió Danni intentando compensar su dolor. Por eso no podía perdonar el comportamiento de Trina: porque sabía que podía causar mucho sufrimiento.

—De todos modos, comprendo lo que mi padre vio en mi madre —su repentina carcajada sorprendió a Danni—. Estaba llena de vida y nunca se tomaba nada en serio.

Igual que Trina, pensó Danni. Su gemela tenía el mismo temperamento, el mismo amor a la diversión que la madre de Rowan, pero también los mismos errores que habían destruido el matrimonio Rowan.

—Algunas personas no pueden evitar ser así —murmuró Dannielle—. Y si hacen daño, no lo hacen adrede.

—Lo sé —parecía que se había dado cuenta de que se estaba refiriendo más a Trina que a su madre—. Por eso estoy encantado de haberte encontrado a tiempo.

¿A tiempo para qué? ¿Para no cometer el mismo error que su padre? Pensó con satisfacción.

Seguían con los dedos entrelazados y él comenzó a acariciarle el brazo, lo que la hizo estremecerse. Sintiéndose hambrienta de amor, se inclinó hacia él, como si hubiera tirado de ella con una cuerda invisible. Los ojos sombríos de Rowan al observarla, le daban a entender que estaba sintiendo lo mismo.

Los dos se inclinaron hasta que sus labios se encontraron por encima de la mesa. Rowan la cogió de los hombros y ella le rodeó el cuello, pero, al acercarse más, chocó con el borde de la mesa y a regañadientes, se alejó un poco, lamentando cada centímetro que los separaba.

Temblando de deseo, se puso de pie apoyándose en la mesa y haciendo un esfuerzo por controlar su voz, musitó:

—Mas vale que nademos un poco, ¿estás de acuerdo?

Estaba tan nerviosa que no conseguía abrocharse el bikini que Rowan había llevado del estudio. Estaba tejido en crochet y era color rojo; tenía el forro color carne, por lo que daba la impresión de que era casi transparente. Al mirarse en el espejo del vestuario, Danni se sintió osada y libertina. Con razón le habían puesto el nombre de «Tentador» a ese modelo.

Cuando apareció Rowan permaneció quieto como absorbiendo la visión. Ante el escrutinio, Danni se alegró de que el bikini fuera tan provocativo. Experimentó el poder de su sensualidad y le resultó una sensación nueva y muy agradable. Se enderezó, proyectó los senos hacia adelante y sintió que Rowan aspiraba profundamente de

admiración.

Luego le tocó el turno a ella. Como si tuviera voluntad propia, sus ojos recorrieron el pecho velludo y el cuerpo esbelto y atlético. El sedoso vello descendía por la cintura y continuaba por las largas y fuertes piernas.

Rowan se zambulló en el agua para emerger al otro extremo de la piscina. Apoyó el brazo en el borde y se retiró el cabello de los ojos para verla acercarse.

De pronto, Danni se sintió tímida, tras la osadía que había sentido momentos antes.

—¿Vas a meterte? —preguntó.

—Sí —respondió sin dudarlo, pensando que la decisión la había tomado al ir con él a su casa. Se olvidó del trabajo y de Trina, pensando únicamente en la añoranza que tenía de que Rowan la abrazara.

Por fin se tiró al agua y se acercó hacia Rowan nadando. Al llegar a su lado, vio tanto deseo en sus ojos que en vez de acercarse más a él, se sujetó de la barandilla y extendió las piernas hasta que los dedos de los pies aparecieron en la superficie.

Rowan se acercó y le mordió el dedo gordo. Como si fuera un perro, se lo estuvo mordisqueando mientras ella gritaba y se agitaba hasta que comenzó a hundirse. Entonces él la ciñó con fuerza contra su pecho.

—No te preocupes, te he salvado.

—Sí, pero ¿para qué? —le rodeó el cuello sonriéndole.

—Para esto —la besó en los labios, forzándola a una increíble respuesta. Le pareció oír un suspiro lejano y se dio cuenta de que quien había suspirado era ella. Estar en los brazos de Rowan era como volver de un largo viaje.

La respiración acelerada de Rowan indicaba que él sentía lo mismo. Abrazados, Danni sentía vibrar todo su cuerpo y con un deseo incontrolable, le apoyó las manos en la espalda mojada para acercarse más al cuerpo de Rowan.

Hambrienta, le besó el cuello y sintió en los labios su pulso. Rowan buscó la rosada piel de su oreja y besó las gotas que la perlaban; después, introdujo la lengua en el carnoso laberinto para incitarla más y más.

La primera vez que la había besado, hacía ya mucho tiempo, Rowan le había encendido los sentidos hasta tal punto que Danni pensaba que no era posible conseguir mayor grado de excitación, pero aquello no era nada comparado con lo que le estaba provocando en ese momento.

Cuando se quiso dar cuenta, los trajes de baño flotaban junto a ellos, y sus cuerpos desnudos se amoldaban sin ningún impedimento.

Danni nunca había imaginado que hacer el amor en el agua podía ser tan sensual. El agua aligeraba el peso de sus cuerpos que se movían con fluidez.

Dannielle era una sirena y él un tritón. Durante un minuto, Rowan le cubrió el cuerpo con el suyo, pero al siguiente, yacían entrelazados de lado, en la parte menos profunda de la piscina. Una creciente ola de alegría los fue envolviendo hasta llevarlos a un torbellino de sensaciones, donde flotaban ingrávidos.

Cuando por fin Danni volvió a la realidad, se sentó en un peldaño dejando que el agua se calmara. Rowan la ceñía con un brazo y se apoyaba en el borde. Al comparar las bronceadas piernas de Rowan con las suyas, Danni se dio cuenta de que tenía la misma apariencia que antes, aunque todo a su alrededor había cambiado.

—Maravilloso —murmuró Rowan.

—Hmmm —aceptó porque no halló las palabras adecuadas. —No quiero volver a hacer el amor en tierra firme —le dio un beso fugaz.

—Lo sé, pero si me quedo aquí mucho tiempo más, se me va a poner la piel como un higo —rió sintiéndose más vivaz que nunca.

—No importa porque de todas maneras estarás guapa —le cogió una mano para inspeccionar lo arrugada que tenía la piel—. Pero tienes razón, vamos fuera.

Rowan la ayudó a salir, la envolvió con una toalla grande y la frotó con movimientos lentos y sensuales. Cuando le tocó a ella el turno de secarle, se le entrecortó la respiración al sentir que, de nuevo, la encendía el deseo.

Rowan se soltó la toalla para cogerla en brazos y ella notó que él también la estaba deseando.

—Puedo andar.

—Me gustas así —insistió—. Puedo llevarte donde quiera.

Al comprender que la llevaba a la alcoba, Danni ocultó el rostro en su cuello. ¿Qué diablos le pasaba ese día? Se sentía como una criatura de arcilla que Rowan tenía la libertad de moldear a su antojo.

Cuando la acostó en la amplia cama, ninguno de los dos respiraba con normalidad. Danni le invitó de nuevo, a poseerla para sentirse suya. Después, ya no cabría ninguna duda ni temor.

Pero Rowan no estaba dispuesto a terminar pronto. Con una lentitud enloquecedora se arrodilló, y le acarició los senos y el vientre hasta debilitarla de pasión.

—¿Danni?—dijo en un tono que parecía más declaración que pregunta.

—Sí, sí —le urgió. ¿No se daba cuenta de que estaba perdiendo la razón?

—Sí —aceptó, porque, al parecer, esperaba esa respuesta para seguir adelante.

Sin embargo, antes de que Rowan pudiera continuar, el timbre del teléfono, retumbando en la habitación, rompió el embrujo.

—¡Maldición! —murmuró volviéndose hacia el sonido.

—Deja que suene, Rowan, por favor —rogó. La había incitado tanto que no podía soportar que la dejara aunque fuera sólo unos segundos.

—La atenderé rápido —prometió al bajar de la cama y envolverse la cadera con una toalla.

Danni jamás se había sentido tan desolada. Era como si le hubieran arrancado una parte de su ser. Añoraba a Rowan y se le llenaron los ojos de lágrimas al verle salir de la alcoba.

Acostada y temblorosa, notó que le cambiaba la voz y sin querer, prestó atención a lo que decía. ¿Qué le enfadaba tanto?

—¡Por Dios, Tony!,¿ no puedes hacer nada?

El corazón de Danni comenzó a palpitar con fuerza. Algo debía marchar mal en el estudio para que Rowan se pusiera tan furioso. Cuando volvió a la alcoba, Danni le esperaba sentada.

—¿Qué sucede?

—El rollo de las fotos de la portada del catálogo, tiene algún producto químico equivocado —se dejó caer en el borde de la cama—. No se puede revelar y tendremos que volver a hacer las fotos —se dio un puñetazo en la mano—. ¡Maldición, tenía que haber supervisado todo yo mismo!

Danni se sintió mal pensando que él se arrepentía de haber estado con ella en vez de trabajando. Pero el sentido común la hizo comprender que Rowan no había hecho nada que no quisiera hacer.

—¿Qué vas a hacer?

—¿Qué puedo hacer?—con una mirada sombría y más misteriosa que de costumbre, la observó—. Tendré que organizar todo otra vez y volver a hacer las fotos. Hemos perdido dos días enteros y la fecha de entrega está muy próxima. No tengo alternativa.

Un extraño había suplantado al cariñoso compañero de las últimas horas. El tierno amante se había convertido en un profesional duro que preparaba mentalmente lo que iba a necesitar para repetir las fotos en el poco tiempo que tenía.

Danni sintió frío viendo cómo se había transfigurado Rowan ante sus ojos. Trató de convencerse de que era producto de su imaginación. Sólo era su reacción ante un contratiempo como persona responsable

que era.

A ella le ocurría lo mismo si se presentara un problema en su trabajo de periodista.

Aunque su cuerpo aún exigía ser complacido, se esforzó por hablar con vehemencia para no distraerle.

—¿Puedo ayudarte en algo?

Aunque asintió, con los ojos fijos en un punto lejano Danni creyó que no la había oído. Luego dominó sus pensamientos con un evidente esfuerzo y se volvió hacia ella.

—En este momento no puedes hacer nada, Trina. Antes de empezar con las fotos, tengo que reunir los trajes y los accesorios, y ayudar a Tony a colocar todo en su sitio. Creo que estaremos listos para ti mañana temprano.

CAPÍTULO 7

DANNI se quedó petrificada varios segundos, por la conmoción que le habían causado sus palabras. —No soy Trina.

—¡Por Dios, mujer!, ¿qué importancia tiene eso? —distraído, se pasó la mano por el cabello—. ¿Puedes estar en el estudio mañana o no?

Ella asintió con un movimiento de cabeza porque no podía hablar. En silencio, salió al vestidor y, al momento, reapareció totalmente vestido.

—Tengo que volver al estudio para ver si puedo salvar los rollos. Llama un taxi para que te lleve a tu casa y luego me pasas la cuenta. ¿De acuerdo? Siento haberte estropeado la noche, pero así son las cosas.

Y desapareció dejando sola a Danni, pensando en lo que acababa de ocurrir. Comprendía la preocupación de Rowan por el rollo defectuoso y la fecha de entrega, eso disculpaba que la hubiera llamado Trina. Pero lo que no podía ni quería comprender era la declaración de que la equivocación no tenía importancia. Él sabía que para ella era primordial. Dannielle le había explicado que temía que los hombres la usaran como sustituta de Trina.

Pero había roto su promesa. Por eso se encontraba en esa triste situación. Rowan, en su nerviosismo había olvidado con qué gemela estaba y cuando ella le había hecho ver su equivocación. él la había considerado trivial.

Para ella era importante. Quizá había cortejado a muchas mujeres en el curso de su vida y por eso no las recordaba. Aunque eso no concordaba con lo que había dicho, que para él sólo debía existir una mujer. Quizá quería decir que las quería de una en una.

Pues no sería con ella.

Se vistió de prisa, cogió su bolso y llamó un taxi, decidida a no cobrárselo a Rowan. No quería deberle nada.

Pero cuando llegó a su casa, su estado de ánimo había cambiado

de infelicidad a enfado. ¿Cómo se atrevía a tratarla así? Parecía que a él le importaba más su trabajo que ella. Pues bien, los dos podían participar en el mismo juego. Tal vez fuera el momento de continuar con su carrera y su vida.

En el contestador tenía un mensaje y dudó entre escucharlo o hacerlo al día siguiente. Pero recordando su decisión, rebobinó la cinta. El mensaje era de Ray Conreid, su antiguo editor en la revista de inversiones. Quería que le llamara ese mismo día, a la hora que fuera.

Danni consultó el reloj y, según su norma, era tarde, pero para Ray no. Era un búho nocturno que iba a la oficina a cualquier hora cuando no podía dormir. Llena de curiosidad, marcó el número.

—Soy Danni, espero no haberte despertado —dijo.

—No estaba durmiendo y me alegro de que me hayas llamado —hizo una breve pausa—. No sé si tengo derecho a pedirte ayuda después de tratarte como lo hice, pero necesito con urgencia a una periodista para un reportaje fuera de la ciudad.

—Me interesa —respondió. Era la respuesta a su plegaria—. Además, tú no tuviste la culpa que yo dejara el trabajo, lo decidí yo.

—Me alegro de que lo consideres así —suspiró contento—. Ahora la periodista que estaba de colaboradora ocupa tu puesto, ya no tengo a quién enviar a que me haga los reportajes especiales y esto es muy urgente. ¿Todavía no tienes trabajo fijo?

—Hay algunas perspectivas, pero no corren prisa. De hecho, he estado haciendo de modelo un poco —comentó a la ligera.

—Supongo que también me dirás que sí eras la de la foto central —ahogó una risita.

El tono bromista de Ray era como una brisa de aire fresco, después de la presión de los últimos días en compañía de Rowan. —Te vas a quedar con la duda. ¿Cuál es el asunto urgente? —La señora Philmont quiere que hagamos unos buenos reportajes de los pequeños lugares de Hunter Valley, de los aboga dos de la calle Pitt y de las granjas de fin de semana, ese tipo de asuntos. Uno de sus amigos es vitivinicultor y él se lo sugirió..

Lo que más necesitaba Danni, esta distancia entre Rowan y ella. Al pensar en él, recordó otra cosa.

—¿Quién va a hacer las fotos?

—Donna Healey. Ya has trabajado con ella.

—Sí y formamos un buen equipo.

—Eso pienso yo. Me gustaría que empezaras este reportaje lo antes posible. ¿Cuándo puedes venir para que te explique los detalles?

Danni pensó que Rowan la esperaba en el estudio a la mañana

siguiente. Aunque tenía grandes tentaciones, no podía defraudarle.

—¿Te parece bien que vaya pasado mañana? —le preguntó a Ray.

—Si no puedes antes, de acuerdo. Mientras tanto, empezaré a mover el asunto para que puedas ir al valle en cuanto hablemos. No me gusta meterte prisa, pero ya sabes cómo se pone la señora Philmont cuando se le mete una idea en la cabeza.

—No hace falta que lo digas —riendo, colgó el auricular. Al menos en esa ocasión la señora Philmont le iba a hacer un favor. No podía dejar de pensar en Rowan y eso era muy peligroso. Necesitaba irse de la ciudad para analizar lo ocurrido.

Tras muchas dudas sobre si decirle a Rowan o no lo que había planeado, al llegar al estudio decidió callar. Estaba de mal humor y Danni no sabía si era por tener que repetir las fotos estropeadas o por su comportamiento de la noche anterior. Pero no debía ser por lo segundo pues no hizo referencia alguna a su error. Se mostraba muy profesional, frío y exigente como la primera vez. Parecía que la noche anterior no había existido.

A Danni le habría gustado poder olvidarla con la misma facilidad, pero viéndole evolucionar por el estudio, no conseguía quitarse de la cabeza los momentos que habían pasado en la piscina. Él había sido cariñoso y generoso; en cambio, en ese momento era un autócrata. Danni incluso llegó a dudar de que se acordara de que la había llamado Trina.

Pero sí lo recordaba. Cuando terminaron la sesión, Rowan le propuso ir al bar de al lado para celebrarlo y ella le explicó que no podía porque tenía que preparar el equipaje.

—¿Es el único motivo o hay algo más? —demandó Rowan.

—No comprendo —comentó en tono sarcástico.

—Sí comprendes. Hoy estás muy diferente.

—Te equivocas. Soy yo, Danni, por si se te ha olvidado.

—No se me olvida —la miró de frente.

—Sin embargo, anoche sí —le recordó.

—¿De modo que eso es lo que te tiene molesta? —sus ojos se ensombrecieron y frunció el entrecejo—. Estás enfurruñada por que te llamé Trina en un momento de mucha tensión. No tienes que huir de la ciudad por eso.

—No huyo —tronó y mantuvo los puños cerrados para no golpearle. Él seguía sin comprender que eso era muy importante para ella—. Anoche tuviste que anteponer tu trabajo; ahora, yo hago lo mismo. Has cometido más de un error llamándome Trina. Has dado por hecho que yo iba a reaccionar igual que ella, aceptando un segundo plano cuando a ti te conviene. No pienso hacerlo. Lo que pasó

ayer fue una especie de… aberración. Estaba ofuscada. Ya no lo estoy y es hora de que vuelva a mi modo de vida en vez de pavonearme haciendo una mala imitación de mi hermana.

Salió dando un portazo. Danni bajó por los escalones de dos en dos, sorprendida por la ferocidad de su exabrupto. Alejarse de Rowan era lo mejor que podía hacer. ¡Junto a él se sentía en un tobogán emocional!

Esa noche, en casa, trató de convencerse de que había obrado bien al dejar plantado a Rowan. A él no le importaban sus sentimientos. Se lo había demostrado en su casa y ese día en el estudio. Había hecho bien en cortar la relación antes de que llegara a más.

Perturbada, comprendió que ya había llegado muy lejos y que por eso le dolía tanto su indiferencia. Si no significara tanto para ella, no tenía por qué importarle cómo la había llamado.

A la mañana siguiente seguía tratando de convencerse de que había hecho lo correcto, cuando salió de la oficina de Ray con toda la información sobre los pequeños lugares de Hunter Valley. Uno de ellos, Bedales, iba a ser su base mientras recababa datos para el reportaje.

En otras circunstancias estaría encantada con ese trabajo, pero en ese momento, lo único que pensaba era que a cada kilómetro que conducía, se alejaba más de Rowan. ¿La echaría de menos o ya la habría reemplazado por alguna de sus amigas modelos? Aunque, lo más lógico era pensar que estaría revelando fotos. Suspiró tranquila y sonrió por su ambivalencia. A ella le venía bien esa separación, pero esperaba que él no sintiera lo mismo.

Cuando llegó a Hunter Valley, las sombras se alargaron. Bedales estaba a unos kilómetros tierra adentro de la ciudad industrial de Cessnock, en las laderas de la cordillera Mount View. A cada lado de la carretera se veía las viñas, frondosas y cargadas de racimos de uvas.

Subió por una colina, llegó a un grupo de edificios. Ray le había dicho que lo habían construido hacía poco, pero la elección de usar materiales antiguos le daba el aspecto de tener más de cien años.

—Buenos días. Debes ser Danni O'Dare. Te estaba esperando —la saludaron con efusividad mientras aparcaba el coche, frente al edificio principal.

Salió del vehículo y se encontró ante un hombre un poco regordete, más bajo que ella y de cabello arenoso. Sonreía con tanta calidez que le correspondió.

—Hola, señor… Bedford.

—Por favor, llámame Laurie —intercaló—. Por aquí no usan muchos protocolos.

—Yo soy Danni —el hombre le cayó bien en el acto. Parecía contento de verla y eso alivió el dolor que le causaba la indiferencia de Rowan. Con Laurie Bedford, al menos, no habría confusión en cuanto a su identidad.

Le dio a entender que le impresionaba su carrera como reportera de una importante revista y tuvo la impresión de que, además le gustaba. Después de los últimos días con Rowan le alegraba ver la franca admiración de un hombre, hacia ella aunque no tuviera nada con él. Tranquila, se dijo temblorosa. Había aceptado esa misión con el objeto de tener tiempo para pensar y no para crear nuevas complicaciones.

Laurie le ayudó con la maleta.

—Tengo una cabaña preparada para ti y tu fotógrafa —explicó—. Espero que no te moleste compartir el alojamiento, pero no tenemos muchas habitaciones y las demás están ocupadas.

—No importa, somos amigas desde hace tiempo —respondió y aceleró el paso para seguir a Laurie, por el prado que separaba la destiladora de un pequeño grupo de cabañas.

Al llegar a las casitas, Laurie abrió la puerta de la más cercana.

—Espero que estés cómoda aquí, Danni. Al menos, vas a estar sola la primera noche. Tengo entendido que tu fotógrafa llegará mañana.

—Eso me han dicho —contuvo el aliento al ver el interior de la cabaña y exclamó—: ¡Es preciosa!

Las paredes y el suelo eran de madera bien pulida. A un lado del salón-comedor había una diminuta cocina, muy acogedora, con cortinas y mantel de algodón rojo y blanco. A la derecha vio dos puertas que debían dar a las alcobas, separadas por un baño.

—Hay bastante espacio para las dos —le aseguró a Laurie—. Usaré la mesa para escribir a máquina y tendremos cada una nuestra habitación. ¿Qué más necesitamos?

—Entonces, te dejo para que coloques tus cosas —parecía satisfecho por la aprobación de Danni. Pero no daba un paso, se apoyó primero en un pie y luego en el otro, como si tuviera algo en su mente.

—¿Hay algo más que debo saber? —preguntó ella.

—Bueno —inspiró profundo y contestó de prisa—. He llenado la cocina de provisiones pero a lo mejor no te apetece cocinar la primera noche. Me gustaría que cenaras conmigo en el restaurante —señaló un edificio grande, en forma de tonel—. Es parte de nuestra cava de degustación y es muy original.

A Danni le habría encantado que la invitación proviniera de Rowan y le extrañó tanto que se estremeció. Tuvo ganas de sentarse a la mesa de la cocina para apoyar lacabeza en las manos y llorar de soledad y dolor. Con gran esfuerzo logró sonreír a Laurie, quien la observaba esperando su respuesta.

—El restaurante parece encantador y ya lo veré estos días. Incluso quizá le saquemos unas fotos para el reportaje. Pero estoy cansada por el viaje y quiero acostarme temprano. Gracias por la invitación, has sido muy gentil.

—Comprendo —murmuró desilusionado dando a entender que la invitación no se debía a la gentileza—. Si cambias de opinión, serás bienvenida para tomar una copa más tarde. Generalmente no me acuesto antes de las once. Si no puedes conciliar el sueño, te sientes sola o…

Como respuesta, Danni le estrechó la mano torpemente, y Laurie se fue. Una vez sola, se dedicó a explorar la cabaña. En efecto, tenía dos alcobas, una sencilla y otra doble. Le dejó la más grande a Donna Healey con el fin de que tuviera espacio para el equipo fotográfico.

Las atenciones de Laurie sólo sirvieron para recordarle que estaba muy lejos de Rowan. ¿Qué estaría haciendo él en ese momento? ¿Habría quedado con alguna amiga para cenar? Le dolía pensarlo, pero en realidad, no le culparía si lo hiciera.

Trató de convencerse de que Rowan no le había dejado alternativa, pero el argumento le pareció vano. ¿Por qué no habían hablado para aclarar las cosas? ¿Por qué no había cedido ella un poquito más?

No, los amantes saben muy bien el nombre de la persona a la que aman. Pero por más que se empeñara no podía borrar el recuerdo de la intimidad que habían compartido. Los besos de Rowan, sus caricias, el acto de amor… todo estaba en su mente como si se lo hubiera grabado con fuego.

—¡Maldición, maldición! —mascculló. ¿La iba a perseguir por todas partes? Inquieta deambulaba por la cabaña mientras se desnudaba. No podía rechazar cada invitación que le hicieran para cenar ¿sólo porque no era Rowan quien se lo pedía? Otras veces había recopilado los mejores datos para sus reportajes en el tranquilo ambiente de algún restaurante. ¿También sc le había cerrado?

¿También? Se paró frente a un espejo con marco de madera y observó el reflejo de su expresión conmocionada. También, como el amor. ¿Podría amar a otro hombre después de lo ocurrido con Rowan?

¿Estaría pensando en ella en ese momento? Dios, esperaba que sí porque significaría que todavía había esperanzas. Quizá se diera cuenta de que la necesitaba tanto como ella a él. En ropa interior, se

abrazó imitando el abrazo de Rowan y sintió una nube de calor por todo el cuerpo.

¿Cómo habían permitido que un tonto error de nombre se interpusiera entre los dos? ¿Por qué no se había dado cuenta de ello en Sydney, en vez de enloquecer y abandonarle?

Dio dos grandes pasos hacia el teléfono y marcó el número del estudio de Rowan; estaba segura de que estaría terminando la serie de los trajes de baño. Sólo con oír que el teléfono sonaba en el estudio, se sintió más cerca de él.

—Hola, Estudio fotográfico de Rowan Traynor.

Al reconocer la voz femenina, el fuego que hervía en sus venas se convirtió en hielo. Con un gran esfuerzo consiguió controlar la voz.

—Trina, soy Danni.

—Hola, Danni —respondió la modelo después de un breve silencio —. ¿Desde dónde llamas?

—Estoy en el Hunter Valley. Supongo que has oído el mensaje que te dejé en el contestador —por lo que has sabido qué hacer, se dijo con amargura.

—Sí, he vuelto esta mañana de la Costa Dorada.

—¿Está Rowan? —no tenía paciencia para oír las banalidades de Trina—. Pásame con él.

—Está revelando, pero no tardará porque vamos a salir a cenar. Estoy muerta de hambre. ¿Le digo algo?

Buscó algo que decirle en vano. Rowan no había tardado mucho en encontrar a la sustituta más conveniente, pero no podía decir eso, de modo que se despidió y colgó.

Había estado a punto de hacer el ridículo diciéndole a Rowan que no quería echar a perder todo lo que habían compartido, sólo por un tonto error. Pero el error había sido confiar en él. Aunque Rowan conocía los defectos de Trina, no había esperado mucho para buscarla en cuanto les había dejado el campo libre.

Decidió no pensar más y se puso a ordenar la ropa de la maleta; luego entró en la cocina y se sirvió un poco de fruta y queso. No tenía apetito y nada le entusiasmaba. Sentía una pesadez interior, como si le hubieran robado la vitalidad.

«Si te sientes sola o no puedes conciliar el sueño…» recordó las palabras de Laurie.

Mecánicamente, volvió a levantar el auricular y pidió que le pusieran con Laurie. A pesar de tener el cerebro congelado, se obligó a hablar con animación.

—Hola, Laurie, soy Danni. Me gustaría tomarme una copa contigo si es que tu ofrecimiento sigue en pie.

CAPÍTULO 8

ES muy serio tu compromiso? —preguntó Laurie a la mañana siguiente, cuando iniciaron el recorrido por la planta. Danni aceptó que tenía derecho a preguntárselo. Bastante dispuesta había estado ella a buscar su compañía la noche anterior. No le había hablado de Rowan, pero de alguna manera, Laurie había comprendido su necesidad de compañía y se la había proporcionado sin esperar nada a cambio. La mayoría de los hombres habrían llegado a ciertas conclusiones si una mujer los visita a esa hora de la noche. Pero el buen Laurie no era como los demás.

—No lo sé. Anoche te había dicho que mucho; ahora ya no estoy segura —respondió.

—Ah, anoche —repitió pensativo.

—Pero sí me gustó estar contigo —le rozó el brazo—. No me he aprovechado de ti —agregó, insegura de que las últimas palabras fueran verdad.

—Yo te invité continuó sonriente—. No me interesan los motivos que tuviste para aceptar, sólo que me alegro de que vinieras.

A su modo, también ella se alegraba. Después de hablar con Trina, se había quedado muy confusa y sin saber qué hacer. De no haber sido por la amabilidad de Laurie, quizá se hubiera ido a Sydney para tener una confrontación con Rowan y Trina.

A la luz del día comprendió que ése no era el camino. Haber hecho el amor con él, no le daba derecho a reclamarle como suyo y la presencia de Trina en el estudio se lo había recordado. ¿Por qué, entonces, se sentía tan desdichada al saber que habían estado juntos la noche anterior?

—Lo lamento —murmuró al darse cuenta de que Laurie le estaba hablando y que quizá le había dicho algo importante—. ¿Dices que cultiváis uvas blancas en viñas de uvas rojas?

Laurie se echó a reír y volvió a explicarle el procedimiento observándola pensativo mientras ella anotaba los datos en su libreta.

—No me gusta enseñarte mi trabajo, Danni —jugueteó con un racimo de uvas—. Me da la sensación de que tu entrenamiento te hace fingir entusiasmo por todo esto.

—No finjo. Cierto, lo que me interesa es este trabajo, pero tu cariño por el viñedo es contagioso.

—¿Verdad? Entonces, a lo mejor quieres volver cuando termines el reportaje. Hace tiempo que quiero que alguien escriba la historia de Bedales. El asentamiento de esta propiedad se remonta al año mil ochocientos sesenta y cuatro, cuando, por primera vez, se sembraron las viñas. La choza de lámina que construyeron los primeros colonizadores todavía está en píe. Me encantaría enseñártela.

Danni sabía lo que le estaba proponiendo —que la relación entre ellos fuese más personal—, y estuvo tentada a aceptar. Laurie era agradable y no ocultaba que ella le gustaba. Pero Dannielle sabía que nunca podría ser más que una amiga para él y no era justo darle falsas esperanzas.

—Me encantaría venir de visita alguna vez —dijo con amabilidad —. Pero dependerá de mis ocupaciones —usó esas palabras con premeditación.

—Comprendo, aunque no puedo decir que tu contestación me guste —se despejó un mechón suelto de la frente—. De todos modos, creo que eres la persona indicada para escribir la historia de Bedales.

—Eres muy amable, Laurie, pero conoces poco mi trabajo —sintió que el rostro se le encendía.

—No pensaba sólo en tu trabajo —la emoción le ensombreció los ojos. Encajas muy bien aquí, Danni. Ayudarte a escribir el libro sería algo muy especial para mí.

Danni sabía que debía pensarse bien la respuesta. Estaba a gusto con él y disfrutaba de la visita a esa región vinícola. También le vendría bien el dinero y el trabajo que el libro le podían pro porcionar, pero no estaba dispuesta a complicarse la vida más.

—Eres un encanto, Laurie —en un impulso le dio un beso de agradecimiento en la mejilla.

En silencio, el hombre la miró con una interrogación que no obtuvo respuesta.

Pasaron el resto del día en el viñedo y luego en la destilería. Para cuando llegaron a la sala de degustación. Danni ya había tomado los datos necesarios para sus artículos.

—Te falta probar el producto ya terminado —le informó Laurie. Observó curiosa cómo sacaba liquido color rubí por una espita—. Este vino lleva madurando nueve meses —levantó el vaso hacia la luz—. Será un estupendo oporto.

La llevó de barril en barril, a través de la inmensa bodega y le enseñó a catar los diferentes vinos. Pronto, tenía la nariz impregnada del olor agridulce del ambiente y la garganta reseca por el ritual de oler y degustar el vino.

—Creía que los catadores tenían un trabajo envidiable; ya no estoy tan segura —le comunicó a Laurie haciendo una mueca.

—Es un mito, como otro cualquiera —aceptó—. Como has sido muy buena alumna, vamos a probar un vino más, pero como se debe —le entregó una copa de vino color dorado paja y le explicó que era un Riesling Bedford, 1978.

—Supongo que debería decirte que es suave, elegante y rico en sabor, pero sólo sé que me gusta confesó, después de dar un sorbo.

—No está nada mal en saber lo que a uno le gusta —mientras la contemplaba, sus ojos lanzaron destellos del mismo color que el vino.

—Laurie, yo… —dejó la copa.

—Por favor, no lo estropees… ha sido uno de mis días más felices de mi vida —la interrumpió—. Sé que no va a repetirse y me gustaría saborearlo igual que un buen vino.

Volvió a llenar las copas y ella levantó la suya para brindar. —Por mi anfitrión.

—Por mi bella invitada —entrechocaron las copas y ella sintió una punzada. ¿Por qué no podía enamorarse de Laune Bedford? Sería muy sencillo. El la admiraba y Danni le tenía cariño. Laurie ni siquiera conocía a su gemela, de modo que no la confundiría. Además, Bedales era un sitio mágico donde podría vivir. En efecto, sería muy fácil, pero nunca suficiente.

Quizá fuera el vino lo que la hizo aceptar su invitación para cenar en un restaurante de Cessnock, convenciéndose de que no le iba a hacer daño a Laurie, pues sabía que ella no sentía nada especial por él. Al mismo tiempo era consciente de que aceptaba sólo por no estar sola con sus pensamientos.

Hasta las ocho y media que iría a recogerla, tenía tiempo de mecanografiar sus notas, programar los artículos y arreglarse.

Cuando entró en la cabaña, le sorprendió no ver señales de Donna Healey, pues la chica ya debería haber llegado. De no saber que Donna sabía arreglárselas muy bien se habría preocupado y además la habría llamado si hubiera tenido algún contratiempo. Quizá saliera tarde de Sydney y llegara mientras estuviera cenando en Cessnock.

¿Con quién pasaría Rowan esa noche?, la pregunta se abrió camino en su mente. ¿Qué estaría haciendo en ese momento? Seguro que no la extrañaba. Se lo había confirmado Trina la noche anterior.

—¡Basta! —se dijo en voz alta. Corrió a la máquina de escribir,

metió una hoja de papel y comenzó a teclear parpadeando para que las lágrimas no mojaran el papel. Tenía que trabajar para olvidar a Rowan y poder seguir viviendo sin él.

Poco a poco, la disciplina profesional la dominó y se concentró en la tarea. Cuando levantó los ojos, irritados por la fatiga, eran cerca de las ocho. El artículo estaba casi terminado, aunque tenía que pulirlo. Sin embargo ya tenía forma y sustancia.

Sonrió con tristeza. Pensar en Rowan era un tormento, aunque la impulsaba a trabajar lo mejor posible.

El restaurante que Laurie eligió era rústico, pero cómodo, y lo atendían con eficiencia.

—Me lo he pasado bien hoy —le informó a Laurie mientras abría la carta.

—Has venido en buen momento. Si llegas a venir en época de vendimia, nos habrías encontrado muy ocupados.

La mirada le contradijo dando a entender que habría sacado tiempo de donde fuera para estar con Danni, lo que hizo que la chica se sintiera incómoda. ¿Qué hacía ella en ese lugar si el único hombre con quien deseaba estar se encontraba a cientos de kilómetros de distancia?

—¿Perdón? —murmuró al darse cuenta de que Laurie le había hecho una pregunta.

—Te preguntaba que si quieres que pida por ti.

Lo que quería era olvidarse de la cena y escapar a su cabaña para pensar, pero sabía que eso decepcionaría a Laurie y él no tenía la culpa de su caos.

—Sí, por favor —aceptó.

La elección fue excelente y Danni recobró el apetito al ver la comida. Comenzaron con una sopa de zanahoria y naranja; luego, les sirvieron un pastel de ternera, acompañado de vino de Bedales. Durante la cena, Laurie le sacó más información de la que ella estaba dispuesta a darle. Comprendió que habían hablado poco de él, aunque se había enterado de que su anfitrión había abandonado su carrera como abogado porque unas vacaciones se había enamorado del valle.

—¿Siempre has querido escribir? —le preguntó queriendo saber más de ella.

—Sí confirmó—. Elegí el periodismo como la mejor manera de ganarme la vida con una máquina de escribir.

—¿Tiene el mismo talento tu gemela?

—No, a ella no le interesa lo mismo —hizo un movimiento negativo con la cabeza—. Nunca le gustaron los libros ni el estudio, así que se hizo modelo. Ella sí sabe cómo sacarse buen partido y es

muy guapa.

—Dices que es la belleza de la familia, pero que sois gemelas idénticas —frunció el ceño—. ¿No te menosprecias?

—Físicamente somos casi idénticas, pero Trina tiene un fulgor interno que la embellece —Laurie ya le había dicho claramente que ella le gustaba y quería desilusionarle—. Es experta en maquillarse y vestirse; en cambio a mí, eso no me interesa.

—Te equivocas —habló en voz baja y deslizó la mano para tocarle los dedos—. Eres preciosa, Danni, y el hecho de que tú no lo pienses así sólo aumenta tu atractivo para mí.

—Eres muy amable, pero…

—Nada de peros —declaró con firmeza—. ¿Qué te ha hecho creer que no eres guapa?

El que Trina me haya quitado a todos los amigos, pensó con tristeza. Con Keith Bowden el primer hombre a quien estuvo dispuesta a amar, y que prefirió a Trina sin ocultar la preferencia, Danni había recibido una buena lección.

—No hablemos más de mí —sugirió. Le dolía recordar que Rowan le había impartido la última lección—. Me gustaría saber más de tu viñedo para mi reportaje.

—¿Sólo el viñedo y el reportaje? —preguntó triste.

—Me temo que sí. Me caes muy bien, Laurie, pero como te dije anoche, estoy comprometida —a pesar de que Rowan no me corresponde, pensó.

—Bueno, no iba a tener tanta suerte-ten vano trató de hablar animado.

—Lo lamento, pero no puedo permitir que pienses… —le tocó la mano.

—… lo que estoy pensando —terminó por ella—. Agradezco tu franqueza, Danni, pero he disfrutado elucubrando mientras me has dejado.

—¿Has estado casado? —preguntó antes de darle un sorbo al café que les había llevado el camarero.

—Estuve a punto de hacerlo —aceptó—. Pero me habían aceptado por despecho. Tarde o temprano ella se hubiera arrepentido y habría comenzado a odiarme.

—Nadie podría odiarte, Laurie —le aseguró.

—Quizá no; sin embargo, parece que es difícil que me amen —la generosa boca hizo una mueca.

—¿Merece la pena? —preguntó pensando que tenía razón.

—Te lo diré cuando lo averigüe —le hizo una seña al camarero para que le presentara la cuenta.

El camino de regreso a Bedales lo hicieron en silencio. Se arrepentía de haber salido con Laurie, porque había comprendido que sus sentimientos hacia ella eran profundos. Eso empeoraba la situación para los dos. Se prometió que no volvería a ocurrir. Laurie merecía mejor trato porque en realidad, Danni se había aprovechado de él y sospechaba que el mismo Laurie lo sabía.

Cuando la ayudó a salir del coche, frente a la cabaña, Laurie estaba triste y retraído. Dannielle deseó decirle algo que le animara, pero le fue imposible.

—Gracias, ha sido un día maravilloso —fue lo único que dijo.

—Me alegro porque para mí también —le abrió la puerta de la cabaña y en el angosto umbral se hizo a un lado para que entrara.

De pronto, sintió a Laurie tan cerca que temió que fuera a besarla. No deseaba que esa noche terminara así. Al oír el sonido de la ducha, se sintió a salvo. Se volvió y vio el bulto que formaba el equipo fotográfico en el centro de la sala.

—Ha debido llegar mientras cenábamos —murmuró.

—Eso parece. Me despediré —Laurie salió del trance.

Pero antes de que Danni pudiera reaccionar, la cogió de los brazos, se inclinó hacia adelante y le rozó la boca con los labios. La soltó y gimió con autorrecriminación. Parecía angustiado cuando se volvió hacia el edificio principal.

—Muy enternecedor —dijo una voz detrás de ella.

Danni giró y todo su cuerpo cobró vida.

—¡Rowan! ¿Qué haces aquí?

La puerta del baño lo enmarcaba y una toalla cubría el magnifico cuerpo de la cintura para abajo. El pecho descubierto brillaba húmedo y tenía el vello adherido a la piel. Las piernas musculosas estaban separadas y los pies descalzos.

—He venido a verte, pero veo que no tenía por qué darme prisa.

—No es lo que imaginas —comentó a secas, pero se preguntó por qué se molestaba en dar explicaciones. Quien le debía explicaciones era él.

—Por supuesto que no, pero lo hubiera sido si no estoy aquí. —No tienes derecho a juzgarme —tronó furiosa—. Lo que haga no te incumbe.

—¿Sólo porque me equivoqué de hombre en un momento de ofuscación?

—No, ¡eso es sólo una parte!

—Habla, te escucho —cruzó los brazos por delante del pecho y la miró de frente.

¡Era absurdo! ¿Cómo podía explicarle sus temores sin perder la

dignidad, mientras la observaba de esa manera?

—¿No puedes vestirte primero? —exigió.

—No eres tan fría como finges; de lo contrario no te importaría si estoy vestido o desnudo comentó satisfecho.

—No me importa. Lo que me molesta es que estés en mi cabaña, sin previo aviso y a medianoche —sintió que el rostro se le encendía y desvió la cabeza para que él no la viera.

—También es mi cabaña —repuso sorprendido—. Al llegar, la recepcionista me ha asegurado que te molestaba compartir tu alojamiento. Le dijiste que somos viejos amigos.

—Esperaba a Donna Healey —le miró horrorizada.

—Dijiste una persona compañera tuya y la recepcionista no sabía a quién esperabas.

Rowan tenía razón, le había dicho a la mujer que llevara a la persona que esperaba a su cabaña, sin especificar nombre ni sexo.

—No puedes quedarte aquí. ¿Dónde va a dormir Donna?

—Supongo que en Honolulú —respondió calmado—. Verás, nos hemos cambiado. En este momento está volando hacia Hawaü para fotografiar volcanes.

—¿La vas a reemplazar aquí? —el asintió y ella movió la cabeza con desesperación—. No es que me guste la idea.

—¿Dudas de que haga buenas fotos?

—¡No seas ridículo! —al contrario, estaba demasiado cualificado para una tarea tan sencilla. Habría desplegado mejor su habilidad y talento haciendo fotos de los volcanes de Hawaii.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

—He venido aquí para alejarme de ti —explicó con cautela—. Pensaba que entre nosotros había cariño hasta que me confundiste con Trina. Necesitaba tiempo para meditar y sé que he hecho lo correcto. Eres voluble; anoche me di cuenta de que no te importa qué mujer se encuentra en tu cama.

—¿Hablaste anoche con Trina? Oí sonar el teléfono mientras estaba revelando, pero me dijo que se habían equivocado de número.

—¡Me lo dices a mí!

—Basta, Danni —ordenó con brusquedad—. Después pensé que podías haber sido tú y me imaginé la interpretación que le darías al asunto. Por lo visto, tenía razón.

—¿Te sorprende? No tardaste mucho en ir a buscarla —dijo con amargura.

—Te equivocas —tronó—. Trina ha roto con Malcolm… o como se llame, y fue a mi estudio para que la consolara.

A su pesar, Danni notó que Rowan tenía los hombros muy anchos y

que con la toalla parecía un gladiador moderno. Tuvo que hacer un esfuerzo para no seguir la línea del vello que se estrechaba antes de que la toalla lo cubriera.

Para distraerse, entró en la cocina y preparó café para los dos. La mecánica tarea le mantuvo ocupadas las manos, pero no la cabeza que no cesaba de pensar en él.

—Lo que hagas es asunto tuyo —espetó, por encima del hombro.

—¿Estás segura? —preguntó y se acercó a Danni, quien sintió el calor que emitía su cuerpo recién duchado.

—Por supuesto —se volvió para darle la taza de café, pero él estaba tan cerca que se topó con el musculoso torso. Como tenía una taza en cada mano no pudo protegerse cuando la abrazó y para no derramar el café tuvo que dejar las dos tazas sobre un entrepaño, a espaldas de Rowan.

—No lo hagas —balbuceó Dannielle con voz débil.

La protesta era tan poco convincente que se acalló con un beso. Aunque Danni no había dejado de pensar en Rowan durante todo el día, no estaba preparada para ese asalto a sus sentidos. Cuando le dio varios besos en el cuello, mientras unas cálidas manos acariciaban sus caderas se sintió derretir.

—Te he echado mucho en falta —murmuró Rowan contra su nuca —. Tenía que verte, y he pensado que si venía a trabajar contigo, podríamos aclarar nuestra situación.

—Entonces, tú y Trina no…

—No —declaró con firmeza y mirándola a los ojos. No más que tú y Bedford.

—¿Me crees?

—¿No debo hacerlo?

—Sí. Le gusto a Laurie, pero no es justo que yo le ilusione… —Porque eres mía, ¿eso ibas a decir? —le brillaron los ojos. ¿Cómo podía serlo si no sabía qué significaba para él? —¿Así están las cosas? —preguntó Dannielle con tono grave. —Si quieres. —¿Quería? ¿Podría entregarse de todo corazón dudando de que la relación fuera sincera?—. Estoy esperando —insistió el fotógrafo.

—Sí —y le rogó a Dios que la ayudara. Quería pertenecerle en cuerpo y alma, no le importaba nada más.

Cuando Rowan soltó el aire contenido comprendió que no sabía qué respuesta le iba a dar.

—Gracias al cielo —murmuró enternecido. Volvió a acercarla a su cuerpo y Danni sintió su calidez a través de la ropa. El pulso se le aceleró como otras veces y le fue difícil respirar con normalidad..

Como en trance, se dirigió junto a Rowan a la alcoba más grande y

vio que había sacado sus pertenencias de la maleta. Se sentaron en el borde de la cama, sin que Rowan dejara de mirarla.

—Te he echado mucho de menos —murmuró inclinándose para acercarse más.

—Yo también.

En un gemido la abrazó con delirio y comenzó a besarla en el cabello y a murmurarle palabras cariñosas sin sentido.

¿Cómo había podido dudar de él? se preguntaba Danni mientras su cuerpo reaccionaba a las caricias. Como para cerciorarse de que de verdad estaba a su lado, comenzó a explorar su musculoso cuerpo. Rowan contuvo el aliento cuando Danni le deslizó los dedos por el vello del pecho. Con ternura, la empujó hacia las almohadas y apoyó los codos a sus lados para volver a besarla. Danni sintió que se le encendían las venas y arqueó el cuerpo para acercarse más a él. Sólo Rowan podía apagar el infierno interno en que se hallaba.

La unión fue como caer al vacío; al final, quedaron agotados pero satisfechos. Rowan se incorporó, apoyado en un codo, y la miró con calidez.

—¿Estás contenta de que haya venido?

Me he puesto contenta en cuanto te he visto en el umbral de la puerta —aceptó porque ya no necesitaba fingir.

—Sin embargo, me has hecho pasar un infierno demostrándote algo de lo que ya estabas convencida —fingió irritación.

—Me gusta que me convenzan —se incorporó y le alisó el ceño fruncido.

—Eres una bruja, Danni O'Dare —gruñó—. Pero si necesitas más convencimiento…

Se lo proporcionó.

Bastante más tarde, Rowan encontró en la nevera una botella de champán que había comprado Laurie. Sirvió dos copas y le llevó una a Danni.

—Una copa para mi dama.

—No la necesito, voy a dormir como un bendito —bajó las piernas de la cama—. Pero si quiero estar despejada para trabajar mañana, voy a tener que irme a mi cama.

—Estás en tu cama —comentó severo—. Desde ahora en adelante, mi cama es la tuya. Creía que te habías convencido de eso.

—¡Estoy convencida! —simuló estar alarmada y al echarse hacia atrás se dio con la cabecera de la cama—. ¡Pero no me des golpes!

—¿Darte golpes? —se rió—. ¡Qué buena idea!

—Habría estado más segura con Donna.

—¿Sigues molestando porque he cambiado el trabajo con ella? —la

observó muy serio.

—La verdad es que no estaba molesta, pero me ha sorprendido verte aquí —aceptó—. Desde anoche no dejo de pensar en ti y casi no podía creer que realmente estabas aquí… además, no sabía si quería verte.

¿Y ahora?

—Estoy segura. Cuando Trina contestó al teléfono, no sabía qué pensar. Era como si mis peores temores se confirmaran.

—Ahora lo comprendo y me arrepiento de haberlo tomado con indiferencia —se sintió culpable—. Intentaste decirme que cuando te confunden con Trina te sientes herida y fui un tonto confundiendo el nombre. Cuando te fuiste de Sydney, comprendí que unos rollos de película valían poco comparados con lo que siento por ti. ¿Puedes perdonarme?

Danni se inclinó para darle un beso fugaz.

—Cuando venía para acá, pensaba que era tonta arriesgando por algo tan banal, todo lo que podríamos compartir.

—Para ti no era banal.

Rowan se dirigió a la ventana para observar las siluetas de las ondeantes colinas y más estrellas de las que Danni pensó que existían. Luego, se volvió hacia ella.

—Aprender a confiar es muy difícil, ¿verdad?

CAPÍTULO 9

A LA mañana siguiente, un tintineo de trastos en la cocina despertó a Danni. Tardó unos minutos en recordar quién estaba en la otra habitación y al hacerlo, se arreboló. Era Rowan y habían pasado la noche juntos. Danni se incorporaba cuando entró con una humeante taza de café.

—Perfecto, estás despierta.

—¿Por qué no me has despertado? —preguntó con timidez y muy consciente de lo arrugada que estaba la otra mitad de la cama.

—Estabas preciosa dormida y no he tenido corazón para perturbar tu descanso.

—Debería estar levantada. Laurie quiere enseñarme el procedimiento que siguen para hacer el vino —tan pronto mencionó a Laurie, a Rowan se le ensombrecieron los ojos y supuso que se había acordado del beso que le había dado Laurie la noche anterior. Sin embargo, Rowan sabía por qué había sucedido. Tenía que enfrentarse a Laurie para pedirle disculpas, aunque la idea fuera desagradable.

—¿Sabe Bedford que estoy aquí? —preguntó Rowan a secas.

—Esperábamos a Donna Healev —hizo un movimiento negativo con la cabeza—. Pero no creo que le importe si el fotógrafo es hombre o mujer.

—Con el interés que tiene por ti, yo diría que sí le va a importar —comentó y antes de que ella pudiera contestar se dirigió a la puerta, pero se detuvo—. Espero que te apetezca una tortilla española para desayunar. He encontrado huevos y patatas.

Aunque había protestado diciendo que no tenía apetito, al llegar a la cocina el olor la incitó. Rowan estaba preparando zumo de naranja y le puso un vaso y una ración de tortilla delante.

—Anda, come, tenemos trabajo pendiente —la apremió.

Laurie los estaba esperando a la entrada de la destilería y Danni se adelantó mientras Rowan instalaba su equipo. Estaba decidida a aclarar las cosas con Laurie antes de que Rowan hiciera su aparición.

—Ayer pasé un día muy agradable —le comentó.

—Hasta que lo eché a perder en la cabaña —respondió triste. —No es cierto y yo tuve la culpa —insistió—. Sé cómo te sientes y no debía haber aceptado tu invitación.

—Por favor, no te disculpes por haberme proporcionado una cena en tu compañía —sonrió triste—. Sería como pedirte que me correspondieras a un regalo.

Cohibida, Dannielle se volvió y poco faltó para que chocara contra Rowan. Las cejas de Laurie se arquearon al ver al otro hombre.

—Te presento a Rowan Traynor. va a reemplazar a Donna Healey porque ella está con otro trabajo —explicó consciente de que el temblor de la voz delataba su cariño por Rowan. Pero Laurie sólo le ofreció la mano al desconocido.

—Bienvenido a Bedales. ¡Menos mal que ha podido venir con tan poco tiempo de aviso!

—Estoy encantado de hacerlo —respondió Rowan, mirando amable a Danni.

Como ella se ruborizó, Laurie comprendió que su compromiso era con ese hombre. Al ver su expresión de dolor Danni deseó que lo hubiera averiguado de otra manera. Por propia experiencia sabía que era tremendo amar sin ser correspondido.

Apretó el paso hacia el edificio principal y gimió cuando los dedos de Laurie se incrustaron en su brazo tirando de ella hacia atrás. De pronto, oyó el rugir de un motor y vio a una inmensa segadora lanzada hacia ella.

El sonido se apagó cuando rodeó el edificio principal y Danni le sonrió a Laurie agradecida.

—Gracias, ha faltado poco para que ese monstruo me aplaste. —El tonto debería fijarse por dónde va —tronó Laurie, tan alterado como Danni—. Es nuevo, pero aún así debería saber que si anda cerca de las cabañas tiene que estar muy alerta. Me dan ganas de despedirle.

—No lo hagas —rogó Danni temiendo que el hombre perdiera el empleo por su culpa—. No ha tenido toda la culpa, yo iba despistada.

—Está bien, no le despediré —aceptó a regañadientes—. Pero le voy a amonestar.

Danni asintió tranquilizada. Miró alrededor y vio que Rowan, muy concentrado, estaba sacando fotos a las verdes colinas con las hileras de vides. Danni pensó horrorizada que si hubiera visto lo ocurrido, le habría pegado al conductor, e hizo un gesto a Laurie para que no comentara nada.

—Estoy impaciente por ver como hacen el vino comentó

Rowan al unirse a los otros dos.

—En esta época no vais a poder ver la vendimia, pero el resto del proceso sí.

Al entrar en el edificio, lo primero que Danni vio fueron unos inmensos tanques de acero inoxidable y una red de tubos. Laurie señaló el equipo.

—Todo esto se usa al inicio del proceso. Aquí se fermenta el mosto antes de pasar a otros tanques donde se destila. Una vez transcurrido el tiempo de reposo, se embotella el vino.

—No es muy romántico —comentó Danni decepcionada.

—Te gustará más cuando lleguemos a la bodega de toneles de roble —le informó Laurie. Dio un paso adelante dando la impresión de que la iba a coger por los hombros, pero se arrepintió—. Vamos por aquí.

Danni oyó a Rowan gruñir de desaprobación y se puso tensa. Viendo cómo miraba de soslayo a Laurie, a Danni ya no le quedaba ninguna duda de que lo amaba.

Hizo un esfuerzo por concentrarse en sus anotaciones mientras continuaban la visita.

—Cada año tenemos que decidir cuánto pueden podarse las vides y si hay que fertilizarlas. Al llegar la época de la vendimia, no cesamos de verificar el nivel de azúcar en las uvas para cortarlas el día exacto.

—¿El día exacto? —preguntó Danni—. ¿Tan riguroso es el asunto?

—Sí. Cortar las uvas un día antes o un día después, puede afectar la calidad del vino. Esas decisiones debemos tomarlas antes de elaborar el mosto. Después, hay muchos detalles que debemos tener en cuenta.

—Entonces, la fabricación del vino no es tan sencillo como pensaba comentó Danni—. Tenemos que tomar una decisión tras otra.

—Es lo mismo en la vida —intercaló Rowan y la sobresaltó.

Para poder concentrarse en el trabajo, trató de olvidarse de él. Pero le recordó su presencia cuando le vio trepado por un grupo de tubos para tomar una foto desde un ángulo diferente. De pronto, Rowan enfocó la cámara hacia ella y Danni escuchó el «clic» del aparato.

—No hace falta que me saques a mí —bajó la cabeza, cohibida.

—Es para mi colección particular —la calidez de sus ojos era claramente posesiva.

La última que le había hecho para su colección había sido en la zona de topless de la playa Bondi y seguro que quería recordárselo.

Aunque Laurie estaba distraído examinando un tonel, Danni se enfadó por ese empeño de Rowan de recordarle su lugar en todo momento.

Poco después, y a solas en la cabaña. Danni explotó.

—El pobre Laurie no sabía dónde meterse —Rowan se detuvo con un rollo a medio cambiar.

—¿De modo que ahora es «el pobre Laurie»? ¿No decías que no significaba nada para ti?

—Y es cierto —tronó—. Pero no es malo ser cortés.

—No cuando te mira como lo hace —gruñó Rowan. —¡Basta! —ordenó—. Ya te he dicho que te amo y te lo he demostrado ampliamente. No voy a permitir que me envuelvas en algodón para ocultarme de los demás y que me saques sólo para tu diversión.

—¿Hago eso? —la miró pasmado. —Eso siento.

—¡Dios mío! —se despeinó al pasarse los dedos por el cabello—. No era mi intención. Supongo que he estado duro con Bedford.

—Lo has estado erijo sin dejarse convencer por el aparente arrepentimiento de Rowan—. Además, sé por qué lo has hecho. No soy tu madre y tendrás que aceptar mi palabra de que eres el único hombre en mi vida —nunca habría otro y Rowan tendría que averiguarlo por su cuenta.

—Por lo visto, aún me queda un largo trecho por recorrer —volvió una silla y se sentó a horcajadas.

—A mí también, y lo hemos compartido en la cama… —se obligó a continuar—, es sólo el principio.

—No es suficiente —comprendió.

—Sabes que no. Una relación debe tener bondad, cariño y confianza como base para que tenga éxito; además, también debe haber compatibilidad en la cama.

—Tienes razón —asintió sombrío—. Pero debes saber que nunca he tenido el tipo de relación que acabas de describir.

—¿Nunca?

—Las cosas eran diferentes cuando era niño —murmuró después de recordar—. Mi madre no se había cansado todavía del matrimonio y la maternidad fue una novedad para ella —suavizó la expresión—. Supongo que mi vida debió ser agradable los primeros años.

—¿Recuerdas cuándo comenzaron los cambios?

—Cuando mi padre empezó a viajar.

—¿Crees que los viajes tuvieron algo que ver con el compor

tamiento de tu madre?

—De ninguna manera —rechazó achacarle parte de la culpa al padre a quien adoraba—. Ya te dije que pasaba todo el tiempo que podía conmigo.

—Exacto, contigo, pero… ¿y con tu madre?

—Comprendo, debía sentirse muy sola, pero eso no le daba

derecho a abandonar el hogar.

—Por supuesto que no, sólo buscaba un motivo. No significa que todas las mujeres hagan lo mismo.

—¿Quieres decir que no tengo que pensar siempre lo peor? —Mereces un premio —bromeó.

—Voy a estar muy ocupado contigo —se rió—. ¿Cuándo te dieron el título de sicóloga?

—Con el de periodista. Nos enseñaron a buscar los motivos que hay tras las acciones.

Rowan se puso de pie, pasó una pierna por encima de la silla, y extendió los brazos.

—¡Sé cómo me voy a comportar durante los próximos minutos y mi única motivación es el apetito carnal!

Los ojos de Danni cintilaron cuando se acercó al círculo de sus brazos para amoldarse a su cuerpo. El deseo fue contagioso y ella le rodeó el cuello con las manos.

—No es necesario tener un título en sicología para saberlo —aseguró.

Descubrió que hacer el amor por la tarde desquiciaba el programa de trabajo. Tuvo que hacer un esfuerzo para concentrarse y más porque Rowan no cesaba de frotarle la nuca con la nariz.

—Para ti es muy fácil, envías el rollo a Sydney y Tony hace el trabajo pesado —se quejó.

—¿Trabajo pesado? —repitió amenazador.

—Al menos, parte —se defendió.

—Me gustaría que te tragaras esas palabras.

—Si sigues distrayéndome, no voy a comer más que palabras porque si no entrego el reportaje a tiempo me despedirán. —¡Qué lástima! Tienes las orejas muy bonitas —le mordis

queó un lóbulo.

—No me dejas trabajar —le miró al sentir que le soplaba en la mejilla.

—Puedo alejarte de todo esto —pareció bromear.

—¿Me estás haciendo alguna proposición? —e1 corazón le dio un tumbo.

—Nunca se sabe cuándo se presenta la suerte —se encogió de hombros. Quizá sea buena idea viendo cómo te mira Laurie Bedford.

Dannielle sintió una punzada de alarma. ¿No se había enterado de lo que habían estado hablando antes? Hablaba de casarse con ella para que no la mirara otro hombre. Si no podía convencerlo de que

debía haber confianza entre dos personas que se aman, el asunto iba por mal camino.

—Entonces, por el bien de Laurie, me alegra que lo digas en broma —habló fingiendo ligereza.

A pesar de su decisión, las palabras de Rowan le resonaban en la cabeza mientras trataba de mecanografiar. Le daban tentaciones de aceptar el matrimonio con Rowan. Pero sabía que no era sensato comprometerse si no se lo proponía por los motivos debidos.

Por fin, Danni sacó de la máquina la última hoja, se apoyó en el respaldo de la silla y suspiró satisfecha. Le pasó el fajo de papeles a Rowan para que los leyera.

Él leyó en silencio y al terminar, colocó las hojas junto a la máquina de escribir y se inclinó para darle un beso.

—Es un reportaje de primera. Vera Philmont no sabe lo que ha perdido contigo.

—Gracias, espero que mi editor esté de acuerdo —todavía tenía los labios cálidos por el beso y sonrió no sólo por la caricia, sino también por el cumplido. Se despejó unos mechones de la frente—. ¿Quién dijo que el periodismo es divertido y exótico? Estoy agotada.

—Deberías irte a la cama un rato —sonrió con malicia. —He dicho que necesito descansar —le correspondió la sonrisa.

—Justo lo que te he sugerido —se hizo el inocente. Después de evitar el cojín que ella le tiró, agregó—: ¡Bruja! Tengo ganas de enseñarte modales, pero como estás cansada, en esta ocasión te perdono. Hablando en serio, ¿por qué no te tomas unas vacaciones? No has dejado de trabajar desde que te dieron este reportaje.

—A Ray le urge tener los artículos. Mañana iré a Cessnock para enviarle los que he terminado. Los demás pueden esperar unos días, así que podré tomármelo con más calma.

—De acuerdo —Rowan se puso de pie y se desperezó—. Iremos a Cessnock, enviaremos tus artículos por correo y nos divertiremos a lo grande.

—Es una gran ciudad, pero sigue siendo conservadora —le recordó —. Más vale que nos divirtamos sólo un poco. —Pero tienes un compromiso para salir conmigo, señorita.

A la mañana siguiente, cuando se dirigían a Cessnock, había una nueva calidez entre los dos. Danni no podía dejar de echarle ojeadas ni de pensar en lo mucho que le amaba.

¡Qué pareja formaban! Él, desconfiaba de las mujeres por culpa de su madre; ella, recelaba de los hombres que conocían a Trina.

Pensando en cómo habían cambiado las cosas para los dos en Hunter, se echó a reír.

—¿Qué te divierte tanto? —le preguntó.

—Nosotros —respondió—. Pensaba que somos una extraña pareja.

—A mí no me lo parece —se tomó el comentario en serio—. Los dos somos creativos y sabemos que lo que queremos en la vida. Y somos muy sensuales.

—¡Qué modesto! —dijo irónica—. ¿Pero tengo que reconocer que para mí ha sido todo un descubrimiento.

—Lo sé. Danni —continuaba serio.

Aunque no habían hablado de ello, Rowan sabía por instinto que ella no era dada a las aventuras sentimentales pasajeras. De hecho, para Dannielle había sido una revelación descubrir la profundidad e intensidad de sus instintos sexuales. Jamás se había sentido tan llena de vida como lo estaba en compañía de Rowan, fuera en la cama o no. Le necesitaba mucho.

Prosiguieron el trayecto en silencio. Dejaron atrás los viñedos, los huertos y los pastos, conforme se acercaban a Cessnock, el corazón industrial de Hunter Valley. No era una ciudad especialmente bonita. Estaba dominada por fábricas de alfarería, y aserraderos y otras industrias que daban trabajo a los habitantes de la campiña.

Sin embargo, tenía un carácter propio y exudaba un aire de vitalidad y progreso. Danni recordó el origen del nombre de la ciudad. El primer poblador escocés había bautizado su pastizal con el nombre de Cessnock, en honor a un poema de su compatriota Robert Burns. Seguro que echaba tanto de menos su país, que necesitaba poner nombres tradicionales a sus nuevas tierras para recordar su origen.

Rowan apagó el motor y le entregó las llaves; cuando le vio estirar las piernas fuera del coche con dificultad, pensó que debía haber aceptado ir con el coche de Rowan, pero éste le aseguró que todo estaba bien y se dirigieron a la oficina de correos.

—¿No te arrepientes de no haber ido a Hawaii? —le preguntó Danni mientras esperaban que los atendieran.

Rowan la miró tan acariciante que Danni se estremeció de deseo y tuvo que apoyarse en el mostrador porque le flaqueaban las piernas.

—En este momento, no hay ningún sitio en este planeta en el que prefiera estar —le murmuró al oído.

Danni salió con pies alados de la oficina de correos y le pareció que el mundo era de color rosa.

—¿Qué hacemos ahora?

—Cessnock tiene un excelente centro comercial —comentó Rowan titubeante al cogerla del brazo—. ¿Te apetece verlo mientras busco

una hebilla para el estuche de la cámara? La que tenía se ha roto.

—Si quieres te acompaño —no le agradaba la idea de separarse aunque fuera durante poco tiempo.

—Déjalo, tengo que comprar más cosas para el equipo y me voy a entretener. Lo vas a pasar mejor viendo los escaparates de las tiendas —en la acera de enfrente había un café muy acogedor y Rowan se lo señaló—. Luego nos vemos allí para comer, ¿de acuerdo?

—Está bien.

—A las doce y media.

—Perfecto, pero…

Rowan echó a andar y Danni quedó perpleja. Era como si quisiera huir de ella. Se dijo que era una tontería. ¿No le había amonestado por ser demasiado posesivo? Estaba haciendo exactamente lo mismo. Les vendría bien separarse durante unas horas porque desde que había llegado Rowan habían estado juntos casi todo el tiempo.

Se animó y se dirigió al centro comercial. Había varias boutiques y grandes almacenes. Descartó estos últimos pensando que tendrían lo mismo que en los de Sydney y se entretuvo en las tiendas pequeñas.

Compró una mantilla de seda, hecha a mano por un artista local, para Trina. En el último momento también compró un par de gemelos de oro en forma de racimo de uvas para Rowan; contenta con su estuche bajo el brazo, se dirigió hacia el café, pensando que le iba a dar una sorpresa. No tenía ningún motivo especial para el regalo, aunque para Danni cada día junto al fotógrafo era especial.

Llegó al café unos minutos tarde, pero antes que Rowan. Las mesas de la terraza no estaban ocupadas y se sentó bajo una sombrilla colorida y pidió un refresco.

Al principio, estaba tranquila tomándose el refresco y observando a la gente que pasaba, pero conforme se hacía más tarde comenzó a preocuparse. Rowan siempre criticaba la impuntualidad siempre y no era normal que se retrasara tanto.

Tras esperar tres cuartos de hora, se decidió ir a buscarle. En vano fue a las tiendas fotográficas en el centro. Ningún vendedor le había visto. Volvió dos veces al café para ver si había llegado y también fue infructuoso. ¿Qué hacer?

Llamó a Bedales y preguntó si el señor Traynor había regresado. Le contestaron que no y que el señor Laurie Bedford también había salido. No tuvo nadie más a quién recurrir.

Quizá se había encontrado con alguien o se había entretenido por algo. Lo mejor era volver al lugar y esperarle allí. Al menos podría llamarla por teléfono. Si le hubiera sucedido algo a Rowan… Se estremeció de miedo.

El trayecto le pareció interminable y llegó agotada a la cabaña. No había noticias de Rowan y Laurie no había llegado. Nunca se había sentido tan sola y desvalida.

Su enfado contra Rowan por haberla dado plantón se convirtió en terror por un posible accidente. Finalmente, no pudo soportar más la espera y decidió regresar a Cessnock. Iría a la comandancia de policía y al hospital para preguntar por él. Aunque tardaba menos llamando por teléfono, si iba a la ciudad, estaría cerca en caso de que Rowan la necesitara.

—Si el señor Traynor llama, dígale… dígale… que me espere aquí hasta que vuelva —le dijo a la recepcionista antes de volver a salir.

El asunto era desesperante y era la tercera vez que recorría la carretera en el mismo día. Si había desaparecido por algo insignificante, le mataría.

Vio una gasolinera y se detuvo. Si se quedaba tirada en la carretera iban a ser dos los desaparecidos. Iba a bajar del coche, cuando vio una camioneta conocida. ¿Era la de Laurie?

Se le saltaron las lágrimas de alegría por encontrar a alguien que pudiera ayudarla, pero se quedó petrificada al reconocer a la persona que estaba junto a la camioneta. El capó del vehículo estaba levantado y Rowan estaba inclinado sobre el motor. De pronto, la puerta de la camioneta se abrió y salió Trina.

Dannielle vio la escena como si fuera una película muda. Se sentía totalmente ajena. Trina se acercó a Rowan. Él se enderezó y se limpió las manos en un trapo; le dijo algo a Trina, y ésta se echó a reír, haciendo que Danni volviera a estremecerse. Luego Rowan, con cuidado, le limpió una mancha de aceite de la mejilla.

Danni buscó a Laurie, con la vista, pero no le vio. El vehículo estaba vacío y no había nadie más en la gasolinera. El asunto no tenía sentido.

Mientras se decía que tenía que actuar como la mujer que era acercándose a Rowan para que le explicara la situación, su pie como si tuviera voluntad propia, pisó el acelerador hasta el fondo. Dio media vuelta chirriando los neumáticos y emprendió el camino a Bedales.

CAPÍTULO 10

TONTA, estúpida!, se dijo Danni al servirse una copa de vino, que dejó en la mesa de la cocina. Tenía que haberle preguntado a Rowan qué pasaba. Cualquier aclaración no podía ser peor que la tortura que estaba sufriendo.

Cogió el vaso de vino y se sentó para beber unos sorbos. Era periodista y estaba acostumbrada a pensar de manera analítica y con tranquilidad. ¿Por qué no lo hacía en ese momento?

¿Qué había visto exactamente? A Rowan y a su hermana, parados, al parecer por alguna avería, en el camino de vuelta a Bedales. Eso podía significar que Trina había visto a Rowan en Cessnock y se había ofrecido a llevarle, pero ¿por qué no le habían avisado para que no se preocupara? ¿Qué hacía Trina allí con el coche de Laurie Bedford?

Quizá Trina se había hecho pasar por Danni. No, no era posible; no le habían engañado la primera vez y ésta menos. Además, ¿para qué iba a hacerlo?

Estaba cansada por el trabajo de los últimos días y comenzó a dolerle la cabeza. No tenía que preocuparse por Rowan y no estaba en condiciones de pensar con cordura.

Inspiró profundo. Era evidente que Trina y él iban hacia Bedales. Decidió esperar y ver qué le decían al llegar o al enviarle un mensaje.

¡Un mensaje! ¿Por qué no lo había pensado antes? Lo mismo le habían dejado uno en recepción. Decidida, levantó el auricular.

Pero antes de que marcara el número oyó que un coche se detenía afuera. El temor le cortó el aliento y el corazón le dio un tumbo. ¿Qué temía? Perder a Rowan.

—Basta —se dijo con firmeza. No debía atormentarse así pues en seguida, iba a saber la verdad.

Al abrir la puerta temblorosa, vio a Laurie ayudando a Trina a salir de la camioneta mientras Rowan sacaba unas maletas.

Tardó un momento en percatarse de que Laurie formaba parte del grupo. ¿Había estado con ellos todo el tiempo? Antes de que Danni

pudiera decir nada, Laurie se despidió con un movimiento de brazo.

—Gracias por tu ayuda, Rowan. No olvides que he prometido darte a probar el vino nuevo.

Rowan levantó la cabeza y vio a Danni bajo el arco de la puerta de la cabaña. Al ver su expresión comprendió lo que estaba sintiendo.

—No tienes por qué estar tan asustada —le murmuró—. Como te he dicho en el mensaje, no ha sido más que un fallo del motor. Siento la confusión anterior, pero…

—¿Has dejado un mensaje?

—En recepción, ¿no has preguntado?

—Estaba demasiado preocupada para hacerlo —movió la cabeza.

—¡Dios, debes haber enloquecido!

—No sabía qué pensar —asintió a punto de ponerse a llorar. Rowan le ciñó el brazo con fuerza y le transmitió su calidez como una corriente.

—Entra, vamos a hablar —volvió la cabeza por encima del hombro hacia Trina, que esperaba junto a la camioneta—. ¿Nos concedes unos minutos?

—Por supuesto, tomaros el tiempo que queráis. Voy a sacar mis cosas del coche.

—Te has creído que me había ido con Trina. ¿verdad? —preguntó después de sentarse en una silla. —¡De ninguna manera!

—Entonces, ¿por qué parece que se te ha caído el mundo encima?

—De acuerdo, he pensado lo peor —confesó porque tenía razón y ella estaba indefensa.

—En ese caso, estamos empatados —sonrió. —¿A qué te refieres? —alzó las cejas.

—Hace unas horas, creía que me estabas engañando cuando te he visto con Laurie.

—¿Yo con Laurie? No lo he visto en todo el día.

—Ahora lo sé, era Trina quien estaba con él, pero de lejos creía que eras tú. ¡Dios, no sabes las ganas de matarte que me han dado!

—Me lo imagino —se animó—. He sentido exactamente lo mismo al verte con Trina —sin avergonzarse y decidida a aclarar su comportamiento, le explicó que había vuelto a Cessnock para buscarle —. Cuando te he visto con Trina y no he visto a Laurie, me he vuelto loca y me he venido a toda prisa sin pensar lo que hacía.

Él le levantó la barbilla para mirarla a los ojos. La quemó con la intensidad de su mirada.

—Creo que los dos nos volvemos un poco locos cuando se trata del otro. Ni siquiera los problemas que hemos podido tener en el pasado bastan para explicar nuestras reacciones. Danni, conocerte ha sido lo

mejor que me ha sucedido y si me vuelvo loco es pensando que podría perderte.

Dannielle se puso de pie para acercarse a sus brazos y la fuerza del abrazo la convenció más que las palabras. Danni le recorrió la espalda con las manos como si estuviera tocando un querido instrumento. Los temores se habían disipado y su corazón cantaba de alegría.

Sus bocas se unieron y Danni entreabrió los labios para que profundizara el beso. Cuando la necesidad de respirar les hizo separarse, Danni recordó:

—Trina está esperando —murmuró.

—¡Al diablo con Trina y el resto del mundo! —exclamó con salvajismo—. En este momento sólo pienso en lo mucho que te quiero.

—Vamos a tener mucho tiempo para nosotros ion cautela, se salió del círculo de sus brazos, sirvió una copa de vino y se la dio—. Podemos esperar —dijo con pasión.

—Habla por ti —gruñó riéndose ya controlado—. Supongo que tienes razón, pero la vigilia no debe ser larga.

—No lo será —prometió. Después de la interminable espera de ese día, un poco más no tenía importancia, aunque Rowan tenía menos paciencia que ella—. Dime qué ha pasado en Cessnock esta mañana.

Rowan dio un sorbo de vino y dejó la copa.

—Iba a encontrarme contigo, como habíamos quedado, cuando me pareció verte con Laurie. Al alcanzarles, me enteré de que había venido Trina y se había encontrado con Laurie. Él, pensando que eras tú, se había ofrecido a traerla y cuando descubrió que era tu gemela la invitó al valle. Para cuando la situación se aclaró, ya te habías ido del café y no sabía dónde buscarte. Como tenías las llaves del coche me imaginé que habías vuelto a Bedales. Les pedí que me trajeran y se estropeó la camioneta por el camino. Cuando nos viste yo estaba examinando el motor y Laurie estaba dentro del taller, hablando con el mecánico.

—¡Qué confusión! —soltó el aire que tenía contenido en los pulmones—. No he dejado de decirme que debía haber una explicación lógica, pero no se me ocurría ninguna.

—Y has pensado que te había mentido sobre mi relación con tu hermana —terminó por ella. Danni desvió la mirada y Rowan la hizo volverse para darle un beso fugaz en los labios—. Es lógico que llegaras a esa conclusión y por eso voy a asegurarme de que no vuelva a ocurrir nada parecido.

—¿Cómo?

Rowan metió una mano en el bolsillo y sacó un estuche de terciopelo. Lo abrió y se lo ofreció. —Dándote esto.

Danni contuvo el aliento. Dentro del estuche había un brillante tallado y engarzado en un delgado anillo de oro blanco.

—¿Me lo has comprado hoy?

—Claro. ¿Por qué crees que quería irme solo un rato? Pensaba dártelo durante la comida. ¿Te quieres casar conmigo?

—Sí, Rowan, de todo corazón. Le miró embelesada.

Rowan descargó los pulmones de golpe revelando lo inseguro que había estado. Sacó el anillo del estuche y se lo colocó a Dannielle en el dedo anular de la mano izquierda.

—¡Maldición, te está un poco grande! Estaba seguro de que era la medida correcta.

Danni le deslizó el dedo por la mejilla para terminar junto a la boca. Rowan le besó el dedo.

—No importa, es el anillo más bonito del mundo —le aseguró¡Aunque le hubiera dado una vitola, estaría feliz!

—De todos modos, mandaremos achicarlo cuando volvamos a Sydney. Quiero que todo esté perfecto para ti.

—Ya es perfecto —encantada, le miró con los ojos bien abiertos.

—¡Trina! —exclamaron al unísono cuando recordaron a la gemela.

—¿Puedo entrar? —preguntó Trina. Cansada de esperar había elegido ese preciso momento para asomarse por la puerta.

—Por supuesto —respondió Danni con voz vibrante por la felicidad. Luego recordó que su hermana tenía problemas. Quizá no era el momento propicio para darle la noticia. Se lo advirtió a Rowan con la mirada y él asintió.

—Debéis tener mucho de qué hablar —comentó con torpeza—. Si me necesitáis, voy a estar con Laurie en la cava.

Danni le dijo con los ojos que siempre la iba a necesitar, pero le agradeció su tacto. Estaba impaciente por averiguar por qué Trina había llegado sin avisar. Seguro que tenía relación con su volátil romance con Malcolm, el norteamericano. Esperó hasta que Rowan saliera para acomodarse en el sofá, frente a su gemela.

—Ha sido una sorpresa —comenzó.

—Lo mismo ha dicho Rowan —Trina se rió triste—. Cuando me ha visto en la estación de autobuses de Cessnock creía que eras tú. He estado a punto de no decirle la verdad. Es todo un hombre, ¿verdad?

Danni experimentó las primeras señales de angustia. ¿Era posible que Trina pretendiera reanudar su relación con Rowan? —Por supuesto. Me dijo que tenías problemas con Malcolm. —Salir con él ha sido un error y me di cuenta cuando fui a conocer a su familia.

—¿No habéis congeniado? —preguntó Danni.

—Yo no he tenido problema, me he llevado bien con todos. Ellos

son el problema. Se consideran de mucho abolengo y su madre me dio a entender con mucha claridad, que yo no estoy a su altura por ser de familia irlandesa, quizá con antepasados convictos.

—¿Qué te dijo?

—No es tanto lo que dijo, es como lo dijo —Trina se encogió de hombros—. Le resultaba gracioso que mi padre fuera poeta y me dijo que tenía una criada que se llamaba Trina. Con mucha diplomacia, me dio a entender que no era la mujer adecuada para su querido Malcohn.

—Pero si le amas…

—¿Amarle? —la interrumpió—. ¡Él no dijo una sola palabra en mi defensa! ¡Se quedó sentadote mientras sus padres me aplastaban con sus tacones Gucci! Hice la maleta y cogí el primer avión que salía para Sydney. Rowan ha sido siempre amable conmigo, pero se vino aquí y me quedé sola.

Dada su inmensa alegría, Danni le tuvo más compasión que nunca a su hermana.

—Ha sido un asunto malhadado —concordó—. Pero conocerás a otros hombres y si Malcolm no ha sido hombre suficientemente para defenderte. estarás mejor sin él.

—Para ti es fácil decirlo —soltó Trina con tanto veneno que Danni se sorprendió—. Tú siempre tienes lo que quieres, así que no sabes lo que es quedarse rezagada.

—¿Que te has quedado rezagada? —preguntó Danni consternada —. Jamás te ha ocurrido nada semejante y no lo dirías si no estuvieras tan perturbada.

—Sé bien lo que digo —aseguró Trina—. Es la verdad. Tú tienes cabeza y por eso te resulta todo fácil. Todos sabían que tendrías éxito en lo que emprendieras.

—Sólo porque no podía competir contigo en lo físico —profirió Danni—. Desde niña has sido preciosa y aunque tenemos casi la misma apariencia, tú tienes algo que hace que la gente se vuelva para verte.

—No he tenido elección. Mi físico es lo único que tengo. Tú siempre eras la primera en la escuela y no podía competir en eso. Odiaba estudiar y a ti te encantaba. Decidí aprovechar mi físico para al menos, ganarte en algo.

—Yo siempre te he tenido envidia —Danni nunca se había imaginado que su hermana le envidiara su éxito académico—. Para ti era fácil salir con chicos y yo tenía que pedirles que me llevaran a las fiestas de la escuela.

—Porque te tenían un poco de miedo —explicó Trina—. Temían

no estar a tu nivel intelectual, eso decían.

—No lo sabía. Creía que preferían tu manera de divertirte.

—¡Divertirme! —la modelo casi escupió la palabra—. Esa es la mejor representación de mi vida. Finjo ser la mujer que se divierte. Ha habido momentos en que he deseado matarte por ser tan inteligente.

—¡No digas eso, Trina! —la conmoción hizo que Danni se aferrara tanto a la silla que los nudillos se le pusieron blancos—. No hablas en serio.

—Te equivocas —insistió—. Nuestros padres siempre estaban orgullosos de ti. Saben que nunca tendrán que preocuparse por tu futuro, sin embargo, siempre intentaban buscarme un buen marido para que me cuidara —la voz se le quebró y sollozó—. ¡Que me cuidara como si fuera retrasada mental!

—Estoy segura de que no pensaban eso. Se preocupaban por ti porque parecía que sólo te importaba divertirte —con desesperación, trató de convencerla de que estaba equivocada—. ¿Qué me dices de Keith Bowden? Pensaba casarme con él, cuando me enteré de que me había utilizado sólo para acercarse a ti.

—¿Ese bulto sin cerebro? —preguntó Trina disgustada, lo que dejó pasmada a Danni—. Tuviste suerte de librarte de él. Sólo buscaba una cosa y sabía que no la iba a conseguir de ti sin antes colocarte una alianza en el dedo. Pensaba que conmigo iba a ser más fácil —rió con amargura—. Me dijo claramente que me consideraba como una chica ligera de cascos. ¿Te parece agradable?

Danni sintió como si Trina la hubiera golpeado, y se apoyó en el respaldo. Se había pasado años culpándola por haberle quitado a Keith. ¡Qué equivocación! Si la había abandonado era sólo porque pensaba que le sería más fácil llevarse a Trina a la cama. Keith no había pensado nada más que en sexo, aunque hablara de amor.

Durante mucho tiempo había creído que Trina era la afortunada y que caminaba por la vida sin preocupaciones. ¡Y resultaba que su hermana le tenía envidia! No podía asimilar tanto y, cansada, movió la cabeza.

—No comprendo nada de esto, Trina. ¿Por qué no me has revelado nunca tus sentimientos?

—La peor humillación habría sido que me tuvieras lástima. Te habría gustado, ¿verdad?

—No, te habría intentado ayudar —por la expresión de Trina, comprendió que estaba malgastando las palabras.

Su gemela había vivido tanto tiempo teniéndole celos que nada de lo que dijera cambiaría los hechos. Decidió enfocarlo desde otro ángulo.

—Tienes éxito como modelo —comentó—. ¿No significa nada para ti?

—¿Qué otra cosa puedo hacer? —preguntó con amargura—. Además, entre las modelos mi belleza es tan común como la arena en la playa.

—¿Has posado desnuda solo para hacerte famosa?

Trina negó con un enérgico movimiento de cabeza.

—Lo he hecho porque sabía que era lo único que tú no harías jamás.

—¿Has expuesto tu cuerpo ante todo el mundo por el rencor que me tienes? No me puedo creer que hayas ido tan lejos.

—Créetelo —declaró Trina—. ¿No ha dado resultado? Todoshan pensado que eras tú y te despidieron por ello.

—Parece que te alegras.

—Me alegré. Por primera vez estábamos mano a mano y ni siquiera tu elevado coeficiente intelectual podía ayudarte. Pero después, como siempre has sido la última en reír. ¿Quién iba a imaginar que Rowan se enamoraría de ti?

—¿Qué más te da? —preguntó Danni tensa—. Él me ha asegurado que entre vosotros no hay nada.

—He tenido un pequeño descuido —comentó en tono desagradable —. He venido para rectificarlo.

Danni sintió que se ahogaba oyendo a su hermana hablar con tanta indiferencia y crueldad. Por un momento se sintió vulnerable, como si Trina pudiera llevar a cabo su amenaza. Luego sintiendo el anillo de compromiso en su dedo se animó.

—Me temo que ya es tarde —respondió suavemente—. Esta tarde, Rowan me ha pedido que me case con él y he aceptado. —¡No te creo! —gritó echando chispas por los ojos.

En silencio, Danni extendió la mano izquierda y le mostró el brillante. Trina se transformó de rabia.

—¡Me lo tenía que haber imaginado! —tronó—. Siempre ganas, ¿no? incluso en el amor.

—Trina, por favor, no digas eso —rogó Danni, detestando y temiendo la horrible expresión de su hermana—. Podemos arreglar esto.

—¿Cómo? —la retó—. ¿Llevándome de dama de honor en la boda?

Antes de que Danni pudiera detenerla, la modelo llegó a la puerta de la cabaña y corrió a ciegas hacia el viñedo.

Aturdida por el sufrimiento y la conmoción, Danni permaneció sentada, tratando de buscarle sentido a lo que acababa de ocurrir. Jamás se había imaginado que Trina le tuviera tanto rencor. Además,

si le hubiera dicho algo, habrían hablado. Pero había ocultado sus sentimientos dando fuga a sus frustraciones al posar desnuda para una revista masculina.

Desesperada, Danni deseó que sus padres estuvieran en Australia. Necesitaba su sabio consejo. Trina precisaba de ayuda, pero Danni, a pesar de su inteligencia, no tenía la menor idea de qué hacer.

Sentada con las manos entrelazadas en el regazo y la espalda tensa, oyó un ruido distante, como si se avecinara una tormenta. De pronto lo identificó y se puso de pie con el corazón desbocado.

Corrió a la parte posterior de las cabañas y vio que no se había equivocado. La segadora estaba cerca de las casitas y la conducía el mismo hombre de la otra vez con las orejas protegidas.

Trina corría hacia el monstruo con la cabeza gacha y los hombros caídos. Estaba tan agobiada por el dolor que no se daba cuenta de nada.

—¡Trina, cuidado! —gritó Danni con todas sus fuerzas, pero el ruido del tractor ahogó su voz.

Con espantosa claridad, Danni vio cómo se movían las afiladas cuchillas de la segadora.

Estaban a pocos metros de Trina.

A Danni se le olvidó por completo la discusión que habían tenido y corrió todo lo deprisa que podía para salvar a su gemela del peligro.

CAPÍTULO 11

Justo cuando Danni se daba por vencida, Trina levantó la cabeza y gritó al ver las tremendas cuchillas casi encima de ella. Se quedó petrificada frente a la máquina, igual que un conejo cuando lo ilumina una linterna de cazador. La esperanza que Danni había albergado por un instante se acabó cuando vio a su hermana inmóvil. Al conductor le daba el sol de frente y no había forma de que viera a Trina.

Danni seguía corriendo y sentía como si los pulmones le fueran a explotar. Le dolía la garganta de tanto gritar a su hermana.

A lo lejos, oyó gritos de voces masculinas, pero el conductor del tractor, con las orejas cubiertas y deslumbrado por el sol, no daba señales de notar nada anormal.

Danni nunca había tenido una pesadilla tan terrible.

—¡Por Dios, Trina! —gimió dando un salto hacia su hermana. De pronto oyó varias detonaciones y vio que Rowan apuntaba un rifle hacia el cielo.

Como a cámara lenta, el conductor del tractor reaccionó, alterado por los disparos, vio a las dos mujeres casi debajo de los neumáticos y giró intentando evitarlas. En ese mismo momento, Danni alcanzó a Trina y con todas sus fuerzas la empujó para alejarla del peligro.

La máquina se enfiló hacia ellas y Danni sintió que un fuerte golpe la lanzaba por los aires, antes de caer hecha un guiñapo y perder el conocimiento.

Oyó voces, muchas voces hablando al mismo tiempo. Unas manos le exploraban el cuerpo y alguien intentaba levantarla. Estaba a punto de protestar cuando otros brazos la ciñeron y se sintió protegida. Estaba muy cansada, pero se encontró en la gloria cuando apoyó la cabeza dolorida en la dureza de un pecho masculino. Alguien la estaba llevando a un sitio cálido y cómodo, para que descansara.

Se sintió muy sola cuando la colocaron sobre una superficie

almohadillada y la cubrieron con una manta. Los brazos que la habían consolado desaparecieron.

Entreveía luces difusas y oía más voces; sintió algo frío y punzante en el brazo antes de quedar inconsciente.

Despertó y vio que se encontraba en una cama alta, protegida por un biombo lateral que le impedía ver más allá. Una mano le acarició la frente y vio los ojos de Rowan.

—¿He dormido mucho tiempo? —preguntó.

—Lo que suele preguntarse es, ¿dónde estoy? —comentó mientras le acariciaba los dedos—. Pero ya sé que eres muy original. Has dormido casi una hora y estás en el hospital de Cessnock.

—¿Hospital? —de pronto, recordó lo sucedido y de manera convulsiva, se aferró a la mano de Rowan—. ¿Está bien Trina?

—Está dormida. La has salvado la vida —su rostro se ensombreció.

—No, has sido tú —negó con un movimiento de cabeza y cerró los ojos al sentir un repentino dolor de cabeza—. Si no disparas el conductor no se habría dado cuenta.

—A él no le daba tiempo a reaccionar. Si no la hubieras empujado…

—¿Realmente está bien?

—Lo estará. Se ha caído y se ha dado un golpe en la cabeza. A ti, te ha dado el tractor, pero sólo tienes cardenales. El médico me ha asegurado que estás bien.

—¿Qué quieres decir con que Trina estará bien?

—De acuerdo, está en coma —declaró después de inspirar profundamente y apretarle con fuerza la mano.

—¿En coma? Eso es grave —abrió los ojos aterrorizada. —El médico me ha explicado que hay diferentes grados de coma. En el caso de Trina, es posible que su estado se deba al golpe que ha sufrido en la cabeza, aunque reacciona a ciertos estímulos. Por eso piensan que pronto recobrará el conocimiento.

—¿Lo recobrará? —la voz le vibró por temor.

—Es el diagnóstico de los médicos, pero tenemos que tener paciencia.

Danni desvió la mirada para que Rowan no viera las lágrimas que le anegaban los ojos. Para él era fácil ser paciente porque ignoraba lo que había impulsado a Trina a salir corriendo como una loca.

—Yo tengo la culpa —murmuró—. Yo soy la culpable —repitió acongojada.

—No seas ridícula, acabo de decirte que le has salvado la vida.

—Si hubiera sido más sensible, no habría hecho falta. Rowan se sentó en el borde de la cama y Danni no tuvo más remedio que mirarle.

—Explícame a qué viene esta orgía de autorrecriminación. Vacilante, le refirió lo que había pasado en la cabaña.

—Si le hubiera dicho que me iba a casar contigo, de otra forma, esto no habría ocurrido.

—Eso no puedes saberlo —levantó la cabeza cuando desplazaron el biombo y apareció una enfermera.

—¿Ya ha recobrado el conocimiento Trina Dare? —preguntó Rowan.

—Lamento decir que no —respondió la mujer mientras le tomaba el pulso a Danni—. El médico ha dicho algo muy extraño. La señorita no ha sufrido tanto como para estar así. Parece que no quiere despertar.

«Parece que no quiere despertar». Las palabras persiguieron a Danni durante todo el día siguiente en el que no cambió el estado de su hermana.

Para permanecer cerca de Trina, Danni aceptó el ofrecimiento de Laurie que fuera a reponerse a Bedales. Aunque se puso bien pronto, el médico le recomendó mucho reposo antes de reanudar su vida normal.

¿Cómo podía volver a su vida normal, con Trina yaciendo en el hospital y viviendo gracias a las sondas que tenía en todo el cuerpo?

—Parece que duerme —le murmuró a Laurie durante una de las visitas.

—Es una especie de sueño--confirmó él—. Pero los médicos están intrigados. Cuando le hicieron las pruebas, reaccionó a un amplia gama de estímulos y están convencidos de que recobraría el conocimiento si quisiera.

—Lo dices como si fuera sencillo.

—Quizá lo sea. Si supiéramos por qué no quiere enfrentarse al mundo, quizá podríamos despertarla. Se supone que nos oye hablar aunque no pueda o no quiera contestar.

Danni sabía por qué no quería enfrentarse a la realidad. Cuando se enteró del compromiso de Danni con Rowan, no le quedaron motivos para seguir viviendo. Primero la había abandonado Malcolm y luego Rowan, y eso era más de lo que podía tolerar.

No había esperanza de que Trina y Malcolm salvaran sus diferencias. Danni había leído en el periódico que el magnate regresaba a su tierra para ponerse al frente de los negocios de la familia. Sin duda, era miembro de la antigua élite adinerada. Pobre

Trina.

No podía hacer nada más que estar al lado de su hermana el mayor tiempo posible. Cuando no estaba en el hospital, se paseaba por la cabaña como un espectro. Intentaba trabajar, pero sólo escribía banalidades sin sentido. Arrancó otra hoja de la máquina de escribir, la estrujó y tiró al otro lado de la habitación para que se incorporara al creciente montón.

¿Qué le pasaba? A partir del accidente no podía concentrarse en nada. Quizá debería ir al hospital para que la examinaran de nuevo.

Pero sabía que su mal no era físico. Estaba locamente enamorada de Rowan, y cada momento que pasaba, más se convencía de que no podía casarse con él.

Laurie le había vuelto a proponer que se quedara para que escribiera la historia de Bedales y para convencerla, le había llevado varios libros sobre la región, pero la chica no podía leer. Si se comprometía a escribir el libro, Rowan tendria que regresar a Sydney sin ella. Nunca se había sentido tan confusa. ¿Cómo podía tomar una decisión si ya no sabía lo que era correcto?

Estaba sentada en un banco, fuera de la cabaña, rodeada de los libros que Laurie le había dado.

—¿Estás segura de que ya estás en condiciones de trabajar?

—No, pero tengo que hacer algo para no enloquecer. —Éstos no son para inversiones, ¿verdad? —preguntó Rowan al leer los títulos.

—No, a lo mejor escribo la historia de Bedales.

—Necesitarías pasar mucho tiempo aquí para una empresa de ese calibre —comentó mirándola fijamente.

—Sí —desvió la mirada y trató de hablar con serenidad.

—¿Se te ha olvidado que has aceptado casarte conmigo? — preguntó Rowan con voz tensa—. Me he mantenido a cierta distancia mientras estabas convaleciente, pero si estás lo bastante bien para hacer planes, ¿no crees que deberías incluirme?

El pesar de, su voz hizo que levantara la cabeza y le mirara de frente. Danni se conmocionó al ver tanta desesperación. Parecía un reflejo de su propio torbellino interior. De alguna manera tenía que explicarle lo que sentía.

—Tal como están las cosas, no puedo casarme contigo. —¿Cómo están? exigió—. Dímelo. Últimamente pasas mucho tiempo con él, ¿qué es?

—¿No te das cuenta? Nuestro amor casi mata a mi hermana. ¿Cómo puedo ser feliz sabiéndolo?

—Por que no te cases conmigo no va a cambiar nada —masculló con el rostro contorsionado por el enfado y el dolor.

—Lo sé, pero, ¿qué puedo hacer? Te amo, Rowan, más que a mi vida. Debes saberlo.

—¿Cómo puedo saberlo si estás dispuesta a sacrificar nuestro futuro para calmar tu sentimiento de culpa? ¡Por Dios, Trina se metió debajo del tractor, tú no la empujaste!

—De todos modos yo le provoqué su ofuscación —murmuró con amargura—. No habría salido corriendo si no le hubiera dicho que íbamos a casarnos.

—¿Vas a hacer penitencia el resto de tu vida?

—No sé lo que voy a hacer. ¡Dios, Rowan! ¿Qué pasará si no recobra el conocimiento?

—Basta, Danni, me estás destrozando. Te amo y deseo que seas mi esposa. No debemos permitir que nada cambie nuestras vidas.

—No es tan sencillo —movió la cabeza—. Si me caso contigo, siempre recordaré el precio que ha pagado mi hermana por mi felicidad —las lágrimas le empañaron los ojos.

—Entonces, ¿no vas a aceptar esto de nuevo? —preguntó casi trastornado, buscando algo en el bolsillo.

Sacó el anillo de compromiso. La sortija se le había caído a Dannielle del dedo cuando corría hacia Trina. Luego, lo estuvo buscando, pero llegó a la conclusión de que jamás lo encontraría.

—No puedo —murmuró acongojada.

—Ya lo he achicado, pero parece que estaba predestinado a que no lo usaras.

—No digas eso. ¡Tú eres mi destino! —gimió dolorida. Rowan se iba a ir llevándose su corazón. La tentación de ceder la hizo entablar una lucha interna. El anillo y todo lo que significaba, estaba en manos de Rowan, pero no podía aceptarlo sabiendo el precio que tendría que pagar—. No sabes cuánto lo lamento —inspiró profundamente para no sollozar.

—También yo —habló sin inflexión en la voz. Observó el anillo antes de echárselo al bolsillo como si no quisiera verlo más—. Yo también.

Se volvió, pero de pronto, Dannielle no pudo permitir que se alejara de su vida sin quedarse con algo que la ayudara a sobrevivir. Se arrojó a sus brazos y apoyó el rostro en el hombro de Rowan.

Él la abrazó con delirio, como si no fuese a soltarla jamás. Febril, le besó el rostro, el cuello y la boca.

La desesperación hizo que Danni le correspondiera con ardor y que sintiera que el alma se le quemaba. ¡Cuánto le amaba! Durante un momento fugaz, pensó que todo volvería a la normalidad. Pero recordó a Trina, tendida en la cama del hospital, y se petrificó en

brazos de Rowan. Él sintió el cambio.

—¿Lo has dicho en serio? ¿te vas a quedar aquí? —asintió con la cabeza porque no podía hablar—. Entonces hemos terminado, ya no tenemos de qué hablar.

Todo el cuerpo de Danni le pedía que le llamara, pero guardó silencio… el precio era demasiado alto.

A través de una tupida cortina de lágrimas, vio cómo echaba la maleta al coche y se sintió terriblemente derrotada.

Tras la partida de Rowan, le pareció que el lagar estaba desierto, aunque continuamente llegaba y se iba gente de Bedales.

El conductor del tractor, conmocionado por el daño que su negligencia había causado, se fue antes de que Laurie le despidiera.

Dannielle no sentía rencor hacia él, pues estaba insensible. La partida de Rowan había dejado un vacío en su ser que nada podía llenarlo.

Los únicos momentos en que se sentía viva era cuando estaba con Trina, le hablaba y le ponía su música favorita. También hablaba con Laurie para que les oyera.

El único nombre que Danni no podía mencionar era el de Rowan. Le resultaba muy doloroso hablar de él. Laurie debió notar que ya no llevaba puesto el anillo de compromiso, pero no hizo ningún comentario al respecto.

La única ilusión que había en su horizonte era la inminente llegada de sus padres. Después del accidente, Danni había hablado con ellos y habían prometido ir a verlas. Estaba deseando que llegaran aunque le habría gustado verles en circunstancias más felices.

Estaba sentada fuera de la cabaña, tratando de concentrarse en la lectura, cuando la distrajo una voz conocida.

—¡De modo que esto es lo que haces en cuanto te pierdo de vista!

—¡Ray! —exclamó sorprendida—. ¿Qué haces aquí?

—¿Así saluda una periodista a su editor? —preguntó, fingiendo severidad.

—Me extraña que digas que eres mi editor —se rió por primera vez en varios días—. Hace tiempo que debía haberte enviado el resto del reportaje.

—No te preocupes por algo tan insignificante como una fecha —se sentó frente a ella y se inclinó hacia adelante—. Los periodistas de primera, podéis elegir vuestro trabajo.

—¿De primera? —repitió pasmada—. Soy de segunda categoría.

—No, desde que empezaron a salir los artículos sobre Hunter Valley, has subido de rango —le informó—. Hemos recibido muchas suscripciones de los entusiastas del vino.

—Pero todavía no he terminado la serie.

—Lo sé y nuestros lectores esperan impacientes lo que siga, pero no vas a trabajar hasta que estés del todo repuesta del accidente. La señora Philmont me ha pedido que te lo diga.

—¿Te ha enviado la señora Philmont hasta aquí sólo para que me digas que me mejore? casi no podía creerlo.

—No me ha enviado, pero me ha sugerido que viniera para ofrecerte otro puesto como editora de la revista Descanso y Dinero —recompensó a Danni con una amplia sonrisa.

¡Le ofrecían una editorial y la promovían de categoría! Era demasiado para poderlo asimilar de golpe.

—¿No le preocupa que una chica que ha aparecido desnuda en otra revista le dé mal nombre a la publicación? —preguntó con dolor.

—También me ha pedido que te presente sus excusas por el malentendido —confesó—. De haber sabido que era tu hermana, no habría despedido a una periodista tan valiosa.

¡Lo sabía desde el principio! Danni estaba boquiabierta. La taimada señora quería salvar las apariencias con hipocresía, al darse cuenta de la influencia que Danni tenía en sus lectores. A cualquier precio deseaba reincorporarla a su empresa antes de que alguna revista rival la contratara. Danni se rió encantada.

—¿Puedo tomarme un tiempo para pensar la respuesta?

—Todo el que necesites —respondió Ray muy serio—. ¡Para variar. disfruto viéndola bullir en su propia salsa!

—Eres incorregible, Ray —le amonestó, aunque concordaba con él. A la poderosa mujer le haría provecho saber que no podía tratar a las personas como si fueran peones en un tablero de ajedrez.

—Tengo entendido que has vivido por aquí otra historia de interés humano —Ray le tenía otra sorpresa.

—No comprendo —comentó intrigada.

—Me he enterado de que te has comprometido con Rowan Traynor.

—¿Cómo te has enterado? —abrió desmesuradamente los ojos.

—¿No te dije que Laurie Bedford era amigo de Vera Philmont? La llamó para darle la noticia y ella me la transmitió. Creo que es otro motivo por el que te ofrece el puesto. Le aterroriza la idea de que puedas sucumbir al aliciente de un hogar con hijos.

—Dile que no tiene por qué preocuparse.

—¿He dicho algo malo? —preguntó.

—Sin intención —le aseguró de inmediato—. Hemos ido muy deprisa, eso es todo —no quería decirle que habían roto el compromiso. Tendría que dar demasiadas explicaciones y no le

apetecía hacerlo—. Hemos decidido pensarlo más despacio.

—Entonces, ¿no estás molesta porque dejara que viniera Traynor en vez de Donna Healey? —preguntó tranquilizado.

—¿Cómo iba a comprometerme con Donna? —respondió obligándose a mostrar buen humor. De hecho, creía que todo habría resultado diferente si Ray no hubiera aceptado el cambio. No se había comprometido con Rowan y Trina no estaría en estado de coma. Pero no podía culpar a Ray por los caprichos del destino, de modo que ocultó su tristeza—. Tus intenciones eran buenas.

—Me alegro de que comprendas, pero Traynor es muy persuasivo cuando quiere.

Danni lo sabía muy bien.

—No hablemos de él —pidió con firmeza—. ¿Cómo van las cosas en la empresa?

Hablaron del asunto un rato más, pero cuando Ray intuyó que Danni no se sentía del todo bien, dijo:

—Todavía estás convaleciente, así que te dejo. ¿Le digo a la señora Philmont que nos vas a llamar?

—Sí —aceptó. Iba a necesitar trabajo cuando se fuera de Bedales —. Además, dile que le agradezco su generoso ofrecimiento.

La expresión divertida de Ray dio a entender que la señora Philmont sólo pensaba en su propio provecho. Danni quedó agotada después de acompañar a Ray al coche y despedirse de él.

CAPÍTULO 12

LOS días se fundían uno con el otro mientras Danni pasaba el tiempo en Bedales, tratando de iniciar el proyecto de escribir la historia de la región, o en compañía de Trina. En ese momento tenía los ojos fijos en la figura inerte que yacía en la cama y casi no se dio cuenta de un movimiento hasta que volvió a verlo. Su hermana hacía un imperceptible movimiento con la mano. ¿Se lo estaba imaginando o realmente Trina había movido la mano en respuesta a algo que Danni acababa de decir? Había desarrollado el hábito de pensar en voz alta y lo estaba haciendo. ¿Qué había dicho para traspasar la barrera del estado inconsciente de Trina?

De pronto lo recordó y en voz vibrante de emoción repitió: —Me siento muy sola viéndote así y sin Rowan a mi lado. Volvió a ver un pequeño temblor en la mano de Trina y comprendió. Era la primera vez que hablaba de su amor por Rowan.

—Oh, Trina, le he dicho a Rowan que no puedo casarme con él si eso significa tu destrucción. Siento haberte contado mi compromiso con tanta brutalidad. Pero ya… le he alejado de mi lado.

—¡No!

La palabra sonó como si la hubiera arrancado de la garganta de su hermana. Danni miró fijamente a Trina y la esperanza, como algo viviente, creció en ella.

—¿Qué has dicho?

—No le amo —Trina abrió los párpados y giró un poco la cabeza hacia Danni.

Enjugándose las lágrimas de alegría, Danni llamó a las enfermeras e inmediatamente aparecieron los médicos. Danni se quedó fuera mientras la examinaban.

Bastante después, le permitieron entrar en la habitación de Trina. Se alegró al ver que le habían quitado todas las sondas y que Trina estaba medio sentada en la cama, con los ojos abiertos y francamente alerta.

—¡Trina, has salido de coma! —exclamó Danni al acercarse a su gemela para cogerle una mano, más delgada de lo que debía estar—. Te pondrás bien.

—Parece un sueño —murmuró Trina como si todavía no dominara su voz—. Te oía hablar, pero sentía que una pared nos separaba y que no podía derrumbarla para acercarme a ti.

—Esa pared ya no existe.

—Te equivocas. Debes casarte con Rowan —Trina entrecerró los ojos.

—No pienses en eso ahora, antes tienes que reponerte.

—Sí, debo pensar en eso. No me perdonaría si por mi culpa renuncias a él.

—¿Qué te hace pensar que tú eres la culpable? —jugueteó con la ropa de cama y mantuvo la mirada baja.

—Lo sé, por lo que te dije antes de salir corriendo —le cogió las manos a Danni desesperada—. Estoy arrepentida. Estaba dolida por las humillaciones a que me habían sometido Malcolm y su familia, y no pensaba con cordura. No quería decir nada de aquello. Has sido una hermana maravillosa y no te merezco.

—Calla, por favor —le rogó, cohibida—. Nunca imaginé que te sentías poca cosa a mi lado. Para mí era lo contrario.

—¿Tú? —Trina rió—. Nunca has dudado de nada.

Danni le refirió sus incertidumbres v_ terminaron llorando y abrazadas.

—Rowan no era el hombre indicado para mí —aceptó la modelo, bastante más tarde—. Él lo sabía tan bien como yo y lo nuestro hubiera terminado aun sin ti. Malcolm era más mi tipo —miró a su alrededor como si esperara verle—. He soñado que estaba a mi lado durante todo este tiempo.

Era Laurie Bedford —explicó Danni a regañadientes—. Casi no se ha despegado de tu cama.

—Hmmm —Trina se quedó pensativa—. Debo darle las gracias por preocuparse tanto por mí —la expresión de Trina dio a entender que cuando le diera las gracias, caería rendido a sus pies. ¿No sería maravilloso que…? pensó Danni divertida, pero no terminó de formular la idea.

—Me han dicho que me salvaste la vida —murmuró Triná con timidez cuando su gemela se disponía a salir.

—No me paré a pensar —confesó Danni.

—Entonces estamos empatadas y ya no podré recordar el accidente del velero.

—¡Ya era hora! —,se rió Danni.

Dejó de sonreír tan pronto salió de la habitación de su hermana. Estaba tranquila pensando que Trina se iba a reponer. Laurie se alegraría cuando fuera a visitarla, en cuanto terminara un asunto de negocios en Cessnock.

Incluso contaba con la bendición de Trina para la boda con Rowan Traynor. Pero ya no había ningún compromiso y era poco probable que volviera a proponerle matrimonio.

Le había alejado de su vida tontamente al afirmar que no podría ser feliz si hería a su gemela. Sin embargo, Trina, menos inteligente, le había hecho ver que era una equivocación.

Sin fijarse en la actividad que había en el pasillo del hospital, Danni se apoyó en una pared. De pronto comprendió que un nuevo empleo y una carrera fulgurante no eran tan importantes. ¿Cómo enfocar el futuro sin el hombre al que amaba?

Se le aceleró el corazón y se asustó, pero luego se acordó de que con sólo pensar en Rowan, se le solía acelerar el pulso.

Habían prometido tener confianza entre ellos. ¿No había hecho todo lo contrario excluyéndole de su vida cuando más le necesitaba?

Por fin tomó una resolución que le subió la adrenalina. Haría la maleta y regresaría a Sydney para decirle a Rowan lo que realmente sentía. Esperaba que comprendiera los motivos que había tenido para alejarle de su lado.

¿Sería suficiente? Se negó a dudar. Tenía que confiar en ella porque así debía ser. Rowan había dicho que Danni era lo mejor que le había sucedido en la vida. Él también era lo mejor para Danni y ella tenía que hacérselo saber.

Muy animada, se dirigió a Bedales. Era una bendición que conociera tan bien la carretera porque recorría los kilómetros de tres en tres.

Estaba llegando a la desviación cuando se dio cuenta de que un coche la seguía desde muy cerca. Aumentó la velocidad y el otro la imitó. Disminuyó la velocidad e hizo lo mismo. Preocupada, reconoció que la estaban siguiendo. Oscurecía y sólo veía las luces delanteras del otro vehículo que le parecieron los ojos de un animal predador. Se estremeció de miedo.

¿Qué podía hacer? La carretera estaba solitaria y sólo existía la salida a Bedales. Se dominó, pisó el acelerador como si no fuera a coger la desviación y al último momento giró hacia la izquierda.

Al principio, creyó que había despistado al seguidor, pero a los pocos segundos volvió a ver las luces. El coche la rebasó, frenó delante y ella tuvo que detenerse. El corazón le saltó en el pecho cuando el conductor se acercó al de ella.

—Sí eres tú. ¿Por qué no te has parado cuando te he tocado la bocina?

—¡Rowan! —exclamó tranquilizada—. No lo he oído —estaba tan inmersa en sus pensamientos que no se había dado cuenta de nada.

—¡Por Dios, mujer, estás temblando como una hoja al viento! —la ayudó a salir del coche y la abrazó.

—Creía que me estaban siguiendo —murmuró sin poder creer que estaba con Rowan.

—No te has equivocado, pero era yo.

—¿Por qué?

—Estaba en Sydney esperando que me llamaras. Cuando comprendí que no ibas a hacerlo, decidí volver para hacerte entrar en razón.

—Es extraño, pero eso mismo pensaba hacer yo.

—¿Qué?

—Iba a Bedales para hacer la maleta e ir a Sydney a buscarte —murmuró.

—¿Quieres decir que te vas a casar conmigo?

—Si me aceptas. No debí alejarte por mis sentimientos de culpa. Cuando le dije a Trina que había renunciado a ti, se conmocionó tanto que salió del coma.

—Ya lo sé. He hablado con el hospital.

—¿No estás enfadado conmigo? —preguntó titubeante.

—Estoy enfadado conmigo mismo. Últimamente he tenido tiempo para meditar y he descubierto que confiar en alguien significa algo más que controlar los celos. Uno debe permitir que la otra persona decida lo que le parece más conveniente. Si crees que debemos esperar hasta que estés lista, no trataré de hacerte cambiar de opinión.

—Ya lo he hecho —le aseguró—. Bastante he esperado en mi vida. También he aprendido varias cosas y una de ellas es que la vida es muy frágil. Quiero que estemos juntos ahora y siempre.

En la oscuridad, sintió que Rowan le deslizaba algo liso y frío en el dedo. Cuando terminó de ponerle el anillo, alzó las manos para acariciarle la nuca. Danni sintió que su sistema nervioso volvía a la vida. ¿Era posible estar relajada y dolorosamente tensa al mismo tiempo? Las manos de Rowan le provocaban esa sensación y ella quería gritar de deseo.

La pasión reprimida de los últimos días resurgió y Danni se amoldó al cuerpo de Rowan mientras jugueteaba con su cabello.

—¡Dios, Danni! gimió él junto a su boca. Probó la calidez de su aliento y se inundó de su olor. Era como beberse un cóctel de sensaciones y ansiaba percibir a su amado con todos los sentidos.

Bastante más tarde, estaban sentados en el asiento de atrás del coche de Rowan contemplando las colinas y valles oscuros, satisfechos de estar juntos.

—Sigo sin poder creer que Trina tenía celos de mí —comentó Danni—. Siempre he pensado que ella era la de la suerte —se acomodó mejor en la curva del hombro de Rowan—. Eso te demuestra que nadie tiene todo lo que desea.

—¿Qué me dices de nosotros? —Rowan la abrazó con fuerza.

—La excepción que confirma la regla —murmuró enternecida y sonriendo.